

Incidencia de los dispositivos de formación en las trayectorias educativas y laborales de jóvenes de sectores vulnerables

Enrique Pieck Gochicoa

Martha Roxana Vicente Díaz

Víctor Gabriel García Castañeda

10

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PARA
EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

RECTOR

Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.

VICERRECTORA ACADÉMICA

Mtra. Sylvia Irene Schmelkes del Valle

DIRECTOR GENERAL DE VINCULACIÓN

UNIVERSITARIA

Mtro. Jorge Meza Aguilar

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y COMUNICACIÓN

Dr. Luis Javier Cuesta Hernández

DIRECTORA DE PUBLICACIONES

Mtra. Rosalinda Martínez

DIRECTOR DEL INIDE

Dr. Stefano Claudio Sartorello

Documentos de investigación del INIDE

Número 10

Julio, 2019

CONSEJO EDITORIAL DEL INIDE

Dr. Stefano Claudio Sartorello

Dr. Fernando Ignacio Salmerón Castro

Dr. Carlos Rafael Rodríguez Solera

Lic. Ma. Dolores Villagómez Díaz

*Incidencia de los dispositivos
de formación en las trayectorias
educativas y laborales de jóvenes
de sectores vulnerables*

*Instituto de Investigaciones
para el Desarrollo de la Educación*

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

*Incidencia de los dispositivos de formación
en las trayectorias educativas y laborales
de jóvenes de sectores vulnerables*

Ciudad de México, julio de 2019

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

[LC] HD 5715.5.M6 C35.2019

[Dewey] 331.25972 C35.2019

Pieck Gochicoa, Enrique

Incidencia de los dispositivos de formación en las trayectorias educativas y laborales de jóvenes de sectores vulnerables / Enrique Pieck Gochicoa, Martha Roxana Vicente Díaz, Víctor Gabriel García Castañeda. – (Documentos de Investigación; v. 10) México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2019. - 114 pp. – 21 x 27 cm.- ISBN: 978-607-417-587-5

1. Capacitación ocupacional – México – Investigación. 2. Trabajo – Capacitación – México – Investigación.
I. Vicente Díaz, Martha Roxana. II. García Castañeda, Víctor Gabriel. III. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación. II. Serie.

D.R. © 2019 Universidad Iberoamericana, A.C.
Prol. Paseo de la Reforma 880
Col. Lomas de Santa Fe
Ciudad de México
01219
publica@ibero.mx

Primera edición: 2019

ISBN: 978-607-417-587-5

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización del editor. El infractor se hará acreedor a las sanciones establecidas en las leyes sobre la materia. Si desea reproducir contenido de la presente obra, escriba a: publica@ibero.mx

Impreso y hecho en México

Índice

Introducción	9
Antecedentes	10
El problema de investigación: la formación para el trabajo de nivel medio..	11
Objetivos general y específicos.....	13
Apuntes metodológicos de la investigación de campo	15
Referentes teórico-conceptuales para el análisis	17
Las etapas de la vida	17
La agencia	18
La resiliencia	19
Procesos de subjetivación	19
Entendiendo el peso de las dimensiones en el recorrido de los jóvenes: sus trayectorias	21
Programas seleccionados	23
Programa Desafío, en Ciudad Juárez	23
Programa T-TEP, en San Luis Potosí	26
Escenarios de partida: particularidades de los contextos de origen	29
La urgencia de ganar dinero	30
Entre la violencia, la falta de oportunidades y los grupos de apoyo	31
Contexto familiar	32
Nivel educativo	33
Ocupación	34
Desintegración familiar como obstáculo en la formación	35
Violencia intrafamiliar	38
Fallecimiento de padres	39
Embarazos juveniles y machismo	39
La familia como motor de superación	40
Enfrentar el escepticismo	41
Contraste e impacto en ambos programas	42
Trayectorias educativas	45
Trasfondos	46
Truncas y lineales	47
Modalidad educativa por la que optan los jóvenes	51
Contraste entre ambos programas	52
Trayectorias laborales	53
Maquila	53
Abandono de estudios	54

Migración a Estados Unidos	54
Incorporaciones laborales tempranas ligadas a la ocupación de familiares	55
De los que no cursaron el programa Desafío	55
Lo que distingue a las trayectorias laborales	56
Estructuras de acogida y agentes de apoyo en el proceso de capacitación de los estudiantes	61
Facilitadores e instructores: más allá de la capacitación técnica	62
Importancia del compañerismo y las relaciones laborales	66
Estructuras de acogida en paralelo	68
Valoración de los programas	71
Calidad de la formación para el trabajo	71
Inserción laboral	72
Integralidad curricular	72
Incidencia del programa en la vida de los jóvenes	75
Dimensión personal	76
Dimensión laboral	79
Calidad de la formación e inserción laboral	79
Vocacionalización y ubicación profesional	80
Dimensión educativa	82
¿Por qué tan alto impacto y tan alta valoración?	84
Dispositivos de formación que posibilitan la subjetivación	89
Reconocerse como persona	90
Promotores de resiliencia	92
Carácter e historias personales	93
Puntos de inflexión en las trayectorias de los jóvenes	94
Casos ejemplares	97
De vocación	97
De resiliencia	98
De crecimiento personal	99
De continuación de estudios	99
Percepciones sobre el mejoramiento de los programas	101
Consideraciones finales	104
Referencias	107
Anexos	109

Introducción

La formación para el trabajo de nivel medio enfrenta, por una parte, el cuestionamiento de sus alcances en la vinculación de la población con el mundo del trabajo –destacándose las debilidades docentes, la desactualización de los programas, así como el monto de los recursos involucrados–, y, por otra, la poca importancia que se le ha otorgado tanto en el ámbito de la investigación –muy poco estudiada– como en las políticas públicas orientadas a esta modalidad educativa.

En contraparte, la oferta de formación para el trabajo –que en México se da, principalmente, a través de los cursos ofrecidos por los Institutos Descentralizados de Capacitación para el Trabajo (ICAT) y los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI), vinculados a la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT), de la Subsecretaría de Educación Media Superior– constituye, para muchos jóvenes y para más de 30 millones de personas con rezago educativo,¹ una auténtica segunda oportunidad de formación y un apoyo en su proceso de incorporación al mundo del trabajo.

Por lo anterior, consideramos de importancia realizar un estudio enfocado en el análisis de la incidencia que tienen los programas de capacitación en el tránsito de los jóvenes al mundo del trabajo. Esto ofrece luces tanto en el nivel de las políticas como de las estrategias. En atención a ello, se seleccionaron dos estrategias de formación caracterizadas por el desarrollo de vinculaciones institucionales y que, por tanto, presentan mayores posibilidades de incidencia:² el programa Desafío –que vincula al Centro de Entrenamiento en Alta Tecnología (CENALTEC), de Ciudad Juárez, con la Fundación Comunitaria de la Frontera Norte (FCFN)– y el programa T-TEP (Toyota Technical Educational Program), ofrecido por el Instituto de Capacitación para el Trabajo (ICAT) de San Luis Potosí, la empresa Toyota y Casa Don Bosco.

Este texto constituye el informe técnico que da cuenta del desarrollo de la investigación y sus resultados. Para ello, se divide en varios apartados: al inicio se exponen los antecedentes, la problemática en la que se ubica y los objetivos

¹ De acuerdo con el comunicado de prensa número. 251/18 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 33.3 % de la población mexicana se encuentra en situación de rezago educativo.

² Los recientes trabajos publicados por la línea de Educación, Trabajo y Pobreza, del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (INIDE), dan cuenta de estas experiencias (Pieck, 2012; Pieck y Vicente, 2017).

que se desprenden de ella. Se narra después el proceso metodológico que se siguió y los referentes conceptuales del análisis. Posteriormente, se describen los rasgos de los programas seleccionados, con el objeto de mostrar a detalle sus componentes curriculares y pedagógicos, para analizar así la forma en que éstos responden a los perfiles de los sujetos.

El siguiente apartado expone el escenario social, familiar, económico, educativo y laboral de los jóvenes, previo a su ingreso al dispositivo de formación, lo cual nos permite contar con un referente de contraste. Luego, se destaca el papel que desempeñan los facilitadores e instructores en el proceso, como figuras clave en las transiciones de los jóvenes. En los siguientes apartados se da cuenta de la valoración que tienen los egresados sobre el programa y la incidencia en sus trayectorias; ello se complementa con el análisis de los dispositivos de formación como espacios que posibilitan la subjetivación. Se concluye con una serie de consideraciones finales que buscan rescatar dimensiones clave que fueron surgiendo a lo largo del proceso.

Cabe resaltar que, a fin de facilitar la lectura del informe, se decidió que la categoría “los jóvenes” incluiría tanto a las mujeres como a los varones entrevistados, todos ellos egresados de los dos programas seleccionados para realizar la investigación.

Antecedentes

La investigación se inscribe en los objetivos de la línea sobre Educación, Trabajo y Pobreza, del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación de la Universidad Iberoamericana (INIDE-UIA), línea que busca generar conocimiento y contribuir a la definición de políticas públicas en este campo.

El proyecto surge de un acuerdo de colaboración entre la coordinación de los ICAT y el INIDE, y tiene como antecedente un estudio que se realizó en 2009, orientado al análisis de la pertinencia e impacto que tiene la oferta de formación para el trabajo que imparten los ICAT a la población que vive en contextos desfavorecidos. Los resultados de este estudio fueron publicados en la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* y presentados en distintos foros, entre ellos la asamblea anual de los ICAT, en octubre de 2009.

Asimismo, se llevó a cabo un primer proyecto sobre sistematización de experiencias educativas de los ICAT, el cual dio lugar al desarrollo de una investigación sobre experiencias significativas de formación para el trabajo, misma que culminó con la publicación del libro *En el camino... formación para el trabajo e inclusión: ¿hacia dónde vamos?* (Pieck, 2012), coeditado por la Universidad Iberoamericana (UIA) y los ICAT.

Además, se hace referencia a un segundo proyecto de sistematización de experiencias de formación para el trabajo de jóvenes de sectores vulnerables –en el cual se incluye a los CECATI–, realizado en 2016. De este proyecto –que de-

rivó en la publicación del libro *Abriendo horizontes: estrategias de formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*, coeditado por la UIA y la DGCFT (Pieck y Vicente, 2017)– se seleccionaron las dos experiencias de formación que se analizan en esta investigación.

Algunas justificaciones para emprender este nuevo proyecto de investigación se ubican en el interés de: *i)* aportar información respecto de la incidencia de los dispositivos de formación en la trayectoria educativa y laboral de los jóvenes; *ii)* dar continuidad a los proyectos anteriores; *iii)* sustentar con ello una línea de investigación sobre una modalidad de capacitación técnica muy poco estudiada en México; *iv)* fortalecer el conocimiento sobre un área de formación para el trabajo que resulta crucial hoy en día, ante los problemas que enfrentan las poblaciones desfavorecidas en el acceso al mercado de trabajo; *v)* analizar la incidencia particular que tienen programas de capacitación articulados con otras instituciones; *vi)* conocer las implicaciones de incluir el componente de habilidades socioemocionales en cursos de capacitación técnica.

La elección del programa Desafío en Chihuahua y T-TEP en San Luis Potosí obedece a que, dentro de su plan de formación, se distinguen varios componentes de interés para los fines de la investigación, como el acompañamiento que se brinda al joven a lo largo del programa; la focalización en jóvenes urbanos de sectores vulnerables; las condiciones que se generan para su inserción laboral; la calidad de la capacitación técnica y la formación orientada al desarrollo de habilidades socioemocionales que se ofrecen. Este último rasgo resulta importante, dado el interés reciente por este tipo de habilidades en el mundo del trabajo y porque son pocos los programas de capacitación que lo incorporan en sus estrategias.

En atención a estas consideraciones, la investigación partió de dos preguntas centrales: ¿cuál es la incidencia de estos dos programas de formación en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes? y ¿cuáles son los componentes de los programas que tienen mayor incidencia?

El problema de investigación: la formación para el trabajo de nivel medio

En América Latina, los centros de capacitación técnica y los Institutos de Formación Profesional fueron pioneros en el campo de la formación para el trabajo. Sin embargo, desde su surgimiento se definieron como centros de capacitación y no de formación, dando cuenta de su orientación técnica especializada en oficios múltiples, pues nacieron en un contexto de industrialización creciente que requería capacitar en el corto plazo a grandes contingentes poblacionales como mano de obra masiva, desde un enfoque que entiende la formación como un espacio similar a la escuela.

Los centros de capacitación han proliferado en los últimos años hasta llegar a ser una de las modalidades a las que más recurre la población ante la

situación de precariedad social y económica que prevalece en muchos países, incluido México. La especificidad de este amplio espectro de formación consiste mayoritariamente en cursos cortos, con un énfasis pragmático orientado al desarrollo de habilidades y conocimientos técnicos, los cuales son demandados por la población de bajos ingresos, generalmente, que en muchos casos no pudo continuar sus estudios y ve en esa alternativa de formación una segunda oportunidad en el marco de su trayectoria de vida (Gallart y Jacinto, 1998).

No obstante, esta alternativa de capacitación ha sido cuestionada desde diferentes frentes. Por una parte, se señala que solamente la mitad de los cursos forman en habilidades y competencias demandadas por el mercado de trabajo, por lo que no logran incorporar a los jóvenes a éste o sólo les brindan acceso a los segmentos inferiores, caracterizados por empleos precarios con bajas posibilidades de movilidad laboral. Por otra parte, se recalca que son cursos cortos y rápidos para la población de bajos ingresos, sin gran efectividad e impacto, lo que significa a la larga un gran desperdicio de recursos financieros y capital humano. Ello ha llevado a cuestionar el sentido y función de la capacitación técnica en el amplio marco de las políticas de formación para el trabajo.

Asimismo, se expone que los cursos forman en especialidades que, en algunos casos, frenan o inhiben la continuación de estudios; es decir, los jóvenes se entusiasman con la especialidad y ésta acaba siendo su horizonte de formación. La capacitación que se ofrece es muy básica, por lo que requiere que los jóvenes continúen su actualización y profesionalización en otros espacios de formación.

Adicionalmente, De Moura (2008) comenta las siguientes inconsistencias de los centros de capacitación técnica en América Latina: *i*) no se preocupan por el destino laboral de los estudiantes; *ii*) no se realiza una buena selección de los mercados ni se define un perfil adecuado para el ingreso de los estudiantes, lo que limita la efectividad de los programas; *iii*) hay una falta de correspondencia entre lo que los alumnos esperan de los cursos y la oferta de las diferentes instancias de formación, y *iv*) los centros de formación no están acostumbrados a rendir cuentas del desarrollo de sus programas.

Se requiere contrastar estos cuestionamientos con los aportes observados por la investigación (Pieck, 2011 y 2012), pues resulta interesante que, aun en el marco de la marginalidad que caracteriza a los cursos ofrecidos por los centros de capacitación, éstos dejan huellas en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores vulnerables, los cuales, por lo general, se ven obligados a abandonar sus estudios por diversas razones, y para quienes esta modalidad tiene la ventaja de ofrecer capacitación rápida y económica en un oficio que les brinda la posibilidad de vincularse con el trabajo (aunque sea en segmentos inferiores) y obtener un ingreso sin tener que cursar tres años de preparatoria.

Los centros de formación abren espacios que constituyen una segunda o última oportunidad para estos jóvenes, de quienes se percibe un interés genuino

en lo que aprenden. Aquí, muchos de ellos definen su vocación, encuentran utilidad a las habilidades y conocimientos que adquieren, se vuelven a vincular con el sistema educativo formal, se incorporan al mercado de trabajo en puestos iniciales, desarrollan pequeños emprendimientos, refuerzan y/o actualizan habilidades, etc. Es decir, los cursos y talleres tienden a promover su desarrollo educativo formal y a mejorar sus oportunidades laborales. Por ejemplo, un curso de computación favorece que un joven lleve a cabo actividades para obtener un ingreso y, con ello, la posibilidad de continuar sus estudios superiores. De esta manera, se generan dinámicas de movilidad social que son resultado de recorridos complejos y laberínticos donde los jóvenes van perfilando sus trayectorias. Estos señalamientos coinciden con aportes de investigación donde se indica que estos cursos, lejos de ser “alternativas pobres para pobres”, en ciertas condiciones, aportan a la creación de oportunidades de calidad (Jacinto, 2010, p. 220).

Con base en estos argumentos, hemos visto la importancia de desarrollar una investigación que muestre los diferentes tipos de incidencia de los programas de capacitación en jóvenes de bajos recursos. Es decir, que nos permita conocer qué pasa cuando un joven se incorpora a uno de estos programas, ¿cómo afecta su trayectoria educativa y laboral?, ¿en qué modifica sus actitudes? Éstos son algunos de los objetivos que guiaron la investigación.

Objetivos general y específicos

El objetivo general de la investigación fue dar cuenta de la incidencia de dos programas de formación para el trabajo en las trayectorias educativas y laborales de jóvenes en situación de vulnerabilidad. De este objetivo general se desprendieron los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar los diferentes tipos de incidencia que tienen los cursos y talleres en las trayectorias de los jóvenes.
2. Distinguir los componentes de los programas de formación que inciden en el tránsito de los jóvenes al mundo del trabajo.
3. Identificar los diferentes procesos de transición laboral que se dan en los jóvenes en el marco de sus trayectorias de vida.
4. Dar cuenta de las subjetividades (las voluntades) presentes en las transiciones de sus trayectorias.
5. Analizar comparativamente las estrategias de capacitación, a fin de observar la calidad de ambas ofertas y su incidencia diferencial en la trayectoria de jóvenes vulnerables.

Apuntes metodológicos de la investigación de campo

Como se ha mencionado, la investigación se desprende de un estudio previo publicado en el libro *Abriendo horizontes: estrategias de formación para el trabajo de jóvenes vulnerables* (Pieck y Vicente, 2017), el cual contiene 13 experiencias relatadas por los responsables y que refieren aportaciones singulares en el nivel de las estrategias. Dos de esas experiencias fueron seleccionadas para esta investigación: la del programa Desafío, en Ciudad Juárez, y la del programa T-TEP, en San Luis Potosí.

Partimos de que la incidencia de estos programas en las trayectorias de los jóvenes se ve fortalecida por su articulación con otras instituciones, lo cual contribuye a enriquecer el currículo de los programas a la vez que los jóvenes desarrollan competencias integrales que les permiten una inserción laboral de calidad.

La investigación de campo se desarrolló en tres fases. La primera consistió en la selección de una muestra de 20 egresados de cada programa, a quienes se les realizó una entrevista semiestructurada. Se eligió tanto a varones como a mujeres jóvenes que tuvieran entre uno y tres años de haber egresado, con o sin estudios de nivel medio superior. Las entrevistas se realizaron en los planteles donde los jóvenes tomaron sus cursos, en visitas de tres a cuatro días a la ciudad de San Luis Potosí y a Ciudad Juárez. Cada entrevista partió de una pregunta abierta: “Platícame sobre el significado y la importancia que ha tenido para ti haber estudiado en este programa”.

En el desarrollo de la entrevista se abordaron las siguientes temáticas: contexto social y familiar del joven, situación educativa, situación laboral, dimensión personal –aspiraciones, expectativas, decisiones– y valoración del programa. Además, se organizaron grupos focales con los facilitadores e instructores de cada programa. En el caso de los jóvenes de Ciudad Juárez, también se entrevistó a cinco egresados del Centro de Entrenamiento en Alta Tecnología (CENALTEC) que no cursaron el programa Desafío, esto con el fin de

contrastar la experiencia de jóvenes que sí llevaron una formación integral a través del programa, y otros que sólo recibieron la capacitación técnica.

En una segunda fase se elaboraron relatos sobre la experiencia de cada uno de los egresados, a partir del análisis de la información generada en las entrevistas y después de un proceso de triangulación que se realizó entre los tres integrantes del equipo de investigación. La decisión de optar por el relato como herramienta de análisis se debió al interés por aproximarnos a la experiencia de los jóvenes, develando actitudes, puntos de quiebre, tomas de posición, aspiraciones, frustraciones, etc., lo cual ayudó a que la fase de interpretación fuera más rica y fundamentada. En los relatos se destacaron las siguientes dimensiones: escenario social y económico, dinámicas laboral, social, educativa y familiar, vínculos sociales, intereses, retos, logros, expectativas, momentos decisivos y valoración e incidencia del programa.

En la tercera fase del proceso metodológico se analizaron las diferentes dimensiones, elaborando un reporte de cada una de ellas en el que se distinguieron contrastes, similitudes, tipos de trayectorias, rasgos personales, particularidades de los contextos de origen, elementos e incidencia de los programas en las distintas experiencias relatadas, momentos de subjetivación, puntos de quiebre, etc. El proceso de generación y análisis de la información se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2017 y el primer semestre de 2018.

Referentes teórico-conceptuales para el análisis

Estudiar a los jóvenes en su paso por los programas de formación para el trabajo, tratando de observar y analizar su experiencia y la incidencia que dichos programas tienen en diferentes dimensiones (personal, laboral, económica, etc.), nos ha llevado a recurrir a diferentes recursos conceptuales y teóricos para entender la naturaleza y significado de estos procesos, así como las implicaciones del proceso de formación.

Las etapas de la vida

En primera instancia, en el curso de la investigación encontramos a jóvenes para quienes el programa tuvo un alto significado e incidencia (“El programa me cambió. Soy otro”) y no teníamos recursos para entender por qué el paso por un programa durante unos meses representaba toda una sensación de cambio, de apertura, de visualizar nuevos horizontes y dar todo un nuevo sentido a su vida. Fue en ese momento cuando recurrimos a Erikson (1993, pp. 222-243), quien describe los rasgos psicológicos en las diferentes fases de la vida y distingue dos etapas que caracterizan a la adolescencia (periodo por el que ha atravesado la mayoría de los egresados entrevistados): la etapa de la identidad vs. la de confusión de rol, y la de intimidad vs. la de aislamiento. Estos referentes nos ayudaron a entender el significado del programa en la vida de los jóvenes y cómo éste les brinda estructura e identidad.

Para comprender este impacto es obligado considerar de qué jóvenes estamos hablando. En el caso de esta investigación, se trata de jóvenes de sectores desfavorecidos, con bajos recursos económicos, con alto grado de desintegración familiar, trayectorias educativas y laborales fragmentadas, inserción laboral temprana, procesos de migración, embarazos a temprana edad, etc.; rasgos que contrastan con la naturaleza y aportaciones del programa de formación.

En el curso de la investigación pudimos constatar cómo los jóvenes –por sus circunstancias y por su edad– carecen de estructura, presentan confusión en su identidad y por la ausencia de horizontes en su plan de vida, y enfrentan una batalla entre lo que han sido hasta ahora y lo que serán en el futuro. Los programas, a través de diferentes procesos, contribuyen a brindar estructura a sus vidas y a generar vínculos ante el aislamiento, dándoles sentido de pertenencia y reforzando su confianza y autoestima.

Sólo a partir de conocer los procesos psicológicos propios de la edad, así como las desventajas sociales y económicas que caracterizan a este grupo de jóvenes, se entiende el alto significado de este programa en sus vidas y en su percepción.

La agencia

Desde otra perspectiva, esto nos lleva a reflexionar sobre cómo los programas contienen elementos que propician la resiliencia y la agencia de los jóvenes. Estos dos conceptos resultan muy importantes porque nos permiten entender cómo muchos de los que pasan por estos programas, a pesar de sus circunstancias, logran trascender y constatar cambios importantes en sus personas. De acuerdo con Chris Barker (2004, p. 4):

El concepto de agencia se puede entender como la capacidad socialmente determinada de actuar y hacer una diferencia. La agencia comúnmente se asocia con nociones como las de libertad, libre albedrío, acción, creatividad, originalidad y la posibilidad del cambio que acompañan las acciones de individuos soberanos.

El concepto de agencia indeterminada se refiere a la capacidad de las personas para asumir la responsabilidad de sus actos. La capacidad de agencia de los jóvenes consideramos que se desarrolla con los elementos que brindan los programas, al permitirles en ocasiones ir más allá de las determinaciones estructurales, sociales y económicas. Al respecto, Barker (2004, p. 8) comenta:

Se desconoce qué variables de naturaleza individual o social son significativas para las manifestaciones o los niveles de la agencia académica; por ejemplo, en el ámbito personal, vale preguntarnos qué influencia tiene el auto-concepto, los valores éticos o la autorregulación emocional en la conducta agentiva; y del contexto escolar, podemos cuestionarnos sobre la influencia de los compañeros y profesores para desarrollar un comportamiento agentivo.

A la luz de estas consideraciones, tanto los elementos propios del programa (que buscan dar estructura, sentido de identidad, etc.) como el tipo de

relaciones que se establecen con compañeros y facilitadores permiten crear condiciones que posibilitan el desarrollo de la agencia entre estos jóvenes.

La resiliencia

Muy cercano al concepto de agencia está el de resiliencia, el cual consiste en “la capacidad que demuestran individuos de entornos desfavorecidos para sobreponerse a la adversidad en beneficio del crecimiento personal” (Anzola, 2003, p. 191). Entornos similares a los que tienen los jóvenes en quienes se enfoca esta investigación, los cuales provienen de contextos muy desfavorecidos en los que se concentran circunstancias como embarazos a temprana edad, desintegración familiar, drogadicción, bajos niveles educativos, precariedad laboral, etc. A pesar de ello, se observa cómo, en ocasiones, estos jóvenes salen adelante en sus proyectos personales, pues encuentran en los programas de capacitación espacios donde aflora su resiliencia; como señala Uriarte (2006, p. 14), “el alumno afectado por experiencias familiares negativas puede encontrar en el colegio un espacio vital para la resiliencia”. Los reiterados testimonios de los jóvenes que narran cómo el paso por el programa les ayudó a tomar fuerza y determinación para sortear momentos difíciles en sus vidas dan cuenta de ella.

Procesos de subjetivación

Estas reflexiones nos conducen a un tercer concepto, el de subjetividad, el cual se define como “la condición y procesos por los que un ser se convierte en una persona o, en otras palabras, en cómo se constituyen los sujetos y se experimentan a sí mismos” (Barker, 2004, p. 194; trad. propia). De una manera más amplia, la subjetividad, de acuerdo con A. Mills, G Durepos, y E. Wiebe (2010), es la experiencia, percepción e interpretación del individuo sobre el mundo, las condiciones materiales y las relaciones sociales que moldean la vida de una persona. En este sentido, el sujeto se construye en relación con otros, mientras que diferentes contextos históricos y culturales propician subjetividades específicas.

Recordando a Michel Foucault (1981, pp. 385-389), la subjetividad se comprende como el modo en que el sujeto se piensa a sí, o hace experiencia de sí, en un juego de verdad en el cual está en relación consigo mismo; esta experiencia responde al momento histórico y el mundo en el que vive. El proceso de construcción de subjetividad, es decir la subjetivación, es clave para la reconstrucción de la identidad de los sujetos, pero no se piensa solamente como un desarrollo individual o propio de la persona; al contrario, responde a procesos de socialización en los cuales el sujeto se inserta activamente y de los que resultan emociones, actitudes, disposiciones y acciones (Veronese, 2009, citado en Aguilar, 2012).

Los conceptos de subjetividad y subjetivación nos ayudan a entender cómo en los cursos del programa los jóvenes encuentran momentos en los que reflexionan sobre sus relaciones sociales y oportunidades, interpretan sus condiciones y se piensan, constituyen y experimentan a sí mismos. Nos interesa el instante en que aflora esta subjetividad como resultado de los diferentes tiempos que componen el programa.

A lo largo de la investigación nos encontramos con situaciones en las que el papel de los facilitadores e instructores ha sido determinante para propiciar ocasiones y circunstancias en que aflora la subjetividad de los jóvenes, lo cual coincide con Chaves (2006) cuando señala “cómo el personal docente, al ser figuras de mayor jerarquía en el salón de clase, tiene un papel fundamental en la construcción de las subjetividades e identidades de sus estudiantes” (p. 189). Los apoyos que les brindan, sea para el traslado, sea como consuelo en momentos decisivos, llevan a que los estudiantes tengan momentos de reflexión y adquieran de nuevo seguridad en su continuidad en el programa.

Señala Uriarte (2006, p. 17) que “el profesor resiliente construye resiliencia en los alumnos cuando los acepta y aprecia tal cual son, al margen de su rendimiento académico”. En ese sentido, la promoción de la resiliencia desde la escuela es una parte del proceso educativo que tiene la ventaja de adelantarse y preparar al individuo para afrontar adversidades inevitables. En este caso, los cursos y talleres constituyen espacios donde confluye un conjunto de elementos curriculares, procesos, relaciones pedagógicas, dinámicas, etc., que contribuyen a que el proceso de capacitación propicie diferentes momentos para construir la resiliencia. Y añade:

La capacidad de ocuparse de la formación de sujetos inmaduros, dependientes, necesitados de muchas cosas y, en particular, de ocuparse de niños afectados por experiencias adversas supone que los maestros son suficientemente resilientes, es decir, emocionalmente estables, con alta motivación de logro, buena tolerancia a la frustración, de espíritu animoso o identificados con su trabajo (p.16).

Los tres conceptos, agencia, resiliencia y subjetividad, sumados a los rasgos psicológicos de la adolescencia que señala Erikson, nos resultan muy útiles para comprender lo que ocurre dentro de estos espacios de formación, el significado que tiene para los jóvenes, y cómo ellos encuentran en estos espacios elementos que les permiten superar desventajas y sobreponerse a sus circunstancias aparentemente inevitables.

Entendiendo el peso de las dimensiones en el recorrido de los jóvenes: sus trayectorias

Con objeto de registrar el peso que tienen las diferentes dimensiones (familiares, educativas, laborales, contextuales) en la vida de los jóvenes, nos apoyamos en la noción de 'trayectorias', las cuales –como señala Jacinto (2010)– brindan la posibilidad de acceder a un análisis procesual de los recorridos educativos y laborales juveniles en un determinado tramo de la vida, además de que permiten ubicar los diferentes momentos y circunstancias por los que pasan los jóvenes y observar los factores que inciden en sus decisiones y cambios. Asimismo, ayudan a comprender las configuraciones juveniles atendiendo a sus posiciones en la estructura social, pero también a sus características individuales, pues dan importancia a las elaboraciones subjetivas, significaciones del trabajo, motivaciones, decisiones, etc. (Jacinto, 2010).

El modo en que se signifique, valore y conciba el trabajo puede incidir en la conformación de diferentes tipos de trayectorias (Drancourt, 1994, citado en Millenaar, 2010). De esta manera, la trayectoria se constituye como un referente de continuidad, un *continuum* donde pasan cosas, se definen rumbos, hay movimientos de entradas y salidas; procesos temporales de toma de decisiones.

De acuerdo con Millenaar (2010, p. 301), el enfoque en las trayectorias presenta al menos tres ventajas: brinda la posibilidad de observar una serie de acontecimientos biográficos y registrar sus efectos en los jóvenes (motivaciones, sentido del trabajo, el camino que se van haciendo hacia el empleo); permite integrar una perspectiva de género en el análisis de las construcciones juveniles, y hace posible rastrear algunas de las marcas que produce el pasaje por un dispositivo de formación. La última ventaja resulta particularmente interesante en esta investigación, dado que una de las preguntas que nos hacemos es precisamente sobre la incidencia del curso de capacitación en las trayectorias educativas y laborales. Es decir, nos interesa ver qué pasa en la vida de los jóvenes después del curso, sus expectativas, transiciones personales y laborales, y cómo sus condiciones a veces los llevan a romper con trayectorias predecibles estructuralmente.

En este punto es importante precisar que en esta investigación tratamos de observar incidencias más allá de la inserción laboral, como señalan Jacinto y Millenaar (2010), así como de superar perspectivas de insumo-producto para pasar a examinar tramos de trayectorias con sucesión de eventos. En atención a ello, no concebimos el estudio de las trayectorias partiendo sólo del momento en que el joven termina sus estudios y se incorpora al mundo laboral, sino que hemos dedicado especial atención a ofrecer un panorama de los contextos previos (situaciones familiares, economía de los hogares, itinerarios educativos marginales, inserciones tempranas al mundo del trabajo, etc.), con el

objeto de tener un referente que nos permita entender las diferentes decisiones y procesos por los que atraviesan los jóvenes.

Algo que caracteriza a las trayectorias son las diferentes transiciones que se van presentando a lo largo del tiempo. Por ello, para nuestro análisis, resulta relevante el concepto de transición, definido como el conjunto de procesos biográficos de socialización que proyectan al joven hacia la emancipación profesional y familiar (Casal, 1996). La condición juvenil, basada en la transición profesional (escuela-trabajo-profesión) y en la transición familiar (emancipación del domicilio parental), supone que lo juvenil consiste precisamente en el camino (itinerario) que el joven sigue en pos de la posición social (transición profesional) y la autonomía plena (domicilio o lugar de residencia).

Uno de los intereses de la investigación fue dar cuenta de los procesos de transición al trabajo que realizan los jóvenes a lo largo de sus trayectorias, especialmente de las particularidades que presenta la transición al mundo laboral (por ejemplo, si son inserciones tempranas debido a circunstancias económicas familiares, a la migración, a la influencia del oficio de los padres, a embarazos no previstos, etc.). Consideramos que el concepto de inserción laboral no da fiel cuenta del complejo proceso de situaciones transitorias que llevan al joven a ocupar un lugar en el mundo laboral; por ello –al igual que señala Jacinto (2010, pp. 20)–, el plural ‘transiciones’ atiende más a las formas contemporáneas de conformación de las biografías y permite ubicar los diferentes procesos y la complejidad que hay detrás del paulatino tránsito de la escuela al trabajo.

El enfoque de la transición –como dijera Casal, García y Merino (2015)– tiende a lo cualitativo, a diferencia del empirismo propio de las encuestas sobre la juventud, que tiende a lo biográfico, al carácter subjetivo de la comprensión de los itinerarios, a la consideración de un recorrido complejo. El enfoque de los itinerarios aporta la elección del sujeto en clara construcción de opciones y logros; por este motivo, en esta investigación se aborda el análisis de las incidencias que tienen los dispositivos de formación en los jóvenes desde esta perspectiva conceptual, pues el interés está en dar cuenta de las subjetividades que están presentes: por un lado, las que tienen por referentes previos sus condiciones sociales y económicas, así como sus contextos familiares, y por otro lado, las que afloran como resultado de los espacios que brindan los dispositivos de formación.

Programas seleccionados

Para el desarrollo de la investigación se seleccionaron dos programas de formación que se distinguen por ofrecer a los jóvenes capacitación técnica de calidad y mejores posibilidades de inserción laboral –gracias a su vinculación interinstitucional–, de reincorporación escolar y de desarrollo de competencias integrales. A continuación se describen las especificidades de cada uno, el contexto en el que surgen, sus distintos componentes, así como los aspectos curriculares y pedagógicos que los conforman.

Programa Desafío, en Ciudad Juárez

El programa de capacitación Desafío surge de la alianza estratégica del Centro de Entrenamiento en Alta Tecnología (CENALTEC), de Ciudad Juárez, con la Fundación Comunitaria de la Frontera Norte (FCFN), y está dirigido a jóvenes de 16 a 29 años de edad, con secundaria terminada, que no estudian ni trabajan, que viven en condiciones de pobreza, en desventaja social y en situación de riesgo de violencia y delincuencia (Sáenz, 2017).

Cabe resaltar que este programa –el cual, en sus inicios, era conocido como "A Ganar"– ha sido implementado en 17 ciudades de América Latina, y, en el 2010, Ciudad Juárez se convirtió en la primera ciudad de México en formar parte de esta experiencia. La propuesta llegó de la mano de la FCFN en el marco de la estrategia de reconstrucción que el gobierno federal había lanzado como respuesta al círculo de violencia que la ciudad padecía desde 2008. De hecho, el año 2010 es recordado como uno de los más violentos que la sociedad juarensis haya conocido. De acuerdo con las declaraciones de la Procuraduría General de Chihuahua, los asesinatos ascendieron a 3 000 casos (Valencia, 2010) en un escenario en el que dominaba la inseguridad y la impunidad.

Además, en su diagnóstico de pobreza 2010, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2010) declaró que Ciudad Juárez se ubicaba en el décimo sitio de los municipios con mayor número de personas en situación de pobreza extrema, siendo afectados especialmente los

jóvenes y niños. Por su parte, el Colegio de la Frontera Norte declaraba que 45% de los jóvenes entre 13 y 24 años que habitaban en la ciudad y sus alrededores no tenían acceso a la educación ni al mundo del trabajo. Esto contrastaba con el hecho de que este municipio hubiera sido considerado como uno de los principales destinos para la industria manufacturera a nivel internacional, atractivo para empresas e inversiones debido a su esquema de mano de obra especializada y su ubicación estratégica respecto de los Estados Unidos.

Ante este escenario, la FCFN se acercó al CENALTEC en su afán de buscar aliados para echar a andar el proyecto en esa región de México. El CENALTEC es una unidad de capacitación del Instituto de Apoyo al Desarrollo Tecnológico (INADET), sectorizado a la Secretaría de Innovación y Desarrollo Económico, el cual tiene la función de ofrecer capacitación técnica en áreas específicas que demanda el sector industrial en el estado de Chihuahua. La mayoría de los cursos que se ofrecen están basados en el componente 20% teórico y 80% práctico. Asimismo, como parte de su vocación, el CENALTEC brinda atención a grupos vulnerables, especialmente a jóvenes que no estudian ni trabajan, quienes constituían el principal foco de atención cuando la violencia de la ciudad aumentó.

Por su parte, la FCFN es una asociación sin fines de lucro cuya misión es promover la mejora de Ciudad Juárez a través de la suma de voluntades y recursos de la filantropía. En esta coyuntura, el CENALTEC se convirtió en aliado de la FCFN y asumió la responsabilidad de brindar formación técnica a los jóvenes del programa, alianza que implicaba atractivos beneficios, especialmente para los 200 alumnos que se reclutarían en la primera generación, tal como se expondrá a continuación.

El programa Desafío incluye el pago de transporte y el del curso de capacitación, es decir, se ofrece gratuitamente a los jóvenes que cumplen con el perfil y que se perciben altamente entusiasmados por la oferta. El reclutamiento de los participantes se realiza con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil que funcionan como centros comunitarios ubicados en distintos puntos de la ciudad, tales como Enlace Comunitario, Centro Santa Catalina, Techo Comunitario, CASA Promoción Juvenil, Gente a Favor de la Gente, etc. Cada uno de estos centros recluta alrededor de 30 jóvenes para conformar cada generación.

Cabe destacar que Desafío visualiza a las personas como agentes de cambio y responsables de su propio desarrollo (Sáenz, 2017, p. 99), por lo que su estrategia consiste en brindar a jóvenes de escasos recursos, que viven en las colonias con mayor rezago en Ciudad Juárez, la oportunidad de capacitarse y acceder a un empleo mediante el desarrollo de habilidades técnicas e interpersonales para la vida. Este enfoque fue precisamente lo que más influyó para que el programa fuese seleccionado en el presente estudio: la oferta de una capacitación técnica especializada y de calidad para insertarse eficazmente en el mundo del trabajo, acompañada de una capacitación de desarrollo de habilidades para la vida –principalmente por medio del deporte– que permite

a los jóvenes superar los comportamientos psicosociales negativos para fortalecer, según sus estipulaciones, una cultura de la paz. Así, el programa se desarrolla en las siguientes etapas o fases: 1) habilidades de empleabilidad a través del deporte, 2) capacitación técnica vocacional, 3) experiencia práctica o prácticas laborales y 4) seguimiento o derivación en trabajo y estudio.

La primera fase se realiza en 160 horas –alrededor de ocho semanas– y abarca el desarrollo de habilidades para la vida y el trabajo a través de cinco ejes fundamentales: trabajo en equipo, disciplina, respeto, autodesarrollo y enfoque en resultados. La herramienta principal es la activación física por medio del deporte, y el objetivo es que los jóvenes visualicen un plan o proyecto de vida. Con las actividades deportivas se detona la inquietud por tener planes y objetivos claros, así como la valoración de posibilidades y potencialidades. En esta etapa los jóvenes también reciben orientación vocacional y capacitación para elaborar su currículum y presentarse a una entrevista de trabajo. Asimismo, cabe resaltar que es durante esta etapa cuando empiezan a establecer vínculos significativos con los facilitadores, figuras clave que los acompañan a lo largo del programa y que deben tener un perfil de estudios de sociología, psicología, trabajo social o afín, para ser contratados.

La segunda fase consiste en la capacitación técnica en el CENALTEC, donde los jóvenes eligen entre las especialidades de moldeo de plásticos, control de calidad, soldadura, electromecánica, máquinas y herramientas o administración (también tienen la opción de cursar otras especialidades, como *júnior chef* o cosmetología en otras instituciones educativas). Esta fase tiene una duración de 400 horas –24 semanas– y se lleva con el esquema 20% teoría y 80% práctica en las instalaciones del CENALTEC. Esta etapa es esencialmente formativa, ya que son seis meses dedicados a aprender, estudiar y prepararse; además, los instructores de los cursos les exigen puntualidad, disciplina, orden y limpieza, y les exponen lo que pueden hacer con el conocimiento que van adquiriendo.

La tercera fase se basa en establecer vínculos con empresas para que permitan a los jóvenes hacer prácticas profesionales durante 80 horas –aproximadamente cuatro semanas– a fin de que apliquen el conocimiento adquirido en un ambiente real. Ahora bien, aun cuando existen los vínculos interinstitucionales, es responsabilidad de los jóvenes buscar dónde realizar las prácticas, “colocarse” para cumplir con este requisito; esto se realiza ya sea a través de la participación en ferias de empleo o por medio de la bolsa de trabajo que CENALTEC tiene como producto de sus convenios. En todo caso, los jóvenes tienen un mes para encontrar sus prácticas.

La cuarta y última fase del programa consiste en el seguimiento para que los jóvenes logren lo que se propusieron como meta o proyecto de vida, lo que deriva en tres alternativas: a) insertarse en un empleo formal, b) emprender un negocio propio o c) reinsertarse en la educación formal. La idea es que cualquiera de estas posibilidades se dé en los cuatro meses posteriores a la

segunda fase. Del mismo modo, se exige a los participantes realizar 40 horas de servicio social, al término del cual se gradúan y se les entrega su documentación. Este servicio también tiene una función formativa, pues el objetivo es que los jóvenes se den cuenta de que pueden aportar sin necesariamente tener dinero; es posible ayudar de forma gratuita, así como ellos fueron apoyados.

La meta del programa es que los jóvenes se coloquen en un trabajo, continúen sus estudios o emprendan un negocio. Si se hace realidad cualquiera de estas posibilidades, el programa cumplió con su objetivo.

Programa T-TEP, en San Luis Potosí

El programa de capacitación T-TEP es una iniciativa conformada en 2013 por el Instituto de Capacitación para el Trabajo (ICAT) de San Luis Potosí, el Centro de Entrenamiento de Toyota y Casa Don Bosco. Tiene como propósito formar especialistas en el área de mecánica automotriz para hacer frente al aumento en la demanda de técnicos, dado el crecimiento de dicha industria en la región del Bajío.

Este proyecto se inserta en un contexto sociodemográfico, económico y educativo muy particular. De acuerdo con datos del CONEVAL (2017, p. 25), en 2016 San Luis Potosí se encontraba en la posición 13; es decir, por encima de la media en cuanto a la medición de la pobreza, en comparación con las demás entidades del país. En este estado, 45.5% de los habitantes se encuentra en situación de pobreza, de los cuales 37.9% está en pobreza moderada y 7.7% en pobreza extrema. Además, 24.6% de la población estatal es vulnerable por carencias sociales y 6.6% por ingresos (CONEVAL, 2016).

En cuanto a la dimensión educativa, de la población mayor a los 15 años en el estado, 6.5% no tiene estudios, 56.9% tiene sólo estudios básicos, 19.7% tiene estudios de media superior, y 16.7% de superior, datos que se encuentran debajo de la media nacional (INEGI, 2016, p. 15).

Por otro lado, San Luis Potosí aporta 2% del PIB nacional y ocupa el lugar 18 en relación con las demás entidades. A nivel estatal, las actividades que más contribuyen a la economía son el comercio, la construcción, la fabricación de maquinaria y equipo, y la fabricación de productos metálicos (Secretaría de Economía, 2017, pp. 6-7).

Como sucede en otras partes del Bajío, la economía potosina realiza contribuciones importantes en el sector automotriz. De acuerdo con datos del INEGI, San Luis Potosí ocupa el lugar 13 a escala nacional por su valor de exportaciones; el subsector de mayor participación en este ramo es el de fabricación de equipo de transporte, el cual representó 65.9% de las operaciones potosinas (INEGI, 2016, p. 12).

Es en este contexto en el que se inserta el programa T-TEP, proyecto educativo de la empresa Toyota cuyo objetivo es fomentar el empleo y la formación

técnica de los jóvenes. En México, este programa tiene antecedentes en la vinculación entre el ICAT de San Luis Potosí y Toyota, en 2008, con la implementación del Centro de Entrenamiento Técnico Toyota, también conocido como Dojo. En ese entonces, el programa contó con la participación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el gobierno de San Luis Potosí y la empresa japonesa, y su propósito era capacitar al personal que laboraba en ésta, en áreas técnicas, administrativas y de posventa.

Mientras, en otros países los cursos que ofrece Toyota tienen un costo elevado –en Estados Unidos rondan los 10 000 dólares–, en México esta capacitación se brinda de manera gratuita para los jóvenes interesados, egresados de la preparatoria y que pasan por un filtro de selección.

A partir de esa vinculación, ICAT y Toyota iniciaron un programa para pequeñas y medianas empresas (PYME) en San Luis Potosí, mediante el cual se buscaba capacitar y difundir la filosofía japonesa de trabajo que Toyota implementa en su empresa. A esta alianza se sumó la participación de Casa Don Bosco, organización civil que presta sus instalaciones para la realización de los cursos.

En este lugar es posible encontrar vehículos que Toyota proporciona para que los estudiantes realicen sus prácticas durante la capacitación. Además, las instalaciones cuentan con tres aulas equipadas con computadoras, un taller mecánico y bahías para los automóviles. Asimismo, Casa Don Bosco ofrece estancia y alimentación gratuitas a los jóvenes que provienen de municipios alejados de la capital potosina y que quieren participar en el T-TEP.

El programa de estudios del T-TEP se conforma por siete módulos, cada uno con una duración media de 110 horas, extendidos durante ocho meses en los cuales se brinda una formación en competencias blandas y técnicas. Las primeras se enseñan en el marco de la filosofía “Toyota Way” e incluyen temas como el respeto, el orden, la limpieza personal y del lugar de trabajo, así como la puntualidad y la responsabilidad laboral.

Posteriormente, las competencias técnicas se enseñan a través de módulos en los que se dan clases de motores automotrices, electricidad automotriz, suspensión y dirección, frenos, tren motriz y aire acondicionado. Estas clases tienen un componente teórico acompañado de prácticas que se hacen con los vehículos donados por Toyota exclusivamente para el entrenamiento de los alumnos; se imparten de lunes a viernes por seis horas diarias.

Escenarios de partida: particularidades de los contextos de origen

Un aspecto que consideramos crucial para este estudio fue la revisión de los escenarios de procedencia de los egresados. Nos interesaba conocer las características de los contextos de origen de los jóvenes, antes de su acceso al dispositivo de formación, con el fin de establecer criterios de comparación e identificar un antes y un después en sus trayectorias.

De acuerdo con Pierre Bourdieu (1986), los sujetos poseen ciertos medios, capacidades y recursos que les permiten participar en su campo social. Estos recursos se presentan en diversas formas, tales como redes de relaciones sociales (capital social), dotaciones de conocimientos o habilidades, nivel educativo, certificados obtenidos, experiencia laboral (capital cultural), condiciones materiales de existencia (capital económico) o participación en la esfera pública (capital político), y responden a la posición que los sujetos ocupan en la estructura social. Aproximarnos a los escenarios de partida nos reveló tanto las condiciones, problemáticas, limitaciones y oportunidades de los jóvenes –desde una perspectiva macro– como los capitales que poseen –desde una perspectiva micro–, lo cual también brindó elementos para comprender la agencia que llegan a ejercer en sus trayectorias.

La pregunta que nos interesa responder en este apartado es ¿cómo son los contextos de origen de los jóvenes que se capacitan tanto en el T-TEP, de San Luis Potosí, como en el programa Desafío, de Ciudad Juárez? Es decir, ¿qué situación social, familiar, económica o cultural los caracteriza al entrar a los cursos? Al respecto, en estos escenarios de partida es posible observar diversos factores que se vinculan entre sí, como la pobreza, el abandono de estudios, la violencia en el entorno, la búsqueda de empleo a temprana edad y la precariedad laboral. Estos factores dan cuenta de la situación de vulnerabilidad social de estos jóvenes, misma que resulta necesario considerar para comprender los cambios significativos que ellas y ellos observan en su trayectoria de vida a partir de su incorporación al programa.

Para describir estos escenarios, la revisión se hará por entornos o contextos; es decir, se expondrán las características más relevantes de los escenarios

de partida, tanto de los egresados del T-TEP como del programa Desafío, con base en las categorías de "contexto económico", "contexto social", "entorno familiar", "trayectorias educativas" y "trayectorias laborales". Cabe resaltar que las características de estos contextos están estrechamente vinculadas entre sí; además, dan cuenta de las particularidades sociodemográficas de los lugares donde se desarrollan los programas. Por ejemplo, en el programa Desafío se destaca el trasfondo industrial perfilado por los maquiladores de Ciudad Juárez, así como los riesgos que enfrentan los jóvenes en las colonias más marginadas de la ciudad. En el caso del programa T-TEP, se expone el trasfondo del sector automotriz que define el tipo de capacitación y las oportunidades laborales con las que cuentan los jóvenes en San Luis Potosí.

La urgencia de ganar dinero

En la mayoría de los escenarios –tanto en T-TEP como en Desafío– destaca la situación de escasos recursos o limitado capital económico que caracteriza a los jóvenes antes de entrar al programa. En ambos casos, la urgencia económica es recurrente; la falta de dinero se presenta como una desventaja constante y un factor que orienta, habitualmente, la mayoría de sus decisiones. Por ejemplo, en los participantes del programa T-TEP, esta urgencia se representa en la necesidad de buscar un trabajo para subsistir, aunque éste no responda a un gusto, una vocación o al deseo de tener experiencia laboral en un área de interés. Este factor condicionante también se observa en el hecho de que tengan que postergar sus aspiraciones de cursar una carrera universitaria, ya que necesitan dar prioridad a la manutención familiar y eso los motiva a buscar una formación más corta para acceder a un trabajo de manera más rápida; éste es el caso de jóvenes que se convirtieron en padres de familia a muy temprana edad: “Siempre quise estudiar y prepararme [...], hasta la fecha quiero seguir preparándome, pero con los niños es más difícil”, comenta uno de los entrevistados.

Al respecto, el caso de una joven egresada con fuerte orientación vocacional hacia la ingeniería es representativo, dado que tuvo que aceptar empleos precarios en la zona industrial de la ciudad de San Luis Potosí porque se convirtió en madre soltera, lo cual también le impidió continuar con su formación académica.

Lo mismo sucede con los jóvenes del programa Desafío. Una egresada habló de la necesidad de trabajar desde los nueve años de edad debido a que su familia no contaba con suficientes recursos económicos; además, debía cuidar a sus hermanas, se embarazó a los 15 años, se separó de su esposo y tuvo que empezar a buscarse la vida por sí misma: “Yo tenía 15 años y no tenía ni papás ni tutores, era yo sola con mi chamaquita”, comenta.

En la mayoría de los casos, tanto en Desafío como en T-TEP, observamos a jóvenes que en su día a día tienen la preocupación de llevar ingresos

económicos a sus hogares, por lo que la formación para el trabajo les representa una oportunidad valiosa de obtener un certificado para acceder a empleos con mayor potencial de movilidad social y les abre horizontes de realización tanto laboral como personal. Esto les resulta muy significativo dado el entorno social donde se desenvuelven, que se caracteriza, principalmente, por la carencia de oportunidades, tal como revisaremos en el apartado siguiente.

Entre la violencia, la falta de oportunidades y los grupos de apoyo

Sobre el entorno social, los entrevistados dan cuenta de contextos marginalizantes y violentos, especialmente los egresados del programa Desafío, en Ciudad Juárez. En el caso de San Luis Potosí, el entorno social también se caracteriza por la falta de oportunidades educativas y de trabajo, amén de escasas vinculaciones, por lo que los jóvenes generalmente abandonan sus lugares de origen (algunos son de municipios del interior del estado); sin embargo, la dimensión de violencia no se presenta tan explícitamente en estos casos. Por otro lado, egresados de ambos programas también hacen referencia a grupos de apoyo, como los religiosos, que los han impulsado a seguir adelante.

Los jóvenes de Desafío mencionan las problemáticas de consumo de drogas, alcoholismo y abuso sexual, lo cual refleja un tejido social roto en sus comunidades más cercanas. También se citan algunos casos de violencia doméstica y etapas de depresión en el curso de sus trayectorias, principalmente en los testimonios de las chicas: “Es una historia triste, fea, trágica [...] de las que casi no se dan”, narra una egresada cuando nos comenta que tuvo su primer hijo a los 13 años, justo al comienzo de su adolescencia. “El esposo que yo tenía era muy machista, no quería que yo estudiara ni que saliera adelante, yo era la típica ama de casa y no pensaba que había otro mundo para mí [...] no podía alzar la voz, me rompían el hocico”, explica otra de las jóvenes entrevistadas.

Los testimonios de los egresados evidencian los entornos hostiles que han influido en su baja autoestima y falta de confianza en sí mismos, así como en la dificultad para desarrollar su capacidad de socialización y comunicación. Ante este contexto, es comprensible el papel que tienen los centros comunitarios y la importancia de los facilitadores en la primera fase del programa, para proporcionar una estructura de acogida¹ a los jóvenes, un aspecto que se profundizará en el análisis de los vínculos significativos, las valoraciones de los egresados y sus procesos de subjetivación.

¹ De acuerdo con la propuesta conceptual de Lluís Duch (Duch, Lavaniegos, Capdevila y Solares, 2008), las estructuras de acogida son los ámbitos donde se dan las transmisiones que humanizan al ser humano; es decir, espacios de subjetivación que resultan cruciales para la construcción de la persona y su capacidad de vivir como parte integrante de la realidad. En estas estructuras, los jóvenes encuentran un marco referencial para la estructuración del sentido de sus vivencias.

Sobre los grupos de apoyo, los jóvenes que se consideran más afortunados –y que son los menos– mencionan la pertenencia a colectivos cristianos que los motivaron y les proporcionaron cierta estructura. Es el caso de un joven egresado del programa Desafío que a los 22 años se volvió cristiano, lo cual lo ayudó a salir del círculo de las drogas; o el joven del programa T-TEP que habló de un amigo pastor como una figura importante, lo que da cuenta de la influencia que ha tenido el grupo de la iglesia en su visión de vida y sus expectativas.

Contexto familiar

El entorno familiar representa uno de los núcleos de mayor importancia para la formación personal y educativa de cualquier individuo, y el caso de los egresados del programa Desafío y del T-TEP no es diferente. No obstante, existen particularidades que caracterizan la relación que estos sostienen con sus familias, las cuales son de gran relevancia para entender sus contextos y trayectorias.

Por contexto familiar entendemos las relaciones de los egresados con sus parientes, ya sean de orden ascendente (padres, tíos, abuelos), lateral (hermanos o parejas) o descendente (hijos). En este sentido, la dimensión familiar posee una miríada de facetas que se expresan en la formación del estudiante y sus circunstancias. Como afirma Claudia Jacinto (2010, p. 25):

La capacidad del individuo de gestionar su propia transición a la vida adulta depende fundamentalmente del capital social y cultural, del apoyo recibido por su familia y las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género, el origen social y étnico. Para aquellos con menos oportunidades, se configuran, así, “constelaciones de desventajas”, entendidas como las complejas relaciones entre los factores socioeconómicos, institucionales e individuales.

Una de las cuestiones más notables que encontramos en ambos programas es el carácter contrastante de la vinculación con la familia que experimentan los egresados. Por un lado, algunos aseguran contar con un fuerte apoyo, ya sea de sus padres y hermanos o de sus parejas e hijos; mientras que otros provienen de contextos en los que prevalece la desintegración familiar, donde sobresalen situaciones de abandono, fallecimiento o violencia.

En el primer caso, se trata de egresados cuya capacitación habría sido imposible sin el apoyo que recibieron de sus familiares, ya para cuidar a sus hijos cuando estaban en el curso o para motivarlos y apoyar los emocionalmente. En el segundo caso se hace referencia a egresados cuyos padres están separados, o bien murió alguno de ellos; que nunca recibieron apoyo económico ni emocional de sus padres, o que sufrieron algún tipo de violencia por parte de éstos.

Otros fenómenos constantes que aparecieron en las entrevistas, especialmente en el caso del programa Desafío, fueron el embarazo juvenil y la separación de parejas jóvenes. Muchos egresados y egresadas comenzaron a tener hijos desde edades tan tempranas como los 13 años para después divorciarse y, en algunos casos, procrear hijos con diferentes parejas. Aunque estos fenómenos son relativamente comunes, sus efectos no necesariamente son negativos, dado que hay casos notables en los cuales los hijos representan la motivación principal que llevó a los egresados a dar un giro radical a su vida y buscar formas de reinsertarse en la educación y el trabajo.

En el caso del T-TEP, encontramos que las relaciones familiares suelen ser más sólidas y resultan en una influencia vocacional de los egresados; este último punto también sobresale en el programa Desafío. Muchos de estos jóvenes expresaron haber recibido apoyo económico o emocional de sus padres y hermanos, aunque también existen casos notables en los que la familia no ha estado presente de manera relevante. Los embarazos juveniles son mucho menos frecuentes y los casos de violencia casi nulos.

En esta sección se abundará en la influencia que tuvieron los familiares en los participantes del programa Desafío y del T-TEP durante su proceso de capacitación, pero antes analizaremos la composición de estas familias, a efectos de entender los contextos de donde provienen los jóvenes entrevistados.

Nivel educativo

Dada la importancia del contexto familiar para entender los itinerarios laborales y educativos de los egresados de ambos programas, a continuación se delinean algunos elementos que configuran su núcleo familiar, a partir de los datos recabados en las entrevistas.

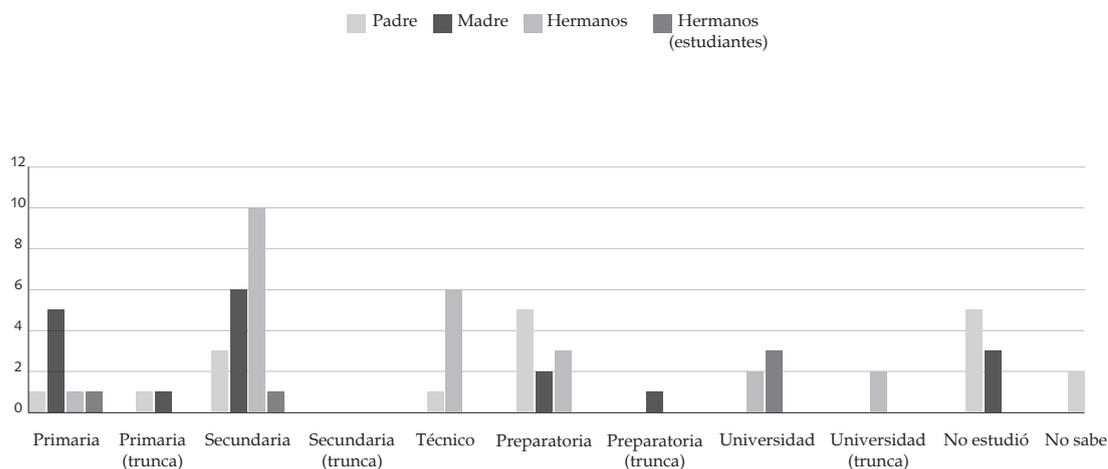
En el caso del programa Desafío, el promedio de edad de los egresados entrevistados es de 25 años. El 53% son casados o viven en unión libre y el resto son solteros, divorciados y separados. El 71% tienen hijos.

En cuanto al nivel educativo de sus familiares, solamente 33% tienen estudios de preparatoria o más; de este porcentaje, 13% corresponde a las madres de los egresados y 29% a los hermanos. La mayoría de los padres y hermanos cuentan con estudios de secundaria y muy pocos tienen estudios universitarios. También es notable que muchos de los hermanos cuentan con estudios técnicos; incluso, en el caso de uno de los egresados, sus tres hermanos han estado en el programa Desafío.

En el caso del T-TEP, el promedio de edad de los egresados entrevistados es de 23 años. El 65% son solteros o divorciados y el resto son casados o viven en unión libre. El 41% tienen hijos.

En cuanto al nivel educativo de sus familiares, 45% tienen estudios de preparatoria o superiores: este dato es de 25% para las madres de los egresados, mientras que para los hermanos es de 64%. Como es posible notar en la gráfica 2,

GRÁFICA 1
Nivel educativo de padres y hermanos de egresados del programa Desafío



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas N=20 (2017).

se registra también un importante porcentaje de familiares que estudiaron hasta la universidad, especialmente en el caso de los hermanos y padres.

Como se ve, la diferencia en el nivel educativo de los familiares de los egresados de ambos proyectos es notable. Mientras que entre los del programa Desafío es menor, en el del T-TEP muchos tienen estudios universitarios. De ahí que el propósito de capacitación sea distinto en ambos casos.

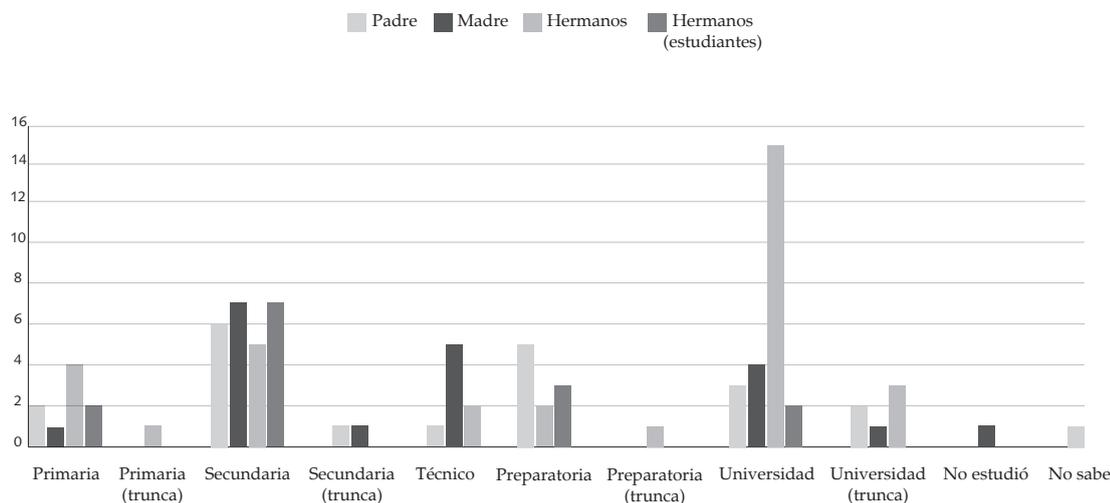
Cabe resaltar que uno de los requisitos que establece el T-TEP para entrar a su capacitación es el de tener la preparatoria completa (aunque no siempre), lo cual nos habla de una distinción importante entre la población que acude a este programa y al de Desafío.

Ocupación

En cuanto a las ocupaciones de los familiares, en el programa Desafío se observa que una gran proporción de los hermanos de los egresados, así como sus padres y madres, trabajan en maquilas ubicadas en la ciudad o brindando servicios independientes, en la mayoría de los casos en oficios como soldadura y mecánica. Asimismo, hay un pequeño repunte de padres desempleados y fallecidos, a diferencia de lo que ocurre en el T-TEP.

En cambio, en el programa T-TEP encontramos mayor proporción de familiares que trabajan como profesionistas, ya sea padres o hermanos, dado

GRÁFICA 2
Nivel educativo de padres y hermanos de egresados del programa T-TEP



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas N=20 (2017).

que cuentan con un mayor grado de estudios. Además, las ocupaciones son más *sui generis* y se extienden hacia diferentes áreas y mercados.

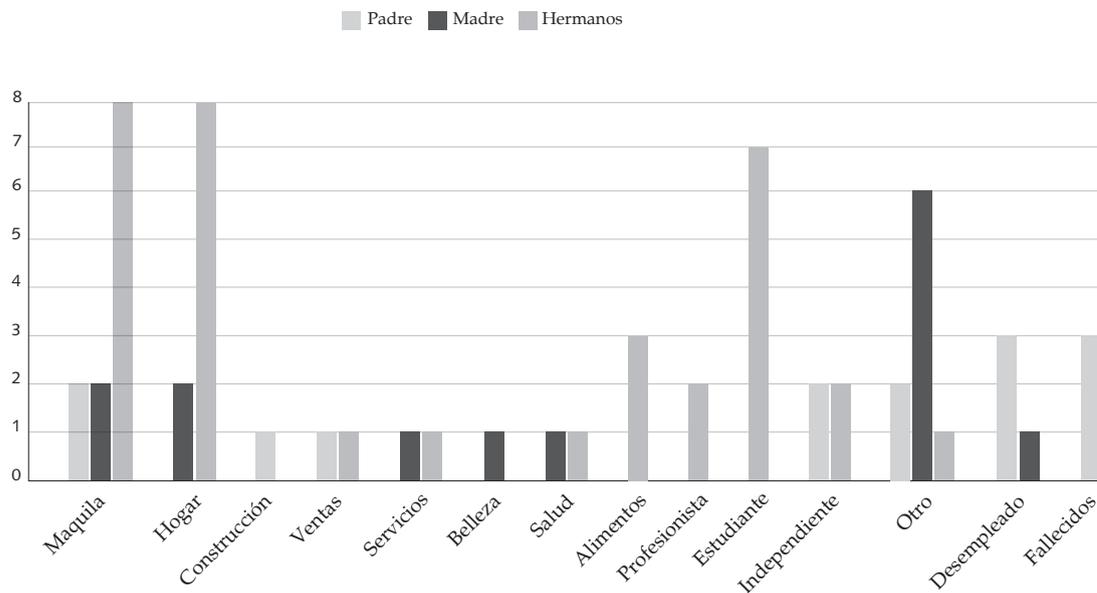
En conclusión, existe una diferencia notable entre los contextos familiares de donde provienen los egresados de ambos programas, en los que el nivel educativo tiene gran influencia, pues mientras las familias de los entrevistados del T-TEP cuentan con mayores niveles de estudios, así como con carreras profesionales, los familiares de los del programa Desafío se dedican comúnmente a diversos oficios.

Desintegración familiar como obstáculo en la formación

En el contexto social de las trayectorias de vida de los egresados que entrevistamos se cruzan distintas circunstancias desfavorables que vulneran las oportunidades económicas, laborales y sociales de estos jóvenes. Una de estas circunstancias que enfrentan muchos de los alumnos que se capacitan en dichos programas, particularmente en el programa Desafío, es el de la desintegración del tejido familiar.

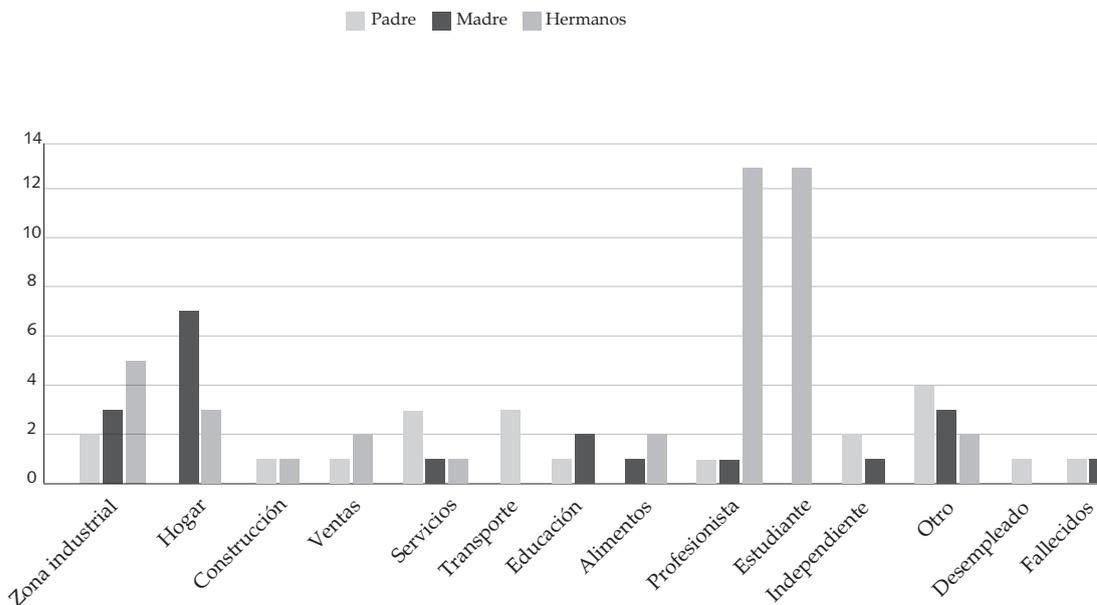
Fueron frecuentes los testimonios de egresados que expresaron haber carecido de algún apoyo familiar, sobre todo de parte de sus padres, debido a distintas circunstancias, algunas de las cuales pudieran considerarse voluntarias, como cuando los padres los sacaron de la escuela para trabajar o cuando existía

GRÁFICA 3
Ocupación de padres y hermanos de egresados del programa Desafío



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas N=20 (2017).

GRÁFICA 4
Ocupación de padres y hermanos de egresados del programa T-TEP



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas N=20 (2017).

violencia familiar, y otras de carácter fortuito, como la separación de los padres –aspecto bastante común– o el fallecimiento de alguno de ellos.

Por citar un caso, un egresado narra que su mamá tuvo que sacarlo de la escuela debido a los problemas económicos que enfrentaban en su familia, pero él siempre quiso retomar sus estudios, hasta que se encontró con el programa.

Mi mamá decía que ya no viniera, me decía que ya dejara de estudiar y que me pusiera a trabajar. Yo le decía: “No, usted nunca me entendió que yo siempre quise seguir estudiando”. A pesar de que desde chico me sacó de la escuela –y eso que yo tenía becas por parte de la escuela–, ella casi casi no tenía que poner ni un peso. Yo me sentí oprimido por mi mamá. Yo me decía que esta vez tenía que dejarme de esas expectativas y dejar a mi mamá a un lado, seguir con mi vida y seguir con el programa, hasta que lo terminé. Se me hizo difícil porque no tenía el apoyo de mi mamá y eso me echaba para abajo. Es el único apoyo que más quería, el de mi mamá, pero así suele pasar.

Testimonios como el anterior son muy comunes en los egresados del programa Desafío. No obstante, la carencia de apoyo no siempre es intencional; en muchas ocasiones, la falta de supervisión de los padres se debe al tiempo que deben dedicar al trabajo, lo cual algunas veces influyó para que algunos de los egresados tomaran decisiones en su vida que los desviaron de su trayectoria educativa.

Todo viene de mis padres. Mis padres se divorciaron, tuvieron problemas y mi hermano y yo nos descarriamos. Nos cambiamos con mi mamá de una ciudad a otra y perdimos muchos años. Cuando mi mamá se cansó de mi hermano y de mí, porque éramos un desastre, tan jovencillos, nos fuimos con mi papá. Todavía no éramos drogadictos, pero aun así nos fuimos a vivir con mi papá. Mi papá nos metió a estudiar otra vez. Yo la primaria la terminé a los 14 años, ya grande. Mi papá me pagó el CECATI, una escuela de mecánica automotriz, pero estando joven no me llamó la atención. Yo quería trabajar, ganar dinero y estar en la fiesta. Luego mi papá se fue a vivir a Estados Unidos cuando yo tenía 17 años y yo me quedé solo. Luego descubrí la droga y mi papá dejó de confiar en mí [...]

Otro egresado comenta que nunca contó con apoyo de su familia; sus padres estuvieron ausentes en su infancia porque su mamá residía en otro estado y su papá pasaba todo el día trabajando como albañil. “Lo que tenía más cerca era los compas de la esquina, jóvenes drogadictos pertenecientes a bandas juveniles, no había nadie que me diera algún consejo”. No fue hasta que nació su primera hija cuando su mamá fue a visitarlo a Ciudad Juárez, después de 15 años de no verla.

Violencia intrafamiliar

La desintegración familiar que experimentan algunos de estos jóvenes viene de la mano de algún tipo de violencia de parte de sus padres, lo cual provoca un distanciamiento del hogar.

Mi familia, casi desde pequeño, se ha ejercido sola. He estado muy apartado de mis hermanos, a mi mamá casi nunca la veía, mi papá se separó de mi mamá desde muy chico. A mi papá lo empecé a odiar porque toma y nos pegaba de chicos y cuanta cosa. Empezó a nacer un rencor hacia él que hasta la fecha no le permito que sepa nada de mí. Siempre he estado muy apartado de mi familia, siempre me he apoyado más con mis amigos.

También se registran casos de violencia más graves que han tenido un impacto aún más profundo en la vida de los egresados:

Todo fue por una mala persona que llegó a mi familia y se aprovechó de mi mamá. Empezó a abusar de mí desde que tenía 12 años; entonces, a los 13 salí embarazada y estaba en segundo de secundaria. Como se dio esa situación, mi mamá me apoyó mucho y no me sacaron de la escuela, mis maestros de la secundaria también me apoyaron mucho [...] mi papá no quería que terminara la prepa porque ya tenía mi niño, pero mi mamá lo convenció [...] A los 16 fue mi segundo embarazo [...] Empecé a trabajar en una maquila y ahí fue donde conocí a mi actual esposo, quien estaba en el programa. Me dijo que esperara a que él terminara para que yo pudiera entrar y no tener problemas con ver quién nos cuidaría a los niños.

Igualmente, una egresada asegura que tenía un esposo muy celoso que la golpeaba; actualmente él tiene la custodia de los hijos y ella afirma que no ha podido verlos en más de dos años. Situaciones de este tipo fueron más comunes entre las familias de los jóvenes del programa Desafío, donde coinciden bajos niveles de escolaridad y contextos que se caracterizan por sus condiciones marginales sociales y económicas.

Fallecimiento de padres

Las ausencias en la familia, como el fallecimiento de alguno de los padres, suceso de carácter fortuito, se suman a las condiciones desfavorables que enfrentan los egresados.

Entré a estudiar y batallé mucho porque no tenía quien me llevara la niña a la escuela y la tenía que echar al camión. Era un gasto, pero así podía ir a la escuela [...] Llevaba unos dos meses estudiando cuando mi papá falleció.

Se nos vino el mundo encima, a mí y a mi hija, sobre todo porque éramos muy apegados a él [...] Yo decía: “¿Cómo voy a dejar a mi mamá sola?”. Decidí que ya no iba a ir a la escuela, pero me acuerdo que mi hija me dice: “No, mamá, tú no puedes dejar de ir a la escuela, porque cuando estabas en la escuela y yo estaba con mi abuelo un día escuché que dijo: ‘yo ya quiero ver a tu mamá haciendo instalaciones’”. Solté el llanto.

Este tipo de ausencia familiar es menos recurrente, pero sin duda también tiene un fuerte impacto en la vida de los egresados.

Embarazos juveniles y machismo

Un aspecto que se repite regularmente es el embarazo a edades tempranas y la separación entre parejas jóvenes. Esto afecta de manera particular a las mujeres que acuden a la capacitación, dado que deben apoyarse en su familia o buscar otro tipo de ayuda para el cuidado de sus hijos durante los días que acuden al programa. Muchas de ellas deben trabajar para sostener a sus pequeños, porque los padres no siempre se hacen cargo de ellos.

En algunos casos, el apoyo familiar después del embarazo se pierde, por lo que la joven debe vérselas por sí misma y sus hijos. Una alumna, por ejemplo, refiere que a los 15 años la "casaron" con un joven porque decidió salirse de su casa, y desde ahí dejó de recibir el apoyo de sus padres.

Yo me salí de mi casa a los 14 años. Me quedé en segundo de secundaria. Mis papás me casaron a fuerzas, por salirme de la casa. Después, a los seis meses, quedé embarazada, pero cuando nació mi hija, me salí de la casa del muchacho con quien vivía. Pude registrar a mi hija con el acta. Tenía 15 años y no tenía ni papás ni tutores. Y mi chamaquita sin nombre.

Otra alumna narra una historia similar:

Salí embarazada a los 17 años y todo lo que duró el embarazo estuve con mis papás. Mi papá me dijo que ya no me iba a pagar la escuela. Mi mamá no estaba tan enojada, pero mi papá sí. Me salgo de la escuela y sin trabajar. Pero cuando tuve mi niña, al mes empecé a trabajar. Luego decidí volver con el papá de la niña y duramos todo el tiempo juntos hasta que me embaracé de la segunda niña, y luego me separé de él de nuevo.

No obstante, esta alumna comenta que, aunque su papá dejó de apoyarla, su mamá siempre estuvo al pendiente, así que cuando decidió entrar al programa, recibió todo el respaldo de su mamá, y dice que ahora está muy orgullosa de ella misma por todos los sacrificios que pudo hacer para superarse.

En relación con este asunto, una alumna destaca otro problema al que se enfrentan las mujeres que son madres solteras, el cual tiene que ver con una visión machista en torno a su rol como madres: “Cuando entré, mi papá me decía que no descuidara a los niños. Siempre he sentido cierto machismo, me dicen que para qué estudio si ya me casé y ya tengo hijos. Pero cuando me empezó a ir bien, ya no me dijo nada”. Esto muestra que, en el caso de las mujeres, los contextos desfavorables se agravan y se vuelve aún más difícil volver a insertarse en el sistema educativo.

Casos como los mencionados anteriormente son referidos de manera recurrente por parte de los egresados. Como es posible notar, el apoyo familiar resulta de gran relevancia para entender los contextos de donde provienen algunos de los egresados, así como su proceso de capacitación y trayectoria educativa.

La familia como motor de superación

En contraste con las consideraciones anteriores, nos encontramos con testimonios que dan cuenta del apoyo que algunos jóvenes han recibido de sus familias, así como del aliento que les dan en su proceso de capacitación y a través del ejemplo.

Yo siempre vi que mi papá era muy aplicado. Yo veía desde muy chico cómo mi papá arreglaba algunas cosas en la casa, él me enseñó eso, a arreglar. Me gustaba mucho [...] Mi mamá invirtió todo el tiempo por estar con nosotros. Ella, como figura, es la que me ha impulsado mucho.

Este alumno también reconoce que ha tenido mucho apoyo de su novia (futura esposa), a quien conoce desde que era niño. “Siempre ha sido mi empuje, siempre ha estado conmigo, a pesar de todo”.

El testimonio de otro alumno muestra la unión que se vive en el seno de su familia (a pesar de venir de un contexto desfavorable), en la que se valora el trabajo.

Somos una familia que venimos desde abajo, éramos pepenadores. Pero la idea siempre ha sido crecer [...] somos una familia muy unida. No nos conformamos con lo que hay. Lo que nos proponemos siempre tratamos de lograrlo. No nos quedamos con la idea, sino que trabajamos para lograr lo que queremos.

Las relaciones familiares sólidas se expresan en una mayor autoestima y rectitud en las acciones. Uno de los alumnos del T-TEP que estuvo internado en Casa Don Bosco cuenta que, gracias al rigor con el que fue criado por sus padres, no ha caído en ningún vicio.

[Mis papás] no querían que anduviera en la calle descarrilándome [...] con las drogas, tomar cerveza ni eso. Ahora a mis 19 años no he tomado ni una cerveza ni cigarros, por lo mismo que tengo esa inculcación desde chico. Todo lo que tengo ahorita es gracias a mis padres que me supieron sobrellevar. Aprendí a soldar con mi papá. Él fue el que me enseñó.

Otro egresado comenta que su principal motivación ha sido sacar adelante a su pareja y su hija. Señala que su papá es la persona que más lo ha motivado a crecer y que su pareja siempre ha estado "al pie del cañón", apoyándolo. El interés de este egresado en la mecánica comenzó por su papá, quien le enseñó el oficio desde los ocho años.

A pesar de la prevalencia del apoyo familiar, también registramos casos en los que los problemas familiares empujaron al alumno a superarse. Un egresado cuenta que cuando terminó la prepa sus papás se estaban separando, por lo que tuvo que dedicarse a cuidar a su hermano menor. Decidió entrar al T-TEP para capacitarse, además de que la mecánica era un área sobre la cual ya tenía conocimiento debido a la influencia de su padre, quien también se dedica a lo automotriz. Saliendo del T-TEP, este joven decidió regresar a la universidad para dar un buen ejemplo a su hermano.

Enfrentar el escepticismo

Aunque es común que los egresados de Desafío comenten que sus padres eran escépticos del programa en un inicio y no tenían mucha fe en sus hijos durante su proceso de capacitación, una vez dentro del dispositivo de formación ese escepticismo se fue esfumando y terminaron recibiendo el apoyo de sus padres o parejas para superarse.

Un egresado narra, por ejemplo, que al entrar a Desafío su familia estaba muy escéptica. Tanto su padre como su esposa le sugirieron que era mejor dedicarse al trabajo que estudiar. Su esposa, particularmente, dudaba y decía "en vez de estudiar, te vas a jugar fútbol", refiriéndose a la primera fase del programa. No obstante, después de ver sus logros, la mentalidad de sus familiares cambió.

En otros casos, los egresados encontraron motivación en sus parejas, quienes estaban dispuestas a turnarse sus lugares en el programa y a cuidar a los hijos cuando la otra persona estaba en el curso

Mi esposa fue la que en un principio conoció –por un amigo– el programa Desafío. Le interesó meterse a estudiar porque ya teníamos a la niña y estábamos batallando con dinero. Se metió a estudiar cocina [...] Yo la apoyé y estuve trabajando y cuidando a la niña. Teníamos la esperanza de que tuviera, saliendo, un buen trabajo y quedamos que cuando ella saliera yo

seguía. Ella acabó y se metió a trabajar en una pastelería, pero no estaban saliendo tan bien las cosas, porque le pagaban poquito y estaba lejos, entonces el dinero que ganaba se lo gastaba en transporte y comida. Aun así, se salió de trabajar y yo me metí al programa.

Otra egresada se refiere al apoyo que recibía de su pareja cuando carecía del de sus padres: “Mi esposo siempre me apoyó en todo. Me decía que le siguiera y que le echara ganas por los niños. Fue mi motor”.

Los hijos son mencionados, en la mayoría de los casos, como los principales motores en la búsqueda de superación de los egresados. “Mis hijas son mi mayor motivación para seguir adelante. Tenerles una vida mejor y poquito más cómoda. Que no les falte lo que me faltó a mí. Enseñarles todo lo que yo he estado aprendiendo”.

A pesar de lo anterior, a veces el respaldo que los alumnos reciben de sus padres disminuye con el tiempo. Una egresada comenta que sus papás la apoyaron cuando decidió regresar a estudiar, pero la relación con su mamá y hermana se fue deteriorando, dado que debían cuidar a su hija, y al final pensaban que ella sólo iba a perder el tiempo, aparte de que recibía presión constante de su mamá para que entrara a trabajar en una maquila, algo que la joven no quería hacer.

Como podemos ver, en algunos casos los entrevistados mencionaron que el apoyo de sus familiares y parejas fue fundamental para su reinserción educativa, además de que el hecho de tener hijos despierta un sentido de responsabilidad que los empuja a superarse para brindarles mejores oportunidades. De igual manera, la figura del papá, del tío o del hermano resulta muy relevante en las decisiones de los egresados del T-TEP, pues casi siempre fue gracias a ellos que tuvieron su primer acercamiento con la mecánica.

Contraste e impacto en ambos programas

Los datos recabados muestran una serie de similitudes y diferencias con relación al papel que desempeñan los familiares en la formación de los egresados que acudieron a los programas Desafío y T-TEP.

Las similitudes se pueden resumir en tres puntos:

- En ambos programas encontramos entrevistados que afirman haber recibido apoyo de sus familiares durante su proceso de capacitación. Este apoyo se da en mayor medida en los egresados del T-TEP, aunque también sucede con los participantes del programa Desafío, específicamente cuando se trata de sus hijos y parejas. El apoyo se expresa de distintas maneras: padres que pagan los estudios de sus hijos; padres, hermanos o parejas que cuidan de los hijos del egresado mientras éste acude a capa-

citarse; familiares que ya pasaron por el programa y lo recomiendan al egresado, entre otras.

- Aunque existe una diferencia notable en los trasfondos socioeconómicos y en la composición familiar de los egresados de T-TEP y Desafío, es posible afirmar que en ambos casos estos jóvenes provienen de contextos desfavorables y encuentran en estos programas una alternativa para retomar sus estudios y obtener un mejor trabajo después de la capacitación.
- Es común encontrar testimonios que dan cuenta del impacto que han tenido las ocupaciones de los padres en la vocación del egresado. Algunos tuvieron su primer acercamiento a la mecánica, por ejemplo, gracias a que su padre, tío o hermano se ha dedicado a eso. Generalmente esta influencia se inculca desde la niñez.

A pesar de la existencia de estas similitudes, son las diferencias las que sobresalen a la hora de contrastar el impacto familiar de los egresados de un programa y del otro.

- Los egresados del programa Desafío carecen en mayor medida del apoyo de sus padres, en comparación con los jóvenes del T-TEP. Tal como lo vimos, aquéllos manifiestan el abandono que han sufrido, e incluso mencionan situaciones de violencia física y emocional por parte de sus padres o parejas, algo que no sucede con tanta frecuencia entre los participantes del T-TEP. Aquí vemos lazos familiares mucho más sólidos y constructivos, donde se alienta al estudiante a superarse para salir adelante. Muchos participantes del T-TEP no se ven forzados a trabajar y estudiar al mismo tiempo, de modo que pueden acudir a capacitarse sin tener que preocuparse por otras responsabilidades.
- El apoyo familiar que reciben los egresados de Desafío y del T-TEP también difiere en cuanto a la actitud que toman los padres respecto al programa de capacitación. Los familiares de los participantes de Desafío se muestran, al inicio, escépticos del programa y su gratuidad, aunque regularmente el escepticismo se va borrando conforme pasa el tiempo, mientras que en el T-TEP no sucede con tanta regularidad.
- Entre los alumnos del T-TEP hay menos embarazos juveniles, de modo que no necesariamente tienen dependientes económicos mientras se capacitan. Si bien hay algunos casos, son menos que los registrados en el CENALTEC.
- La población que asiste al programa Desafío proviene de contextos de vulnerabilidad más acentuados en relación con la que asiste al T-TEP. Esto se refleja en trasfondos educativos más precarios para los familiares y los mismos egresados. Mientras que en el programa Desafío encontramos un número considerable de jóvenes que no pudieron terminar la secundaria, en el T-TEP los alumnos que ingresan deben tener la preparatoria terminada, salvo algunas excepciones.

- Con respecto al punto anterior, el apoyo educativo que reciben los jóvenes del T-TEP es mayor, lo cual se expresa en que los egresados tienen mayor nivel educativo, mientras que en el programa Desafío no siempre sucede así.

Finalmente, el impacto de la dimensión familiar en la formación de los participantes de ambos programas es de gran importancia. Es en la familia donde se adquieren los valores y las actitudes frente a la vida que guían el comportamiento y las motivaciones de los jóvenes a la hora de retomar los estudios. Aunque la familia tiene la posibilidad de garantizar un espacio seguro para que el alumno pueda acudir a capacitarse, no en todos los casos opera como un aliciente en torno a su formación, e incluso representa un obstáculo para ello.

Por lo anterior, el impacto positivo de las familias en la formación de los jóvenes se resume en los siguientes puntos:

- La familia representa un motor de superación para los jóvenes, al apoyarlos en la medida de sus posibilidades, e incluso frente a posibles adversidades, ya sea de manera económica, emocional o personal. Aunque las familias de los egresados de ambos programas provienen de contextos desfavorables que influyen en sus trayectorias educativas y laborales, en muchos casos sirven como una red de apoyo que les permite retomar sus estudios. Nos referimos a hijos que motivan a sus padres, hermanos que se impulsan para capacitarse, padres que procuran a los hijos del alumno, etcétera.
- La vocación de los jóvenes se ve influida por sus familiares. Como lo dijimos, el interés de un alumno en el tema en el que se está capacitando generalmente coincide con las ocupaciones de alguna figura determinante en su vida: un padre, un hermano, un tío.

Por otro lado, la influencia negativa que ejerce la dimensión familiar en la formación de los alumnos se expresa de las siguientes maneras:

- En algunos casos, la falta de apoyo de la familia acentúa la vulnerabilidad de quien acude a capacitarse. La adversidad se vuelve mayor y la falta de un ancla emocional a veces resulta en el abandono de la capacitación. Como veremos más adelante, ambos programas logran enfrentar esta situación gracias a la presencia de los facilitadores, en el caso de Desafío, y de un equipo de psicólogos, en el T-TEP.
- Hay un fuerte escepticismo respecto al programa y las capacidades del joven para superarse. Aunque el escepticismo, especialmente en el caso de Desafío, se esfuma después de la primera fase caso de, este aspecto produce una desmotivación inicial en el joven que acude a capacitarse.

- Los embarazos juveniles y el machismo afectan de manera aguda a las jóvenes, dado que deben cuidar a sus hijos, trabajar y estudiar al mismo tiempo, mientras que padecen discriminación por parte de las personas con las que conviven diariamente.
- La situación económica de las familias comúnmente obliga a los hijos a abandonar la escuela para comenzar a trabajar y apoyar a sus padres y hermanos o a sus propias familias. Ésta es la razón más común por la cual los egresados del programa Desafío aseguraron haber dejado sus estudios.
- En algunos casos se observa también la disuasión educativa por parte de algunos padres. Esto se expresó cuando los egresados del programa Desafío aseguraron que sus padres les decían que ya no estudiaran porque “no servía de nada” o porque “necesitaban trabajar”, esto a pesar de que tenían una trayectoria educativa satisfactoria hasta ese momento.

Finalmente, consideramos que la capacitación en el T-TEP opera más como un espacio de respiro entre la preparatoria y la universidad, ya que muchos de los egresados del T-TEP comentaron que deseaban seguir estudiando una carrera o regresar a la universidad. En el programa Desafío este deseo se percibe como una realidad más lejana.

Trayectorias educativas

El nivel educativo suele ser un factor determinante para entender el nivel ocupacional y el carácter del oficio de una persona, lo cual frecuentemente se refleja en los ingresos económicos que se obtienen por el trabajo. En el caso de los egresados de los programas Desafío y T-TEP, la educación se presenta como un punto de partida desde el cual las trayectorias de vida se van ramificando, pero también como un punto de retorno; es decir, como una institución que arroja a las personas que en algún momento dejaron sus estudios y que decidieron regresar para prepararse más y obtener un mejor trabajo y salario. En este sentido, la educación –o la falta de ella– se convierte en un aspecto de suma importancia que determina las trayectorias sociales de los egresados de ambos programas.

Por nivel educativo entendemos precisamente el grado de escolaridad (completo o trunco) que los participantes de ambos programas lograron obtener antes de entrar a la capacitación técnica, o durante, en el caso de los egresados que siguieron estudiando durante su trabajo o capacitación.

El aspecto que más sobresale a la hora de analizar los niveles educativos de partida y retorno de los egresados es que, en el caso del programa Desafío, es común encontrar trayectorias educativas truncas; es decir, personas que dejaron

sus estudios, ya sea en la primaria, secundaria o preparatoria. En cambio, en el T-TEP hay egresados que tuvieron una trayectoria educativa lineal y que terminaron su preparatoria, grado que es requisito para ingresar al programa, aunque no necesariamente.

Otro de los puntos notables tiene que ver con el carácter de la secundaria o el bachillerato que se estudió: mientras algunos egresados optaron por la preparatoria abierta, otros asistieron a una preparatoria que al mismo tiempo ofrece formación técnica. Son los menos quienes eligieron un bachillerato presencial de tres años sin formación técnica.

Antes de analizar estos puntos, se abordarán los trasfondos educativos de los egresados de los programas Desafío y T-TEP.

Trasfondos

En el caso del programa Desafío, la mayoría de sus participantes tiene nivel educativo de preparatoria inconclusa, seguido por preparatoria completa y secundaria. Esto significa que sólo un cuarto de los egresados de este programa cuenta con un título de preparatoria, uno de los requisitos que regularmente se solicitan a la hora de pedir trabajo. Muchos egresados afirmaron en sus entrevistas que la falta de este papel se convierte en todo un obstáculo para conseguir trabajo o mejorar la posición laboral.

Tengo la prepa trunca. Entré a bachilleres y no terminé, me salí por calificaciones, me quedé en segundo semestre. Ya continué en una prepa abierta dos años después y me quedé en quinto semestre. No tener el certificado me impidió entrar a la universidad. Sí hubiera querido seguir estudiando en la universidad [...] También me piden certificado para tener un mejor puesto. Por decir, en la maquila me perjudica porque sin preparatoria entro como operador y con preparatoria entro como inspección de calidad, tal vez puedo ascender a jefe de grupo.

Por lo que toca al T-TEP, la gran mayoría de sus egresados cuenta con estudios completos de preparatoria. Únicamente se registró el caso de un egresado que tenía sólo estudios de secundaria, lo cual no fue impedimento para que pudiera capacitarse.

Cabe notar que un porcentaje importante de jóvenes tuvieron que abandonar sus estudios universitarios, fundamentalmente por motivos económicos; no obstante, resalta un par de casos de jóvenes que, después de haber culminado la capacitación del T-TEP, decidieron regresar a la universidad para terminar sus estudios.

Como podemos notar, la diferencia entre los alumnos que acuden a capacitarse en el programa Desafío y el T-TEP es significativa. Los niveles educativos de los egresados, omitiendo los de su capacitación técnica, son

menores en el programa Desafío que en el T-TEP, lo cual se traduce en sus trayectorias educativas, según veremos más adelante.

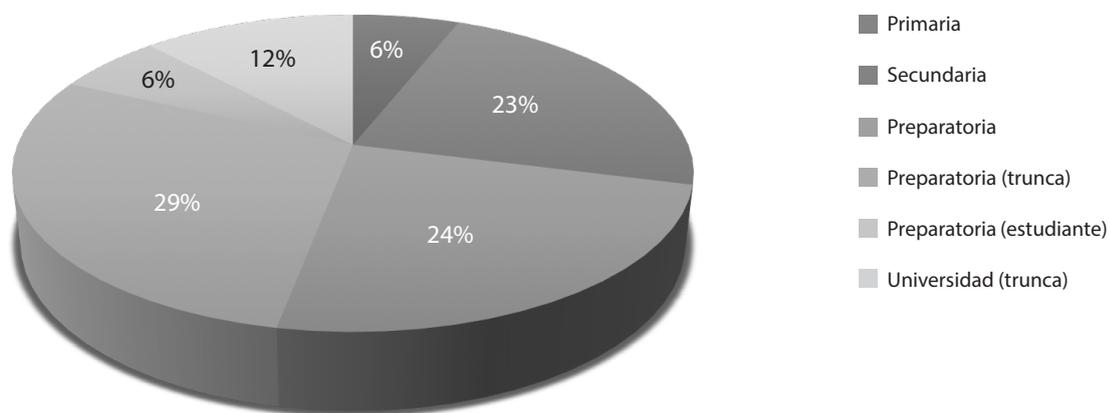
Truncas y lineales

Una de las diferencias más notables entre los egresados de ambos programas está en el rumbo que toma su historia educativa. En el caso de Desafío, es común encontrar trayectorias educativas fracturadas, donde los alumnos se vieron obligados a dejar sus estudios en algún momento de su vida. Por su parte, los egresados del T-TEP suelen caracterizarse por tener trayectorias educativas lineales, ya que pudieron realizar sus estudios sin interrupciones hasta la preparatoria.

Las razones por las cuales los egresados de ambos programas deciden retirarse momentáneamente de sus estudios se dividieron en tres categorías generales: problemas familiares, problemas económicos –que muchas veces están relacionados entre sí– y desinterés en los estudios.

Un joven proveniente del programa Desafío menciona que logró cursar los niveles educativos básicos de manera lineal hasta la secundaria y que incluso tenía altas calificaciones, pero su mamá tuvo que sacarlo de la escuela a los 15 años para que entrara a trabajar, dado que la economía de su familia no le permitía seguir estudiando. Posteriormente trató de reincorporarse un par de veces a la preparatoria, pero no logró concluirla por cuestiones de trabajo. Otra alumna cuenta que su papá la sacó de la preparatoria cuando iba en sexto

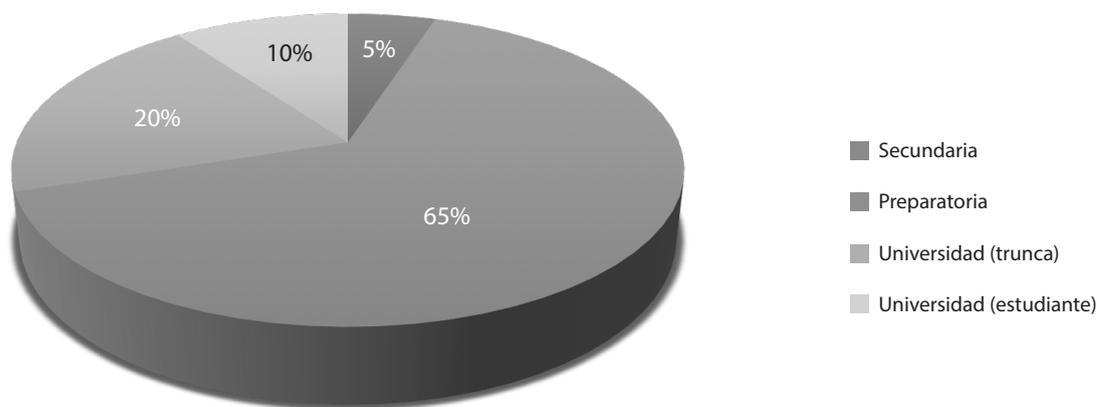
GRÁFICA 5
Proporción del nivel educativo de los egresados del programa Desafío



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas N=20 (2017).

GRÁFICA 6

Proporción del nivel educativo de padres y hermanos de egresados del programa T-TEP



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas N=20 (2017).

semestre y quedó embarazada, además de que la expulsó de su hogar. Esto la obligó a conseguir un trabajo para sobrevivir y dejó a un lado sus estudios.

Estaba juntada con el papá de mi hijo, pero por cosas del destino, personales, nos separamos. En esa relación estaba cursando la preparatoria, iba en sexto semestre, pero como nos separamos, tenía ya que ver por mí. Antes de eso mi mamá me había dicho que me apoyaba, pero mi padrastro me corrió de la casa, entonces tuve que ver dónde. No podía seguir estudiando, ¿quién iba a pagar la escuela?, ¿cómo le iba a dar de comer a mi hijo?, ¿dónde iba a vivir? Opté por trabajar y dejar los estudios a un lado.

Como esta alumna, existen otros casos de mujeres que abandonan sus estudios debido a un embarazo. Ellas hacen referencia a la dificultad que significa estudiar, trabajar y cuidar a un niño, especialmente cuando son madres solteras, lo cual agrava su condición de vulnerabilidad. "Siempre quise estudiar y prepararme –hasta la fecha quiero seguir preparándome– pero con los niños es más difícil", dice una de las egresadas. Sin embargo, el problema de los embarazos juveniles también modifica las trayectorias de los hombres que se vuelven padres. "Me metí a la universidad, estaba estudiando diseño urbano, ahí duré dos semestres porque estaba embarazada la chava con la que andaba".

Asimismo, hay testimonios que muestran que el abandono escolar obedece también a una falta de interés hacia los estudios, la cual se relaciona con una etapa en la que los jóvenes sólo buscan divertirse. Más adelante, en su

trayectoria de vida, estas personas se dan cuenta de la necesidad de regresar a los estudios para capacitarse y conseguir un mejor trabajo.

A los 11 años me corrieron de la primaria porque estaba fumando marihuana en los baños. Tenía una vida muy loca. Me dieron el certificado para que no regresara. Era un chico problema. Desde ahí empecé a trabajar [...] pero empecé a agarrar las loqueras y apenas duraba unas semanas en los trabajos [...] ya que tenía como 19 años me junté con la mamá de mis niñas y dejé todas las loqueras. Ella fue la que me motivó para terminar la secundaria y ya la hice abierta.

A pesar de que los testimonios anteriores muestran trayectorias educativas fracturadas, no todos los casos del programa Desafío son iguales. Una egresada, por ejemplo, explica que tuvo una trayectoria educativa ininterrumpida hasta la preparatoria, a pesar de haber tenido un bebé siendo muy joven. Logró terminarla a los 18 años, pero ya no pudo continuar con sus estudios y entró a trabajar en una maquila. Ella sabe que su certificado de preparatoria le ha servido para ingresar al mercado laboral. “Cuando entras a una maquiladora, hay como un tabulador [...] si tienes prepa ganas más que alguien que sólo tiene primaria o secundaria”, dice.

En el T-TEP las situaciones son distintas. La mayoría de los egresados tuvo una trayectoria educativa lineal hasta la preparatoria. En consecuencia, el programa aparece como una opción intermedia para quienes aún no saben qué estudiar o quienes desean aprender algo práctico. Muchos egresados ven su paso por el T-TEP como una parada provisional antes de la universidad. Estos jóvenes comentan que salen de con la expectativa de continuar sus estudios. En dos casos, los egresados ya están cursando sus estudios profesionales tras su capacitación en el T-TEP.

Antes del programa, yo estaba estudiando preparatoria, era un bachillerato físico-matemático y carrera técnica en mecánica [...] Cuando salí, batallé un poco de tiempo después con la documentación, era bastante dinero y tiempo, entonces tenía pensado ya no estudiar más. Con la prepa y el título de “técnico” quería buscar trabajo directo. Yo decía: “¿Para qué estudio? ¡Más si es más gasto! Mejor estoy generando”. Luego se dio que en mi casa mi papá sí me dijo: “Oye, ¿ya checaste los papeles de la universidad?”. Yo le dije que no quería entrar, que era mucho más gasto. Me dijo que no me preocupara, que él me ayudaba [...], pero en eso me dediqué más a mi hermano porque mis papás se estaban separando y con sus trabajos no podían cuidarlo [...] El siguiente año empecé a ver lo del curso de Toyota, ya tenía mis papeles de la prepa liberados [...] Lo de Toyota fue como de “¡Ahí estás, estás viendo!”. A mí nunca me interesó mucho lo mecánico automotriz, más bien lo eléctrico y electrónico [...] después le

comenté a mis papás lo de la universidad [...] ahora estoy estudiando una carrera universitaria, ingeniería en mecatrónica. Llevo año y medio.

A pesar de las trayectorias lineales de los egresados del T-TEP, también existen razones por las cuales estos jóvenes deben abandonar sus estudios, comúnmente en el nivel profesional. Al igual que en el programa Desafío, esto sucede por problemas económicos, familiares o por simple desinterés.

Cuando estaba en la prepa me empecé a enfocar en la mecánica. Pero, como todos, yo le decía a mi papá que automotriz o electrónico, pero él me decía que no, que industrial, porque él es mecánico industrial. Entré y troné en la carrera. Ya después se dio por vencido y me echó la mano para entrar al CEDVA. Salí con carrera técnica y volví a querer entrar a la universidad. Intenté tres veces en la universidad y hasta la tercera entré, pero por motivos económicos ya no pude terminar, me quedé en el tercer año.

Otro alumno del T-TEP menciona el desinterés que aque le provocaba cursar una carrera, pero después de acudir a la capacitación, renacieron sus ganas de seguir estudiando. Comenta que no era muy aplicado especialmente en matemáticas, y no quería hacer gastar dinero a su mamá. Ahora, después de tomar el curso, quiere regresar a la escuela y afirma que está aplicando mucho de lo que aprendió en el T-TEP.

El T-TEP también recibe en Casa Don Bosco a alumnos que provienen de diferentes partes de San Luis Potosí, los cuales se han desenvuelto en contextos notablemente más desfavorables y deben sobreponerse a adversidades más pronunciadas.

Estudí primaria en una escuela rural. Terminé y se presentó la oportunidad de estudiar la secundaria en Guadalajara completamente gratis, por parte del DIF municipal. Me fui, estudié tres años y terminé la secundaria. Siempre he sido de la mentalidad de que hay que sacrificar para lograr salir adelante [...] Yo me fui a los 12 años, mis papás no querían que me fuera, pero yo sabía que estaban batallando mucho.

Como es posible notar, entre los egresados del programa Desafío, las trayectorias educativas comienzan a fracturarse a partir de la secundaria y, en algunos casos, desde la primaria. Algunos egresados retoman después de años, en particular cuando necesitan revalidar sus estudios de secundaria o preparatoria para obtener una constancia que les garantice un mejor trabajo. Pero en otros casos no sucede así, por lo que los jóvenes deciden ingresar en algún programa de capacitación para tener ese soporte.

En el T-TEP las trayectorias suelen ser lineales hasta la preparatoria. Los egresados afirman que deciden capacitarse para estudiar algo de su interés,

en este caso, la mecánica. Por el contrario, los alumnos que no se apasionan tanto por ésta ven al T-TEP como un punto intermedio, una parada de descanso momentáneo donde reflexionan sobre su futuro y deciden si quieren entrar o regresar a la universidad, o comenzar a trabajar, sobre todo si les ofrecen un puesto en Toyota.

Modalidad educativa por la que optan los jóvenes

Otro rasgo que define la trayectoria de los egresados tiene que ver con el carácter y la modalidad educativa que eligen. Con esto nos referimos a que muchos alumnos comienzan a estudiar y llegan hasta cierto grado, pero después de empezar a trabajar se dan cuenta de que necesitan su certificado de secundaria o preparatoria para tener acceso a mejores condiciones de vida, de ahí que decidan inscribirse en escuelas abiertas o semipresenciales, las cuales les permiten estudiar y trabajar al mismo tiempo. Esta situación es muy común entre los egresados del programa Desafío, quienes aseguran que han tenido oportunidad de “sacar” su secundaria o preparatoria gracias a programas que se ofrecen en sus mismos lugares de trabajo. Algunas veces logran concluir sus estudios de esta manera, pero en otras no. Por ejemplo, un alumno cuenta que hizo toda su educación de corrido hasta la secundaria, pero después dejó de estudiar por tres años para trabajar; tiempo después decidió terminar la prepa en su modalidad abierta, la cual cursó mientras trabajaba. Explica que tomó esta decisión únicamente para obtener el certificado de estudios, por lo que luego dejó pasar varios años sin estudiar, hasta que conoció el programa Desafío.

En este sentido, las escuelas abiertas se presentan como opciones viables para quienes no pueden dejar de trabajar, especialmente cuando tienen una familia a la cual mantener. Éste es el caso de otro egresado del programa Desafío, quien tuvo una trayectoria escolar lineal hasta el colegio de bachilleres, al cual se vio obligado a renunciar por bajo desempeño académico en el segundo semestre. Dos años después retomó sus estudios en una prepa abierta, pero en el quinto semestre tuvo su primer hijo y se vio forzado a trabajar de tiempo completo. Explica que no contar con el certificado de prepa ha obstaculizado su ingreso a mejores puestos de trabajo, porque sin el papel del bachillerato sólo entra a la maquila como operador.

Por otro lado, los alumnos de estos programas que sí fueron a la preparatoria reafirman sus intereses en torno a la mecánica o la electrónica gracias a los bachilleratos técnicos. “Me gustaba mucho la electrónica, ya cuando la aprendí me di cuenta que todo estaba vinculado, incluso con los coches. Lo que descubrí fue que la electrónica puede funcionar en otras partes. Todo eso lo aprendí en la preparatoria”.

Un egresado del T-TEP expresa que estudió en una secundaria con inclinación hacia las artes, y de la preparatoria salió como técnico en mecatrónica, debido a que era otro de sus intereses. Posteriormente se tomó un año sabático para

trabajar y luego entró a la universidad, donde permaneció hasta el tercer semestre de ingeniería en mecánica. Por un tiempo intentó conjugar sus estudios universitarios con la capacitación del T-TEP, pero finalmente tuvo que salirse de ingeniería por la carga y porque lo aburrió la carrera. Este egresado ahora cursa la licenciatura en artes plásticas desde hace año y medio.

En conclusión, el tipo de educación recibida tiene un impacto importante en la trayectoria laboral y educativa de los egresados de ambos programas. Mientras que las secundarias y preparatorias abiertas operan como emisoras de un certificado que sirve para acceder al mercado laboral, las secundarias y bachilleratos técnicos presenciales son útiles para reafirmar el interés del alumno con relación a su vocación profesional.

Contraste entre ambos programas

Los trasfondos educativos de la población que acude tanto al programa Desafío a ambos programas se diferencian en varios aspectos. Por un lado, en Desafío encontramos trasfondos de menor nivel educativo, de trayectorias escolares fragmentadas y de acceso a secundarias y preparatorias abiertas para no mermar el ingreso y permitir el desarrollo en el mercado laboral. En el T-TEP hay más trayectorias lineales, un trasfondo educativo de mayor nivel y un paso por secundarias o bachilleratos técnicos que reafirman la vocación.

No obstante, existen similitudes entre los egresados de ambos programas. Por un lado, las problemáticas económicas, familiares y de embarazo se dan en los dos lados. No obstante, en el caso del T-TEP, los alumnos suelen contar con mayor apoyo familiar para enfrentar estos obstáculos.

Finalmente, el carácter de la capacitación, los incentivos que se ofrecen y las razones para formarse en ambos programas son muy diferentes para los jóvenes. En Desafío, la principal razón para ingresar es saltar del puesto de operador al puesto de técnico en las maquilas, mientras que en el T-TEP existe la motivación de entrar a Toyota, por lo que este programa se considera una parada provisional para lograrlo. A pesar de estas diferencias, ambos programas cumplen el propósito de capacitar a sus alumnos para mejorar sus condiciones laborales y económicas.

Trayectorias laborales

¿Qué caracteriza los itinerarios laborales de los jóvenes? Ésta es la pregunta que busca responder este apartado, luego de haber analizado las diferentes dinámicas, vicisitudes y situaciones que enmarcan sus incursiones y salidas del mundo del trabajo.

Cuando se trata de jóvenes de bajos recursos, no resulta extraño que se incorporen al mundo laboral a tempranas edades buscando hacer frente a

necesidades económicas que se derivan de diferentes escenarios: apoyar a la familia, maternidades tempranas, responder a necesidades de sus propias familias, abandono de estudios, etcétera.

A lo largo de este análisis será preciso hacer una distinción entre los jóvenes que cursaron el programa promovido por el ICAT en San Luis Potosí y los del CENALTEC en Ciudad Juárez. Algunos rasgos que distinguen a los participantes del programa T-TEP, en comparación con los del programa Desafío, son la edad y la escolaridad, ya que son jóvenes que recién terminaron el bachillerato (requisito de este programa); la escolaridad de los padres, debido a que es común que éstos cuenten con estudios universitarios en áreas como ingeniería mecánica, mecatrónica, industrial; los vínculos que los jóvenes tienen con esta especialidad, desde el campo de formación de los padres, o bien con base en prácticas laborales tempranas en los talleres familiares.

Al observar las diferentes incursiones de los jóvenes en el mundo del trabajo en sus itinerarios laborales, hemos distinguido las siguientes dinámicas.

Maquila

Varios de los itinerarios estudiados se distinguen por la recurrencia constante de los jóvenes a la maquila como una de sus primeras opciones laborales, pues no establece requisitos de edad ni de escolaridad. Ciudad Juárez es reconocida por la presencia de grandes compañías maquiladoras, por lo que los jóvenes tienden a contemplarlas como una posibilidad viable para incorporarse al mundo del trabajo, aunque en ellas las condiciones laborales se caracterizan por ser duras y mal pagadas; sin embargo, siempre constituyen un reducto cuando no se tienen competencias laborales ni altos niveles de escolaridad. En muchos casos el curso de capacitación llega a romper la inercia de haberse desempeñado varios años en esa actividad.

La dinámica de ciertos jóvenes se caracteriza por los cortos periodos que duran en cada uno de sus empleos. Algunos esperan que los liquiden y acaban ubicándose en los trabajos que tienen las mejores condiciones. Empero, hubo egresados que comentaron que antes era más fácil andar "brincando" de chamba en chamba, pero cada vez resulta más difícil.

Las mujeres son quienes más tienden a incorporarse a la maquila. Para ellas –muchas de las cuales son madres solteras que se embarazaron a temprana edad– esta actividad se presenta como una primera opción de trabajo, un espacio de posibilidad que les permite sufragar gastos básicos.

Después de haber participado en la maquila durante varios años, el empleo tiende a cansarlas. Es así que la incorporación al programa les permite modificar su dinámica laboral. Ése es el caso de una joven que suspendió sus estudios de prepa por embarazo y de ahí se metió a la maquila durante un año; luego que se fastidió, trabajó de mesera hasta que tuvo un segundo hijo y volvió a recurrir a la maquila. Siempre recurre al trabajo por necesidad económica. Su experiencia

con CENALTEC le cambió la vida, ya que su práctica dentro del programa fue en administración y ahora tiene la posibilidad de desempeñarse en PepsiCo, en el área de ventas, como repartidora. Comenta que a ella siempre le agradó el trato con la gente y que se siente muy contenta en su puesto actual y muy agradecida con un programa que le otorgó un cambio de vida y de horizonte.

Abandono de estudios

El abandono de estudios por razones económicas lleva a los jóvenes a inserciones tempranas y precarias en el mundo del trabajo. En muchos casos, coincide con el hecho de que los jóvenes recurran a la maquila como una opción de primera instancia que les permite allegarse un ingreso económico. Ejemplo de ello es un joven que dejó la escuela a los 15 años por falta de recursos y entró a trabajar a una tienda de frituras, donde duró tres años a gusto con su actividad. A los 18 años lo contrataron en una maquila, en la cual permaneció tres años. Después brincó de maquila en maquila durante ocho meses. Posteriormente apoyó a su suegro como mecánico y a partir de ahí ingresó en una empresa automotriz donde estuvo año y medio. Luego ingresó como técnico de reparación en computación y realizó instalaciones eléctricas. Al momento de la entrevista, además de trabajar, estaba terminando la preparatoria y mostraba interés en continuar estudios superiores.

De manera similar, el hecho de que las jóvenes interrumpan sus estudios debido a embarazos tempranos las lleva a inserciones prematuras y precarias al mundo laboral, como operadoras en la maquila, pero también como meseras, cajeras, auxiliares en pequeños negocios familiares, en cibercafés o en pizzerías.

Migración a Estados Unidos

En las trayectorias de los jóvenes se distinguen periodos de migración a los Estados Unidos, en algunos casos solos, en otros acompañados por el padre. Allá desempeñan trabajos variados, aunque predominan actividades vinculadas con la construcción ("la obra"), ya sea como albañiles o como pintores. Los jóvenes regresan al país con algunas competencias adquiridas que en ocasiones son aprovechadas a lo largo de sus itinerarios. Por ejemplo, un muchacho abandonó sus estudios de preparatoria para irse a Estados Unidos de mesero y mandar dinero a su mamá; regresó a un CONALEP y no lo terminó; a los 17 entró a una fábrica como operador y duró año y medio trabajando como empacador. Por fin pudo encontrar ocupación en el CENALTEC, pero no le ha sido fácil conseguir empleo.

Incorporaciones laborales tempranas ligadas a la ocupación de familiares

Algunos itinerarios se distinguen por la relación que tienen los jóvenes con los ámbitos de trabajo que se desarrollan en la familia, y que se da, por lo general, a través de los padres. Es el caso de egresados que trabajaron en una funeraria, en un taller mecánico, en la obra o en una vulcanizadora con sus padres; todos negocios familiares en los que contribuyeron por varios años, generalmente desde muy chicos, antes de encontrar otro tipo de empleo. También está el ejemplo de un joven que apoya a su suegro como mecánico y de una joven que colabora en el negocio de frappés de la suegra.

Las trayectorias laborales de los jóvenes que egresaron del programa T-TEP se distinguen por reflejar vocaciones en el campo de la mecánica, las cuales son resultado de que los padres contaran con un taller mecánico, o bien de que hayan cursado ingenierías vinculadas con la electricidad o la electromecánica. Esto también es indicativo de la forma en que se da la transición de los jóvenes al mundo del trabajo: empiezan a desarrollar pequeñas habilidades cuando sus padres los involucran en sus talleres desde temprana edad y de esta forma establecen un primer contacto con una especialidad.

De los que no cursaron el programa Desafío

Cinco de los jóvenes entrevistados completaron su capacitación sin haberse inscrito al programa Desafío. Se distingue en ellos el aporte del curso en términos de competencias técnicas que les proporcionó su paso por el CENALTEC. En ese sentido, contrasta la ausencia de mención a cambios en sus actitudes y formas de relacionarse, como fue común escuchar en los jóvenes que participaron en el programa Desafío. Los comentarios se refieren, más bien, a los beneficios del programa, a su alta calidad, a las opciones que se abren, al cambio de horizontes.

Los jóvenes recurren a la opción de capacitación con objetivos muy específicos: vencer el miedo a usar herramientas, contar con prestaciones básicas, mejorar sus capacidades y conocimientos en ciertas áreas y/o definir sus intereses. En ese sentido, hay plena conciencia de que la calidad de la capacitación que se ofrece en CENALTEC es muy superior a la de otras instituciones, como el CECATI.

A pesar de que se percibe la ausencia de un apoyo más directo que acompañe a los jóvenes en su proceso de inserción al mercado laboral, como en el caso de los inscritos en el programa Desafío, esto no parece afectar directamente su acceso a mejores empleos, pues existe la conciencia de que la capacitación les fue beneficiosa y les augura cambios en sus condiciones de trabajo: “Estar en CENALTEC hace que tengas más opciones laborales que en otras instituciones”, comenta un joven. Otro afirma que la capacitación lo ayudó a encontrar un trabajo en el cual gana tres veces más de lo que ganaba antes, y hay otros que

se incorporan al CENALTEC buscando aumentar sus ingresos para continuar con sus estudios superiores.

Por último, entre los egresados que no forman parte del programa, se encontraron situaciones en las que los jóvenes no realizaron su transición al mundo del trabajo hasta terminar la capacitación. Llama la atención la alta incidencia que tiene el curso en la afirmación de vocaciones y la ampliación de horizontes: un joven tomó varios cursos de masaje y ahora practica esa actividad como forma de vida; una joven pudo iniciar una pequeña empresa gracias a los cursos relacionados con la repostería que tomó, y dos jóvenes pudieron acceder a nuevos empleos y romper con la inercia de dinámicas laborales marginales a partir de su capacitación en CENALTEC: “Los empleos con sueldo mínimo quedaron atrás”, comentan.

Lo que distingue a las trayectorias laborales

En las trayectorias laborales de los jóvenes se aprecian dos dinámicas : aquellas que son profesionalizantes y las que no lo son. Lo que distingue a cada una de ellas es la medida en que contribuyen al enriquecimiento de la formación laboral (que sean formativas en sí mismas) y que inciden en la generación de ocupaciones, más allá de la creación de un conjunto de empleos que terminan siendo precarios, marginales y poco formativos. Dichas dinámicas varían según la participación de los jóvenes en un programa de formación u otro. Es por ello que en el análisis se hará la distinción de cada uno, ya que el perfil educativo de los jóvenes es diferente, lo mismo que sus condiciones socioeconómicas, todo lo cual incide en la particularidad de la forma de transición al mundo del trabajo.

La decisión de los jóvenes de inscribirse en el T-TEP es resultado de trayectorias laborales tempranas en las que le fueron tomando el gusto a la mecánica. Es común apreciar trayectorias laborales formativas y profesionalizantes en esta área específica, las cuales se ven coronadas cuando los jóvenes completan la capacitación de T-TEP. Son pequeñas incursiones en el mundo del trabajo que les van dejando una formación y experiencia cada vez mayores. Cuando conocen el programa, éste se constituye en una plataforma de despegue para adentrarse en mejores escenarios laborales, incluida la posibilidad de trabajar en una agencia Toyota. “Te deja un trabajo, define tu carrera”, comenta un joven. Hay algunos interesados en hacer de su oficio una ocupación, tanto en términos de proseguir sus estudios universitarios (ahora que ya cuentan con un ingreso) como de poner un pequeño taller, y en ese sentido les son útiles las pláticas que les dan sobre emprendimientos.

En el caso de jóvenes que no han tenido trayectorias laborales tan centradas en la mecánica, es interesante observar cómo el curso de T-TEP los ayuda a reconocer su vocación. No es sino hasta que se animan a entrar en él cuando les nace el deseo de encaminar sus estudios en ese sentido, como en el caso de un

joven que se inició en el trabajo como barman y mesero en una empresa familiar de banquetes, después trabajó como ayudante en un taller de mecánica, entró al curso de T-TEP, “y ahí fue donde encontré lo que me gustaba”, dice.

Hay trayectorias que se definen desde el componente de formación para el trabajo que se cursa en la secundaria. Es el caso de un joven que encontró ahí el gusto por la mecánica y después ayudó a un tío en su taller. Trató de entrar a una carrera técnica, pero no contaba con recursos para estudiarla y acabó en la construcción, donde trabajó dos años. Es ahí donde se enteró del T-TEP: “Cuando vi las instalaciones dije adiós a la obra. Gracias al curso, cambié mi rumbo de trabajo”. En este proyecto encontró una plataforma sólida para dar un giro a su vida ya que, faltando cuatro meses para que terminara el curso, lo contrataron en Dalton Toyota, donde ahora se desempeña como técnico en reparación.

El hecho de no entrar a la universidad constituye una de las causas por las que los jóvenes se animan a dedicar tiempo a su capacitación laboral o a desarrollar pequeñas transiciones al mundo del trabajo. Además de no acceder a estudios universitarios (generalmente por motivos económicos), existe una serie de factores que fuerzan la transición, como la situación económica familiar, divorcios, embarazos en edad temprana, etc. Este tipo de transiciones se dan en muchas ocasiones en el sector informal, lo que acaba generando trayectorias poco formativas y profesionalizantes. Tal es el caso de un joven que se inició en el mercado laboral desde los 14 años para estudiar lo que quería. Trabajó como lavador de coches, matancero y herrero hasta que le hablaron del curso T-TEP, lo tomó y eso cambió su vida. Ahora valora la filosofía de las 5S, las pláticas con el psicólogo y los cursos de orientación laboral que adquirió cuando estaba en Casa Don Bosco.

Los siguientes son otros ejemplos de trayectorias singulares no profesionalizantes en las que haber tomado el T-TEP marca un antes y un después. Un ejemplo sobresaliente de este tipo de trayectoria es la de un joven que tomó la decisión de estudiar la secundaria en Guadalajara, aprovechando una beca de oportunidad. Desde chico trabajó como pepenador en una empresa familiar de reciclaje; posteriormente laboró en una empresa de mantenimiento ferroviario. Luego entró en contacto con el programa de T-TEP y reconoce que éste, aunque es corto, sí da las bases.

Otro joven tiene un largo recorrido laboral con experiencias diversas en Estados Unidos, incluyendo un curso de Toyota's Technician Training & Education Network (T-TEN), que es incluso más riguroso que el T-TEP. Al regresar a México no le fue fácil incorporarse, ya que no valoraban su experiencia, por lo que decidió inscribirse en el T-TEP y ello le permitió ser contratado por Dalton como técnico en mantenimiento y en labores de reparación y diagnóstico, todo lo cual lo aprendió –según comenta– en el T-TEP. Ése es un ejemplo de la utilidad de este programa, incluso para quienes cuentan con una larga trayectoria laboral.

Otro joven inició su dinámica laboral apoyando a su padrastro en una carnicería. Al terminar la prepa y después de dos años de rebeldía y desconcierto, tomó trabajos de chofer, barman y mesero en una agencia de Nissan, donde tuvo su primer encuentro con la mecánica y donde se interesó en concursar para ingresar en el T-TEP.

Los participantes del programa Desafío se caracterizan por haber tenido una gran diversidad de empleos y a muy temprana edad. Cabe citar el caso de un joven que trabajó desde niño en la funeraria de su papá; después incursionó en tortillerías, carnicerías, maquiladoras, en la plomería, la construcción y la mecánica. Señala que ha tenido varios trabajos por sus deseos de ser independiente: "Me gusta lograr las cosas por mí mismo en lo que sea". El salto entre diferentes actividades no relacionadas se debe a las necesidades económicas, lo que hace que su experiencia laboral se defina más por la empleabilidad que por la ocupación.

Es común encontrar recorridos laborales que tienen poco que ver con la actividad que se desempeña luego de haber egresado del CENALTEC. Así, ubicamos a jóvenes que desde edades tempranas (debido a necesidades económicas familiares) se iniciaron desarrollando diferentes trabajos que, aunque eran pesados y mal remunerados, en ocasiones les confirieron habilidades que terminaron usando a lo largo de sus itinerarios. Ejemplo de ello es un joven que desde los 19 años trabajó en una ferretería, en la obra, como repartidor de comida, como cuidador de alberca y haciendo reparaciones en un barco. Este recorrido lo llevó al programa Desafío, el cual hoy le permite trabajar en una empresa de motores eléctricos.

Es interesante reflexionar sobre cómo estos recorridos laborales por diferentes actividades –la mayor parte de ellas en el sector informal y la maquila, que en algunos casos duran varios años– se ven interrumpidos cuando los jóvenes se incorporan al programa de capacitación, ya que –como fue posible constatar– esta decisión comúnmente significa un alto a dinámicas laborales que habían caracterizado muchos de sus itinerarios.

Cabe destacar que hay itinerarios en los que abundan los múltiples empleos (que a veces duran apenas uno o dos meses), con alta rotación, que se ubican más en el terreno de la informalidad y son más propios de hombres que de mujeres. Hay jóvenes que a lo largo de muchos años han estado "brincando" de una actividad a otra, con trayectorias poco formativas y profesionalizantes. Esas dinámicas son mucho más frecuentes en hombres que en mujeres; pensamos que fundamentalmente debido a sus responsabilidades familiares y al peso que significa asumir responsabilidades tan grandes como un embarazo a edades muy tempranas. Es así que hay mujeres que se incorporan a la maquila y ahí permanecen durante varios años, porque les representa un lugar seguro y un sueldo estable. De ahí la importancia de los testimonios de los jóvenes entrevistados que hablan sobre cómo la entrada al programa de capacitación les permitió hacer un alto en el camino y trazar nuevos planes de vida.

Uno de ellos es el de un joven que se inició trabajando como empacador a los 11 años y que desde los 15 fue de trabajo en trabajo temporal, a veces con duración de sólo un mes, hasta que a los 20 se juntó con la mamá de sus hijas, quien lo animó a terminar la secundaria y a entrar en una maquiladora de costura. Lleva ya siete años como herramentista gracias al curso que tomó en el CENALTEC. Necesitaba el título para tener un mejor puesto y un mejor sueldo, y así fue. “Lo que ellos ganan en una semana lo gano yo en un día”, dice.

Otro ejemplo es el de un joven que trabajó desde niño como pintor con su papá. Se fue a Estados Unidos como pintor y lavaplatos, pero esta última ocupación se le hizo muy pesada. Posteriormente regresó y se empleó en una agencia en el área de servicio a clientes. Antes de terminar el programa de capacitación, entró a trabajar en una compañía donde menciona que ha crecido mientras toma otros cursos del CENALTEC.

Es interesante observar cómo este conjunto de empleos previos responde más a la necesidad económica que a vocaciones propiamente dichas. En este sentido, resulta común encontrar dinámicas laborales poco formativas, marginalizantes –en todo caso–, que no favorecen el desarrollo de una vocación o una ocupación. Las trayectorias cambian cuando los jóvenes entran en contacto con programas de capacitación de calidad, donde su acercamiento y formación son considerados de alta relevancia en el currículo.

Estructuras de acogida y agentes de apoyo en el proceso de capacitación de los estudiantes

Durante el proceso de capacitación de los programas Desafío y T-TEP, existen figuras relevantes que sirven como catalizadores o motivadores del desarrollo educativo, técnico y personal de los jóvenes, en cuyas trayectorias influyen de manera directa o indirecta. Estos agentes surgen de relaciones sociales que conllevan una relativa intimidad, cuando provienen del entorno inmediato del joven –por ejemplo–, o que son forjadas durante su paso por la capacitación.

Además de la familia –cuyo soporte es relativamente distinto del que abordaremos en esta sección–, otros personajes, como los facilitadores e instructores de los institutos, las propias amistades o los compañeros de trabajo, aparecen con recurrencia en los testimonios de los entrevistados como verdaderos agentes de apoyo que les otorgan un sostén práctico y emocional en su formación.

En términos teóricos, estos agentes serían lo que el antropólogo español Lluís Duch llama "estructuras de acogida", las cuales entiende como:

La organización espacio/temporal de elementos imprescindibles para la constitución humana y cultural del hombre y que designan los transcurso de su constelación como ser biológico y cultural, ámbitos donde encuentra la posibilidad de su desarrollo orgánico, anímico y de su discernimiento (Duch *et al.*, 2008, p. 34).

Los agentes de apoyo pueden considerarse estructuras de acogida dado que, al igual que éstas, operan como “mecanismos idóneos para aligerar el insoportable peso negativo de las numerosas indeterminaciones que gravitan sobre el individuo y lo sumergen en la perplejidad e incluso en la desesperación” (Duch *et al.*, 2008). A través de los agentes, los egresados de los programas logran colocarse en el mundo, socializar y generar nuevas vías de vida.

En esta sección se abordará el papel que desempeñan los facilitadores e instructores como agentes de apoyo en la formación de los alumnos de Desafío y T-TEP. En este sentido, nos referiremos a un tipo de vinculación que se encuentra como trasfondo de la formación de los entrevistados durante su paso por la capacitación. Como veremos, debido a las condiciones adversas a las que se enfrentan los alumnos de estos programas, los vínculos que establecen los jóvenes con algunas personas en particular nos ayudan a entender la importancia de la socialización en su reinserción educativa y laboral de los egresados.

Facilitadores e instructores: más allá de la capacitación técnica

Siempre me estaba hablando y ella siempre me daba consejos. Ni terminando el programa me dejó de frecuentar. Ella se sorprende mucho del cambio que hubo en mí, no pensaba que fuera a acabar. Cuando acabé y me inscribí a otro curso, todos estaban sorprendidos, les daba gusto. Ahora me la topo y le cuento que estoy saturado de trabajo.

Este testimonio expresa un sentimiento común en los egresados de Desafío. Cuando les preguntamos quiénes son las personas que más los han apoyado en su paso por el programa, la gran mayoría menciona con gran afecto a su facilitador o facilitadora, es decir, a los jóvenes que los acompañan durante las primeras semanas de su capacitación y que se encargan de coordinar los grupos en los centros comunitarios.

Muchos entrevistados del programa Desafío comentan que durante su capacitación terminan entablando amistad con su facilitador, de manera que, incluso después de haber egresado, sienten un compromiso con el programa, dada la atención humana y personalizada que recibieron ahí, así como el deseo de enorgullecer a su facilitador demostrando sus logros.

Por su parte, los instructores del T-TEP también son mencionados como figuras relevantes que motivan al estudiante para salir adelante, a pesar de los obstáculos personales o académicos a los que se enfrenta. “[El instructor] me animaba a que terminara el curso. Él me convenció a seguir estudiando [...] Ya estábamos por terminar, pero ya no aguantaba la presión que tenía por todos lados”.

En primera instancia, el apoyo que reciben los alumnos de los facilitadores e instructores de sus programas es de carácter práctico. Por ejemplo, los facilitadores muchas veces se ofrecen a transportar a los alumnos que viven en zonas retiradas de los centros comunitarios a los que deben acudir en su primera fase. Otros facilitadores aseguran que han ido a buscar a los alumnos hasta sus casas, en colonias peligrosas, cuando éstos faltan varios días al curso, para alentarlos e impedir que deserten. Esta trascendencia del rol de

acompañante, que sobrepasa los meros requerimientos laborales, habla del verdadero seguimiento personalizado que realizan en su labor diaria.

Este apoyo se refleja, por ejemplo, en las estrategias que la Fundación Comunitaria de la Frontera Norte ha establecido para acercarse a las comunidades en situación vulnerable, como la impartición de la primera fase en centros comunitarios que se encuentran cerca de sus colonias. También se pide a los alumnos que hagan servicio social para que puedan desarrollar esa dimensión de su carácter.

Ellos mismos empiezan a intentar ayudar. Hay gente que se queda en la línea del servicio, que nunca se interesó por el servicio social, pero que de repente los ves y te dicen que ya se quedaron en tal asociación civil. Se desarrolla mucho también la ayuda a la comunidad.

Aun así, los facilitadores explican que es necesario acercarse más a las familias de los alumnos.

Por otro lado, el acercamiento personalizado de estas figuras también representa un apoyo emocional que permite a los alumnos superar sus obstáculos personales para seguir con la capacitación. En un contexto donde el apoyo de los padres hacia los jóvenes que acuden a capacitarse es, en muchos casos, nulo o casi nulo, los facilitadores e instructores demuestran disposición para escuchar sus problemas y acompañarlos incluso más allá de los propios espacios de la capacitación. Al respecto, señala Uriarte (2006, p. 16):

Construir la resiliencia desde la escuela requiere, sobre todo, que los profesores sean profesionales resilientes, capaces de implicarse en un proyecto educativo compartido con el resto de la comunidad, profesores, padres y alumnos que buscan expresamente el desarrollo integral de todos los alumnos y que trabajan desde la escuela contra la exclusión social. La capacidad de ocuparse de la formación de sujetos inmaduros, dependientes, necesitados de muchas cosas y, en particular, de ocuparse de niños afectados por experiencias adversas supone que los maestros son suficientemente resilientes, es decir, emocionalmente estables, con alta motivación de logro, buena tolerancia a la frustración, de espíritu animoso e identificados con su trabajo.

Consideramos que muchos de los facilitadores de estos programas cuentan con rasgos de resiliencia, los cuales los ayudan a ser empáticos con los jóvenes.

Un facilitador del programa Desafío reconoce los problemas familiares que aquejan a los alumnos:

Uno de los problemas a los que más se enfrentan es su entorno familiar. Porque muchos de los que yo he visto me dicen: "Es que mi familia me dice para qué estudio, para qué voy". Es su entorno sociocultural en don-

de se desarrollan que deviene un factor determinante que los hace tener que batallar más. Ellos se acercan y me dicen: "Es que mi mamá o mi hermano o mi hijo". En mi experiencia, es el entorno en el que se desarrollan, sus antecedentes familiares.

Frente a estos problemas, facilitadores e instructores deben saber acercarse a los alumnos más allá de su capacitación técnica. Como dice uno de los instructores del T-TEP:

No somos como los profes de la escuela. Acá nos tratamos de mezclar en cierto grado con los alumnos, pero no mucho para que no nos agarren de cotorreo. Hay que cuidar que no se pierda el respeto, pero sí que se sientan en confianza para preguntar más. Uno trata de ayudarlos desde fuera. La filosofía de Toyota nos dice: "Acércate al alumno".

Otro instructor del programa Desafío narra:

Yo ya tengo cinco generaciones que han pasado por mis manos. Ha sido una experiencia muy agradable ver la transformación de las personas. Cada uno de ellos tiene sus propias dificultades y problemas, porque a pesar de que quieren salir adelante, se les siguen presentando una y otra situación. Pero ellos quieren seguir adelante, aprovechar la oportunidad. La dificultad es que a algunos se les hace pesado seguir este reto. Pero es estar trabajando con ellos y motivarlos [...] Nosotros tenemos que ser su apoyo, ellos vienen de una situación complicada y tienen que sentir que alguien los apoya. Alentarlos a que sigan adelante [...] Muchas de las veces los problemas personales no los dejan salir adelante. El hecho de estar motivándolos sí les cambia la mentalidad para que quieran tener éxito en su vida. No sólo laboralmente, sino en su vida personal.

En ambos programas, el acompañamiento psicosocial resulta muy importante para los jóvenes que traen otro tipo de problemáticas.

En ocasiones eres duro con ellos, pero sabes que esa dureza los hace fortalecer su carácter o sacarlos de su zona de confort [...] Hay una alianza con instituciones para canalizar y dar apoyo psicológico, la organización de adicciones, la organización de sexualidad. Siempre te preocupas que el chico o la chica que tienen el problema no se sienta que está solo. Así seas tú el primero en regañarlos, siempre te preocupas por que esa situación se vaya sanando [...] Esa protección que tú sientes que tienes que dar a estos jóvenes te hace actuar en el momento.

De igual manera, muchos egresados de Desafío reconocen que sin el apoyo de los facilitadores les habría sido imposible completar su capacitación. “Me decía [la facilitadora] ‘yo confío en ti, échale ganas’ [...] Ella me motivó mucho. Si no hubiera estado ella, no hubiera terminado el programa. Me refugié en mi facilitadora, ni mi familia me ayudó en eso, ella fue la única”.

Los facilitadores e instructores son los primeros en alentar a los alumnos para que salgan adelante, a pesar de las condiciones adversas que experimentan en su vida diaria. En este sentido, esas figuras llenan el vacío social y afectivo que padece el alumno. Ante la falta de otro tipo de apoyos, los egresados ven en los facilitadores e instructores un sostén para superarse.

Ellos eran unas personas que te animaban si tú te hacías para atrás, no sólo a mí sino a otras compañeras que tenían problemas. Tan sólo aguantarnos equis horas diarias a todas. Cuando de plano muchachas decían que no podían ir [al curso] por sus hijos, [los facilitadores] les decían que se los llevaran. A mí mi mamá sí me ayudaba con mi niña, pero había gente que no. Javier era muy atento con nosotros.

Esto sucede también en otros ICAT del país, donde los vínculos más relevantes que mencionan los egresados se refieren a sus propias familias y a los instructores de los planteles.

Los instructores que nos compartieron estos conocimientos realmente estuvieron en su papel, aplicando con buenas técnicas sus conocimientos haciéndonos a nosotros el aprendizaje más sencillo [...] es de reconocer la gran labor que hacen en el ICAT, no sólo por programar los cursos y buscar a las personas que quieran capacitarse, también tienen instructores con gran calidad humana y con el profesionalismo que toda persona que desea aprender necesita.

El éxito de de los facilitadores en el programa Desafío tiene que ver con dos aspectos: una notable vocación por el trabajo social, lo cual motiva a dar seguimiento sistemático a los jóvenes, y un compromiso con el programa y lo que éste significa para el desarrollo personal y social de los alumnos. En el caso del T-TEP, los instructores reconocen el papel de la filosofía Toyota como método que les permite acercarse al alumno más allá de la mera capacitación técnica, la cual no tendría el mismo impacto sin un enfoque integral.

Esto no quiere decir que el trabajo de estos personajes sea fácil. Debido a las condiciones adversas que los alumnos del programa experimentan en su vida diaria, facilitadores e instructores se enfrentan a una serie de retos a la hora de darles seguimiento. Así lo explica Javier Gómez, coordinador del programa Desafío:

Es un programa muy humano y de formación. Los años que tengo en la Fundación me han formado un carácter y una experiencia muy amplia en temáticas de los jóvenes. Lejos de hacerte duro con ellos o estricto, me han ablandado demasiado porque entiendo mucho sus problemáticas y las situaciones de su contexto. Años atrás, cuando era facilitador, hubo tres temas que me marcaron bastante, del cual no me sentía capacitado ni preparado, ni incluso hoy, para resolver una problemática en ese sentido. El primero es el suicidio. Tuve una situación muy traumática cuando un joven de los grupos que coordinaba se quiso suicidar [...] Otro tema tiene que ver con el maltrato hacia el género [...] Otro fue cuando un grupo pierde a uno de los chavos. Que te lo maten. No te preparan para eso. Los facilitadores también son jóvenes o fuimos jóvenes cuando empezábamos este proyecto.

Como se aprecia, el proceso que viven los facilitadores e instructores es tan enriquecedor como el que experimentan los alumnos que reciben la capacitación. En este encuentro de historias y trayectorias personales se configuran ciertas dinámicas de subjetivación que hacen de cada programa un espacio humano de formación.

Importancia del compañerismo y las relaciones laborales

Otra de las figuras relevantes que aparecen con frecuencia en los testimonios de los egresados de ambos programas son los amigos, ya sean externos o los que se hacen durante [se forja la amistad, no los amigos] la capacitación. Como ya lo vimos, en el caso de los participantes de Desafío, es común que entablen amistad con sus facilitadores, pero también con otros compañeros de su generación, promoviendo redes de apoyo sobre las que se sostienen.

La primera manera en la que las amistades influyen en el proceso de formación de los jóvenes tiene que ver con el recomendar la capacitación. El caso típico que describen los entrevistados es el de una persona que ya pasó por el programa y lo recomienda con sus amigos, lo cual brinda confianza al interesado para informarse sobre éste. Un egresado afirma que una de las personas que lo influyeron positivamente fue una compañera que estudió electromecánica en Desafío y que trabaja con él en el área de mantenimiento de un supermercado. Ella fue quien lo motivó a entrar al programa.

Pero es en las relaciones que se establecen durante la capacitación donde es posible notar la importancia del compañerismo en la formación de los alumnos. En el T-TEP, el compañerismo gira en torno a las clases. Dado el carácter teórico-práctico de la capacitación, los estudiantes se ven en la necesidad de relacionarse entre ellos para trabajar en equipo. Mientras que algunos están más preparados para las cuestiones teóricas, otros tienen mayor interés en la

parte práctica, de modo que las actividades en equipo les permiten aplicar lo que saben y enseñar a sus compañeros para complementar sus conocimientos.

Un egresado, por ejemplo, comenta que a su paso por el programa hizo dos buenos amigos y que incluso ayudó a uno de ellos a no desertar. Estos compañeros lo incitaron a aprender mecánica y lo apoyaron en la parte práctica del curso, porque la teoría ya la dominaba. Ellos le apoyaban a aplicar lo que le enseñaban en clase. Otro menciona a un compañero que también lo auxilió mucho en la parte práctica, ya que no tenía grandes conocimientos de mecánica antes de ingresar.

En otros casos, durante su capacitación los alumnos se cruzan con alguien que ya habían conocido previamente y eso les permite desenvolverse de manera más abierta en las clases. Un egresado del T-TEP dice que el hecho de tener un conocido en el programa le agradó, ya que él se consideraba una persona tímida a quien no le interesaba socializar, pues estaba pasando por un divorcio, el cual era un proceso muy desgastante emocionalmente. “Tuve que llevar el proceso de divorcio cuando estuve aquí [...] Yo no quería amigos”. Sin embargo, recuerda que una vez saliendo del taller fueron al billar todos juntos, como equipo, y eso le gustó pues empezaron a animarse entre ellos para terminar el curso.

No obstante, no siempre sucede así, ya que no todos los egresados tienen el interés de entablar amistad con sus compañeros. Algunos explican que preferían no hacer amistades porque querían enfocarse totalmente en su capacitación, o porque había una diferencia de edad entre los alumnos. Además, algunos entrevistados comentan que ciertos alumnos sólo iban al programa para “pasársela jugando”, mientras los demás iban a aprender. “Ellos andaban en el ambiente y yo ya no tenía chance, pues estaba casado”.

De igual manera, hay casos en que el mismo grupo se encarga de presionar a los alumnos más rezagados para ponerse al corriente con sus clases. Como comenta un facilitador del programa Desafío:

El mismo grupo también los jala. Muchas veces ni siquiera el facilitador es quien detiene a un joven problema, muchas veces es el mismo grupo el que lo hace cambiar. Eso es muy padre porque quiere decir que tu trabajo está funcionando en algunos, pero siempre hay uno que trae otra ideología y no quiere seguir las reglas. Pero también se da cuenta que los otros 24 compañeros que tiene van un paso adelante que él y se da cuenta que está cometiendo un error y sus propios compañeros lo jalan.

Este testimonio hace eco con el de otro facilitador: “Yo creo que básicamente es el grupo el que los saca. El mismo grupo no deja que ellos fallen, los van jalando y depende mucho de la cohesión que tengan”.

Otro tipo de vinculación tiene que ver con los compañeros externos de trabajo, específicamente en el caso de los alumnos que estudian y trabajan al

mismo tiempo. Por ejemplo, según un egresado, su jefe de su trabajo actual fue quien lo animó para que retomara los estudios universitarios. “Me preguntó que por qué no estudiaba e iba a la universidad. Me animó a intentarlo y yo le respondí que si me daba chance, pues así regresaría para tener un poco más de experiencia, para ganar mejor”.

Por otro lado, también está el caso de egresados que consiguen empleo gracias al instructor. “Así conseguí trabajos en el taller. El instructor me recomendó y me di cuenta que eso sí era lo mío [...] Me motiva que en los trabajos ya me digan ‘técnico armamentista’”.

Tras su paso por el programa, los egresados se enfrentan con la tarea de obtener empleo y reinsertarse en el mercado laboral mejor preparados, de modo que los agentes de apoyo profesionales cobran relevancia como vínculos para lograrlo, especialmente mediante las bolsas de trabajo que ofrecen las instituciones. La vinculación que mantiene el T-TEP con Toyota, por ejemplo, resulta de gran importancia para la inserción laboral de los egresados del programa, ya que muchos de ellos aspiran a entrar a trabajar a esta empresa después de capacitarse. No siempre sucede así, pero es una meta que muchos alumnos se ponen. Esta vinculación institucional también forma parte de los vínculos profesionales a los que los alumnos tienen acceso durante su capacitación.

Estructuras de acogida en paralelo

Son muchos los casos en los que los jóvenes no habrían podido iniciar o finalizar su capacitación sin el sostén de los agentes de apoyo que se cruzan en su vida.

En el caso del programa Desafío, es claro que los facilitadores desempeñan un papel fundamental para dar seguimiento al desarrollo de los alumnos. De acuerdo con los testimonios propios, queda constatado que muchos alumnos terminan entablando amistad con éstos a un nivel más personal. Los facilitadores aquí demuestran tener una vocación y un compromiso que trascienden los espacios institucionales de la capacitación y se extienden a la vida privada de ambos.

En el caso del T-TEP, los vínculos con los instructores fueron notablemente influyentes en la vida de los egresados. Como lo vimos antes, en muchos de los casos analizados es posible notar que la base familiar de los participantes de este programa es bastante sólida. Esto permitió a los alumnos entrevistados capacitarse, ya fuera para conseguir un mejor trabajo dentro o fuera de Toyota, o como una parada provisional antes de ingresar o regresar a la universidad.

Las figuras del facilitador en el programa Desafío y del instructor en el T-TEP, así como los ICAT, funcionan como bases fundamentales para el desarrollo del alumno, sobre todo porque desempeñan un papel que va más allá de su propia responsabilidad laboral y que da un toque humano al trato con los estudiantes.

En conclusión, la transformación que muchos jóvenes experimentan durante su paso por estos programas no se explica sin el apoyo que reciben de las personas con las que mantienen vínculos sociales, ya sean familiares, de amistad o profesionales.

Valoración de los programas

¿Cómo valoran los jóvenes el curso? ¿Qué les dice? ¿Cuáles son algunas de sus reacciones y recomendaciones? Consideramos importante abordar esta dimensión ya que nos habla de cómo los jóvenes vivieron su experiencia, qué aspectos destacan más, qué les fue significativo, qué les pasa cuando se encuentran inmersos en cursos que presentan rasgos distintos a los de otros programas, particularmente por la articulación institucional que los caracteriza. De inicio, cabe señalar que la valoración de ambos programas es muy alta y significativa.

Como se ha mencionado en otros apartados, las diferencias que se presentan en los programas Desafío y T-TEP, tanto en los rasgos de las colaboraciones como en el perfil de los egresados, inciden en la naturaleza y diversidad de las valoraciones. En atención a ello, se harán algunas precisiones en el análisis con objeto de distinguir las poblaciones.

Cuando se les preguntó a los jóvenes egresados sobre su valoración del curso, se refirieron a diferentes cualidades y rasgos del programa (curriculares, pedagógicos, institucionales), de los que daremos cuenta a continuación.

Calidad de la formación para el trabajo

En Desafío y en T-TEP se aprecia un alto reconocimiento a la calidad de la capacitación que los alumnos reciben, en comparación con otras opciones como pueden ser el CECATI o el CEDVA. Se percibe una alta valoración de la calidad de las máquinas, instalaciones y herramientas de que disponen. Comenta un estudiante: “Cuando conocí las instalaciones me emocioné. Tengo amigos que han estado en el CEDVA y que estudian ingeniería mecánica y que no tienen las mismas instalaciones”.

En el caso del T-TEP se comenta sobre los vehículos con los que se cuenta para realizar las prácticas, la limpieza del lugar, las herramientas, etc., lo cual genera un marcado contraste respecto a lo que los estudiantes han observado en otras instituciones o en otros talleres donde han trabajado. Se desprende

de las valoraciones un impacto motivacional importante que ayuda a que los jóvenes se entusiasmen y valoren el curso: “Estar en CENALTEC hace que tengas más opciones laborales que en otras instituciones”, dice uno.

Pareciera que en ambos programas se resuelve el cuestionamiento señalado sobre la marginalidad de la formación para el trabajo que se imparte en muchas instituciones. Aquí, los estudiantes reconocen desde el primer día la calidad de la capacitación que se les ofrece e inevitablemente perciben un contraste con otras recibidas. Comenta un joven: “Aquí no batallas por herramienta, no batallas por las máquinas y, además, es gratis. Lo recomiendo por lo que enseñan, se enfocan en la calidad. Puedes meterte en cualquier empresa y tener mejores prestaciones”.

Inserción laboral

Vinculada con la calidad de la capacitación que se imparte, se observa una apreciación muy alta de las posibilidades que ambos programas ofrecen para abrirse puertas en el mundo laboral. Estas posibilidades se desprenden tanto del prestigio que tiene en el mercado la marca Toyota como del reconocimiento del CENALTEC como centro de capacitación en alta tecnología.

Los programas, en su articulación institucional, brindan la oportunidad a jóvenes de bajos recursos la oportunidad de acceder a espacios que ofrecen una capacitación de alta calidad. Como menciona un joven: “Te deja un trabajo, define tu carrera”. En el mismo sentido, otro apunta: “Si no fuese por T-TEP sería un técnico más”. Igualmente, uno de los entrevistados asegura que el programa respondió a sus intereses de capacitarse en un área técnica, lo que le permitirá tener un empleo con un mayor ingreso.

Integralidad curricular

En el ámbito sociolaboral se han promovido pláticas para que los jóvenes cuenten con elementos para elaborar su currículum vitae, estrategias para que sepan cómo comportarse en las entrevistas, cómo tratar a los clientes, la importancia de la puntualidad, etc., información que es muy apreciada por los estudiantes. Valoran que el programa que cursan (el T-TEP) no se limite sólo a la formación técnica, sino que lo complementen y hagan más integral con la inclusión de otros componentes. En este sentido, hay alta apreciación en los estudiantes de CENALTEC por los cursos sobre emprendimientos que se han incorporado al currículo en las últimas generaciones. Igualmente, se valora la orientación que dan los instructores para que los alumnos elijan la especialidad que cursarán en las siguientes fases del programa.

Dado que la mayoría de los jóvenes que cursan el programa Desafío no han concluido el bachillerato, se plantea la necesidad de desarrollar vínculos con diversas instituciones para que estudien ya sea el bachillerato o la universidad. Asimismo, en este rubro se ve la necesidad de estructurar apoyos para el desarrollo de microemprendimientos. Con ambas propuestas se busca impulsar a los jóvenes a que continúen sus estudios, o bien se aventuren como microempresarios con el apoyo de los conocimientos y habilidades adquiridos.

Otro aspecto muy valorado son las prácticas de servicio social y la forma como ayudan a despertar vocaciones y sus aportes, aunque menores, al desarrollo social. Ello se aprecia en la experiencia de dos estudiantes que manifestaron estar participando en actividades de servicio social, así como otras dos compañeras que optaron por crear una organización de ayuda a jóvenes de bajos recursos. Da la impresión de que el propio código del programa educativo de Desafío permea de alguna manera en algunos de sus estudiantes.

Una de las referencias más frecuentes cuando se inquiriere respecto al programa T-TEP tiene que ver con el componente de las 5S como parte de la estructura curricular del curso. Se valora la filosofía de vida que reside en este componente, por lo que es común encontrar en las respuestas el siguiente comentario: “Las 5S se aplican en todos lados, ayudan a ser más organizados”.

Para los que tuvieron el apoyo de Casa Don Bosco, hay una valoración muy explícita de la atención y el apoyo constante que se les dieron. Quienes tienen esta experiencia agradecen la preocupación que se tiene por cada uno de ellos y las asesorías psicológicas y laborales que se les brindan. En ese sentido, los jóvenes que recurren a este apoyo tienen un beneficio adicional con este tipo de asesorías que también se otorgan como parte del programa de T-TEP.

Incidencia del programa en la vida de los jóvenes

Una inquietud fundamental del proyecto de investigación fue dar cuenta de la forma en que Desafío y T-TEP inciden en las trayectorias de vida de los jóvenes, particularmente cuando incorporan el desarrollo de habilidades socioemocionales en el proceso de formación para el trabajo. Esas competencias resultan altamente valoradas en el mundo laboral, de ahí la relevancia de haber seleccionado ambos dispositivos. Este énfasis lleva a que los dos dispositivos tengan un campo de incidencia amplio, debido a que en ambos casos hay un componente más de tipo formativo en el ámbito de las competencias blandas (personalidad, organización, responsabilidad, seguridad, etcétera).

En el marco de los estudios sobre trayectorias juveniles, en los que se analizan las implicaciones de truncar los itinerarios educativos y los problemas que enfrentan los jóvenes en su acceso al mundo del trabajo, nos resulta de importancia considerar el lugar que ocupa un curso de capacitación técnica en la trayectoria de vida de personas de sectores desfavorecidos, qué es lo que detona, qué es lo que cambia.

Se trata de cursos con una duración que va de seis a nueve meses, que significan para los jóvenes un cambio en diferentes dimensiones. Por ello, nuestro interés es precisamente dar cuenta del amplio campo de incidencias que se desarrollan y cómo se corresponden con sus trayectorias de vida; esto es: ¿qué pasa cuando un joven decide inscribirse en un curso de capacitación técnica?, ¿cuáles son sus actitudes?, ¿qué escenarios se le presentan? y ¿qué desarrollo profesional?, ¿de qué manera la experiencia lo transforma y acaba modificando su vida, particularmente en los ámbitos educativo y laboral?

El impacto de estos cursos se ilustra con el comentario de un participante del programa Desafío, quien reconoce que éste cambió su vida radicalmente, sobre todo en su actitud y los conocimientos que adquirió. Afirma que aprendió responsabilidad, a no ser una persona miedosa, a terminar lo que comienza y a tener un proyecto de vida con visión a futuro.

El estudiante aprende que se tiene que responsabilizar, que debe adaptarse, y en eso desempeñan un papel muy importante los diferentes retos a los que se enfrentan en el programa, como la puntualidad, el trabajo en equipo para realizar las diferentes tareas, la dinámica del juego de fútbol, el respeto a las reglas, etc. Como lo señala un instructor: "El reto primero es el joven mismo y sus circunstancias en ese momento". Éstas están conformadas por los contextos de vulnerabilidad, situaciones familiares, la tarea de cuidar a los hijos (en el caso de las jóvenes que son madres solteras), la necesidad de trabajar y estudiar, y el esfuerzo que ello implica en términos económicos y de energía consumida.

Resulta interesante que, dada la particular naturaleza y hincapié que tienen ambos programas, se acaben resaltando diferentes incidencias en cada uno de ellos. Es así que en el T-TEP se hace más énfasis en la filosofía Toyota: lo que ésta conlleva en términos de orden, profesionalismo y disciplina (más orientados al ámbito profesional, pero que trasladan a su vida cotidiana, como varios señalan). En el caso de Desafío, la incidencia se muestra en una mayor sociabilidad, trabajo en equipo, desarrollo de plan de vida, vinculación con el trabajo social, motivación, confianza y autoestima.

En la entrevista a egresados de ambos programas se observa que la incidencia de los cursos se enfoca en tres dimensiones fundamentales: la personal, la educativa y la laboral. A continuación daremos cuenta de los diferentes ámbitos que se tocan en cada una de ellas.

Dimensión personal

En esta dimensión se muestran incidencias que se derivan principalmente del componente curricular relacionado con el desarrollo de competencias blandas, cosa que ocurre cuando los jóvenes están en la primera etapa del programa Desafío, o bien, como resultado de la filosofía de las 5S, en el caso del programa T-TEP de Toyota. En esta dimensión se evidencian transformaciones en actitudes, procesos, nuevos horizontes, etc. Una joven es muy elocuente respecto a lo que le dejó el curso en su fase inicial:

Es importante esta fase porque te hacen ver tu realidad, porque luego uno se cree que es fregón y que no le hace falta nada, pero en realidad no eres nadie. Ahí te enseñan a creer en ti y así ya te avientas, y si fallas, no pasa nada. Te dicen exactamente qué hacer para que no andes desorientado.

Después de haber analizado las entrevistas, consideramos que un ámbito en el que se muestra una incidencia particular es en el de "generar una mayor confianza en sí mismos y en su futuro". Incide en que los jóvenes tienen mayor fuerza y empuje para enfrentar las vicisitudes cotidianas. La mayoría

de ellos expresa un cambio en su forma de ver la vida, vinculado con un mayor reconocimiento de sus potencialidades. "Te enseñan a creer en ti y que puedes llegar más lejos". Es el caso de una alumna que después de 10 años de haber abandonado sus estudios y tres sin trabajar, comenta: "Me di cuenta que sí podía muchas cosas. Vi cómo sí pude, cómo no era tan difícil. Vi que había otros jóvenes que batallaban más que yo. No estoy para decir no puedo. Fase 1 te enseña a creer en ti".

Los jóvenes destacan que desarrollaron habilidades sociales, de trabajo en equipo, que aprendieron a tratar con las personas, a tener más tolerancia y comunicación con otros. Este desarrollo se vincula estrechamente con la primera fase, la cual tiene lugar en los centros comunitarios. Aquí se da el caso de jóvenes tímidos y retraídos que una vez concluido el curso se perciben más abiertos, con mejores competencias de interacción personal para saber interactuar con el cliente. Es la experiencia de un estudiante con un pasado atado a las drogas que, habiendo tenido muchos empleos diversos, comenta que el programa lo hizo cambiar en varios aspectos: antes no convivía con la gente y aprendió a trabajar en equipo. Debido a los contextos de los que provienen estos jóvenes, las habilidades que adquieren les son muy significativas, como "saber expresarse" o "perder la timidez".

Un ámbito interesante de incidencia, propio del programa del CENALTEC, es que "despierta o confirma la vocación por lo social", con la cual se identifican algunos jóvenes; esto constituye una incidencia específica de la fase inicial de Desafío. Es el caso de dos hermanas, quienes, aunque actualmente no cuentan con un trabajo en el área de su formación (como técnicas herramentistas), sí han desarrollado el interés por lo social y participan activamente colaborando con fundaciones y centros comunitarios. Ellas declaran que fue durante su estancia en Desafío cuando descubrieron o confirmaron su vocación de ayudar a los demás.

Al respecto, un joven comenta que ahora se da cuenta de las necesidades de la ciudad y de las otras personas (el programa le despertó su conciencia ciudadana); antes no le importaba si el vecino tiraba la basura y ahora hasta procura apoyar a la gente en lo que se pueda. Se percibe que gracias al dispositivo desarrolló su capacidad de ser empático, además de cambiar sustancialmente su dinámica laboral: tiene un trabajo mejor remunerado (gana tres veces más de lo que ganaba antes de recibir la capacitación) y hace algo que le apasiona.

En la mayoría de los entrevistados del programa Desafío destaca el hecho de que tienen un plan de vida después de su egreso; éste es el caso de jóvenes tanto solteros como casados, hombres y mujeres. Un de ellos, por ejemplo, quien participó con su esposa en generaciones diferentes del programa, expresa que antes de Desafío ni él ni su pareja tenían una meta fija ni un plan de vida, ni mucho menos consideraban la opción de seguir estudiando: "Ahorita ya tengo una meta más alta", dice.

Asimismo, se citan los ejemplos de otros dos egresados: en el primer caso destaca la ambición y la confianza de seguirse capacitando, estudiar

una ingeniería y mejorar la posición laboral; en el segundo, el ánimo para enfrentarse a los desafíos de la vida. Ambos jóvenes reconocen que el programa les impactó significativamente en la dimensión laboral y los hizo ser más ambiciosos.

Hay casos como el de un joven que fue expulsado de la primaria, quien viene de un contexto de violencia y drogadicción, y que después de haber pasado por diferentes empleos, terminó en una maquiladora. Comenta que el programa cambió por completo su forma de ser y hasta su físico. “Yo era una persona muy prepotente. Me enseñaron a controlar mis impulsos”. Después del curso pudo capacitarse como herramentista y percibir un mejor sueldo que donde trabajaba.

Un caso parecido es el de una joven que se embarazó durante la preparatoria, no pudo terminar sus estudios y tuvo que trabajar en diferentes espacios marginales. Con el curso pudo obtener un empleo más estable. Comenta que el programa la transformó totalmente: “Yo era muy cerrada, ahora soy mucho más sociable. Ahora me llevo bien con todos. Aprendí a ser mejor persona, a trabajar en equipo”. Considera que una de sus decisiones más importantes fue la que tomó antes de entrar al programa, porque era estudiar o trabajar.

Un escenario singular es el de los jóvenes con bajo nivel de escolaridad (primaria, secundaria) que por necesidades económicas y situaciones de vida tuvieron desde muy corta edad múltiples ocupaciones informales y poco profesionalizantes (empacador, cantinero, operador, ensamblador de motos, montacargas, etc.), hasta que después de un largo recorrido entraron al CENALTEC. Reconocen, como lo hace un joven que presenta esta situación, que el programa cambió su vida de forma radical (fue como un trampolín), en particular en la actitud y en los conocimientos adquiridos. Este joven aprendió responsabilidad, a no ser mediocre, a terminar lo que comienza y a tener un proyecto de vida con visión a futuro. Asegura que la experiencia modificó totalmente sus expectativas de vida, de las que antes carecía. Ahora quiere seguir estudiando y tener un mejor trabajo. El curso permite salir del estancamiento, de inercias muertas, y por eso es tan valorado en sus dos componentes: técnico y social.

Los jóvenes expresan que se sienten más maduros después de vivir la experiencia del curso, sobre todo aquellos a quienes les ha representado un desafío entrar y culminar el programa, y que han tenido que conciliar trabajo, estudio, horas de traslados y compromisos familiares. “Maduré más, valoré más las cosas. También económicamente he sabido salir adelante, hacerme de mis cosas”. Se percibe un mayor sentido de responsabilidad y compromiso con su proyecto de vida.

Finalmente, otro tipo de incidencia se traduce en saber trabajar y vivir de manera más ordenada. En la mayoría de los casos se valora el sentido del orden y la limpieza tanto en el hogar como en el área de trabajo, actitudes vinculadas con la filosofía Toyota y específicamente con la metodología de las 5S. Es digno de mención el hecho de que todos reconocen un cambio significativo

en la organización de su espacio personal, familiar y laboral derivado de la aplicación de esta filosofía, destacando una transformación en actitudes de servicio y en la ejecución de un trabajo más profesionalizado.

Dimensión laboral

La incidencia en el ámbito laboral era uno de los intereses principales dentro de los objetivos de la investigación. Este tipo de incidencia constituye una de las preocupaciones centrales de los programas de capacitación dirigidos a jóvenes que provienen de contextos vulnerables. Se busca que los programas formen en competencias técnicas, que haya una correspondencia entre el currículo y el mundo del trabajo, que los jóvenes se puedan insertar laboralmente, aumenten sus ingresos, finquen sus vocaciones, mejoren sus condiciones de vida y profesionalicen sus habilidades técnicas, etc. Es, de alguna manera, una de las grandes apuestas. Por ello, en esta sección hemos destacado algunas incidencias particulares en este ámbito laboral.

Calidad de la formación e inserción laboral

De principio cabe señalar que el hecho de que el CENALTEC sea un centro de capacitación prestigioso y de alta tecnología resulta crucial para la incidencia que tiene el paso por el programa en los itinerarios laborales de los jóvenes. Se ofrece una formación de calidad y, como consecuencia, mayor facilidad y mejores condiciones en el acceso al mundo del trabajo. En ese sentido, es de resaltar el contraste que perciben los jóvenes entre los talleres del CENALTEC y la oferta de otros centros de capacitación, como los CECATI (por los que algunos señalan haber pasado).

La percepción del contraste con otros centros de capacitación va de la mano con la apertura del mundo del trabajo cuando se cuenta con un certificado que avala la capacitación en el CENALTEC, un “certificado de prestigio” que permite a los egresados acceder a mejores ofertas laborales, ascender dentro de la empresa donde ya trabajan e incrementar sus ingresos económicos.

Un joven que tuvo que dejar sus estudios de preparatoria y que ha buscado diferentes capacitaciones para mejorar su vida comenta que el primer curso le significó un puesto de mayor jerarquía en su primer empleo. Declara: “El ICAT fue el primer impulsor en mi carrera porque sin un documento no habría podido crecer y obtener trabajos donde desarrollarme y obtener experiencia, y eso es lo que me distingue de los demás que desarrollan el mismo oficio”.

Otro es el caso de un joven que después de no tener un camino definido, de haber interrumpido sus estudios de preparatoria por irse a Estado Unidos y de haber pasado por el CONALEP y por un CECATI, ingresó al CENALTEC, el cual cambió su visión y delineó su plan de vida. Fue como un trampolín que lo impulsó;

en sus palabras: “Si no hubiese sido así, no hubiese sido nunca”. Ahora tiene el plan de terminar la preparatoria y estudiar ingeniería en mantenimiento. Claramente el curso le abrió horizontes e incidió en sus expectativas educativas.

Por su parte, el T-TEP permite a sus egresados contar con un certificado que avala la experiencia adquirida en el campo de la mecánica, lo que los hace sentir más confiados al momento de concursar por un puesto de trabajo. Para quienes no tienen experiencia, el certificado también es relevante y lo vinculan con el prestigio de la marca, aunque batallan más para conseguir mejores propuestas laborales, dado que la experiencia siempre es importante, a pesar de contar con la certificación. Explica un joven: “Te ayuda a mejorar rotundamente [...] si no fuera por T-TEP sería un técnico más”. En este comentario resalta el contraste que perciben los estudiantes con otro tipo de cursos que no proveen la calidad de formación que se logra con el T-TEP. El programa les permite dar un brinco, aun cuando éste no llegue a ser muy significativo en estos espacios; sin embargo, brinda un escenario más promisorio ser técnico que ser operador.

Vocacionalización y ubicación profesional

En la mayoría de los escenarios de partida de los jóvenes, se hace referencia a trayectorias laborales que se caracterizan por empleos a los que se recurre por necesidad y no tanto por. Un ejemplo que contrasta es el caso de algunos estudiantes que cursan el T-TEP, pero que han pasado por empleos donde ejercen la mecánica como vocación (talleres, vinculación con la ocupación de familiares). Igualmente, hay jóvenes que son padres de familia y entraron al programa con la intención de acreditarse para desempeñar una actividad que reconocen como vocación. Les interesaba cambiar de empleo con la idea de insertarse en una ocupación que respondiese más a sus intereses, pues desde muy jóvenes tuvieron que postergar sus gustos, dada la necesidad de trabajar para mantener a sus hijos. En estos casos el T-TEP les representó la oportunidad de “ganarse la vida en algo que les gusta”. Otro joven comenta que pudo conseguir un trabajo distinto gracias al certificado, concretándose así su deseo de dedicarse a su pasión: la mecánica.

Cabe preguntarse si los jóvenes que tienen mejores oportunidades para ingresar a Toyota, o quienes reciben mejores ofertas de las agencias, son quienes cuentan con experiencias previas en el campo de la mecánica, como en el caso de un joven que se inició desde niño en este oficio, en el taller de su papá, y terminó incorporándose en mejores condiciones y tiempos a las agencias de Toyota. La valoración que hace este joven del curso es muy alta: “Lo que me llama la atención de Toyota es su forma de trabajar, le dan importancia al trabajador y a lo que hace uno”. Después de que finalizó su capacitación quedó impactado de tanta información que recibió. A pesar de que ya tenía la práctica por haber estado en el taller de su papá, valora mucho todo el componente técnico: “Toyota me ayudó a formarme como técnico y a trabajar”.

Estos ejemplos hablan de trayectorias que han sido formativas en el ámbito de la especialidad (en este caso la mecánica), a partir de un interés que se fue generando al participar en talleres familiares. En esta situación, el curso ayuda a reforzar conocimientos y a redefinir intereses profesionales. Se trata de trayectorias muy consistentes en un área que interesa a los jóvenes; son más bien; vocaciones que se van consolidando y complementando conocimientos.

En otro escenario, hay trayectorias laborales que se caracterizan por ser poco formativas y en las que el curso permite situar a los estudiantes y los ayuda a definir sus vocaciones. Es el caso de jóvenes que trabajan desde chicos en un sinnúmero de empleos sencillos y poco profesionalizantes, hasta que descubren el T-TEP y ello les despierta sus ganas de volver a estudiar. En ese sentido, el curso es un remanso ante trayectorias que se ven poco promisorias, estancadas, escenarios de pluriempleo, problemas de inserción y falta de recursos. Aquí creemos importante señalar que todas las transformaciones vividas por los jóvenes se producen a una edad caracterizada por la continuidad de cambios y percibida en contraste con una cotidianeidad e inercias en muchas ocasiones desgastantes (trabajos menores, rotación, etcétera.).

Es el caso de un joven para quien entrar al programa le cambió la vida porque pudo encontrar su vocación y redirigir su trayectoria educativa y laboral. Después de la preparatoria y de un periodo de rebeldía en el que trabajó como chofer, barman, carnicero y mesero en la cafetería de Nissan, etc., se inscribió al T-TEP y ello lo ayudó a definir su interés y su carrera; ahora ya sabe lo que quiere. Pudo poner un taller y desea estudiar ingeniería automotriz. Sus expectativas son seguir con su taller y pagar su universidad. Sin duda, el encuentro con T-TEP lo ubicó profesionalmente y le abrió horizontes.

Otro caso es el de un joven que, al no haber podido ingresar a la universidad ni cursar una capacitación técnica, decidió entrar a la obra. Después de dos años se encontró con la oferta del T-TEP, el cual –en sus palabras– le ha significado una gran esperanza y cambio de vida. Durante el curso le han hecho diferentes propuestas laborales y ha subido de nivel hasta trabajar actualmente como técnico en reparación. El programa le permitió desempeñarse en algo que le gusta. Considera que haber ingresado al curso fue una de las decisiones más importantes y significativas que ha tomado en su vida.

Es interesante constatar cómo, con o sin trayectorias formativas, el acceso a Toyota abre horizontes inalcanzables al estar en otras empresas. Es como si en Toyota hubieran encontrado la formación en competencias blandas, pero también el espacio de trabajo que les permite visualizar una profesionalización a futuro.

También resulta llamativo ver cómo, al conocer la filosofía Toyota y practicarla, se forma un vínculo afectivo con la marca que se traduce en el deseo de ser parte de la “familia Toyota”, una filiación que alimenta el deseo de los jóvenes de trabajar para las agencias de la compañía, mismo que anteriormente –aun con el firme interés en la mecánica automotriz– no expresaban. Varios

jóvenes externaban su “enamoramamiento” de Toyota cuando le apostaban a ubicarse en alguna de las sucursales. Esta reflexión coincide con lo que señala Jacinto (2010, p. 29) cuando menciona que centros de formación profesional con identidades muy fuertes producen en ciertas condiciones una transferencia de capital social institucional a los sujetos que pasan por ellas. Algo similar ocurre en el programa de CENALTEC, del que los jóvenes egresan “con la camiseta puesta”, ya sea por la incidencia que tuvo el programa Desafío en ellos y ellas o por el prestigio de un centro de calidad como éste.

Es de destacar cómo las reflexiones e introspecciones suscitadas por el curso en los jóvenes les permiten reinsertarse socialmente, volver a ser parte de la vida, reincluirse en la sociedad, con lo que generan caminos para participar y responsabilizarse de sus propias trayectorias y horizontes. Es como si antes del curso estuvieran afuera, aislados de alguna manera, a la intemperie, y como si la vida los fuera llevando; en cambio, al egresar van tomando las riendas de su existencia.

Para finalizar esta parte, encontramos que la diferencia principal entre los jóvenes que egresaron del CENALTEC y participaron en el programa Desafío y aquellos que sólo llevaron cursos sin pertenecer al programa es que estos últimos tienen mejor definidas sus metas y propósitos, conocen las razones por las cuales entraron al programa y lo que obtuvieron responde a sus expectativas (sea la profesionalización del trabajo que ya realizaban o una especialización previa al ingreso a la universidad). Lo que tienen en común con los jóvenes del programa es que han evidenciado un cambio en su dinámica laboral (ganan más o han tenido ascensos laborales).

Dimensión educativa

En esta dimensión se confirma la incidencia que tiene el curso en el hecho de que los jóvenes otorguen valor a seguir estudiando. En algunos casos, la solicitud para entrar al programa y el ingreso en éste son ya un indicio de que los jóvenes valoran la capacitación y la formación, sobre todo quienes abandonaron los estudios por razones económicas y que vieron en el curso una oportunidad para continuar su formación (de manera gratuita). Ciertamente, uno de los desafíos más importantes que enfrentan los jóvenes es romper la inercia de no estudio que ha caracterizado sus trayectorias educativas durante ya varios años.

Resulta interesante, y muy frecuente, constatar la existencia de trayectorias educativas donde los estudios universitarios se han dejado atrás, por motivos económicos, embarazos, poca afinidad con las carreras, etc. No entrar a la universidad detona en los jóvenes una dinámica de búsqueda de empleos –que en muchas ocasiones terminan siendo precarios y poco formativos– hasta que se encuentran con el programa T-TEP; además, los lleva a incursionar en la capacitación técnica y contemplarla como posible escenario: algunos

permanecerán en esta nueva modalidad y procurarán profesionalizarse (fuera o dentro de las agencias Toyota), otros mantendrán el sueño de proseguir sus estudios universitarios, ahora con el apoyo de los ingresos obtenidos en trabajos a los que han accedido por haber participado en el T-TEP. En ese sentido, el curso les abre las puertas a la mecánica y a vislumbrar también el horizonte de la universidad.

Los cursos inciden en el deseo de retomar estudios que se vieron truncados, sea en el nivel medio superior o universitario. En relación con esto, es común escuchar historias donde el curso anima a los jóvenes a concluir o iniciar su preparatoria, en ocasiones después de largos periodos en los que tuvieron que dar más importancia a la necesidad de trabajar. Se da también el caso de egresados que manifiestan la firme convicción de continuar con sus estudios universitarios después de haberlos suspendido, sea por razones económicas, por no haber asistido a clases o porque no les interesaba una carrera profesional al terminar el bachillerato. En este caso, el curso despierta y materializa vocaciones que ahora se tornan viables en contraste con escenarios pasados.

Explica un joven: “Quiero prepararme para entrar a la universidad, algo que nunca me imaginé, pero me siento motivado para estudiar una ingeniería”. Igualmente, una joven de muy bajos recursos que se vio forzada a casarse a los 17 años y sólo pudo estudiar hasta la educación secundaria, gracias a que tomó el curso se convirtió en la primera mujer en mantenimiento de S-Mart. Ahora confiesa que ha pensado regresar a la prepa para terminarla y después estudiar una ingeniería. Considera que el programa cambió toda su mirada sobre la vida, la realidad, y se dio cuenta de que hay gente que piensa en los jóvenes. También le enseñó a tener más aspiraciones y a pedir más.

Finalmente, a algunos jóvenes el paso por el T-TEP no les representó la posibilidad de obtener un trabajo en algo que respondiese a sus intereses o a una vocación, sino que aprovecharon la oportunidad porque no tenían una propuesta más atractiva en que ocuparse cuando se enteraron de la oferta del programa. Tal es el caso de un egresado que ha batallado mucho para encontrar empleo y quien expresa que su principal motivación para participar en el T-TEP fue capacitarse de manera gratuita, o el de otro joven, a quien le gusta la mecánica pero se reconoce más como artista plástico, o el de un chico que actualmente no trabaja y estudia una ingeniería en la universidad, así que ve el programa como mero trampolín para tener más herramientas en su carrera universitaria.

¿Por qué tan alto impacto y tan alta valoración?

Constatar el alto impacto que tienen los programas en las vidas de los jóvenes y la forma en que amplían sus horizontes lleva a preguntarse el porqué de este impacto. ¿Cómo explicar los cambios que se generan en sus personas, actitudes

y procesos en tan poco tiempo? ¿Qué es lo que más valoran del programa en el que participan y por qué tiene tan alta incidencia en ellos? Una forma de responder la encontramos en algunos señalamientos de Erikson (1993, pp. 222-243) cuando se refiere a los rasgos psicológicos que caracterizan cada una de las etapas de la vida; en este caso hay dos etapas que tipifican los cambios en la adolescencia: la etapa de la identidad vs. la de confusión de rol, que es donde se ubica la mayor parte de los egresados, y la etapa de intimidad vs. la de aislamiento. Por tanto, nos apoyaremos en estos referentes para entender el significado que adquiere el programa en la vida de jóvenes que vienen de una etapa de indefinición propia de la adolescencia y a quienes su paso por el curso les brinda estructura e identidad.

De inicio, ¿qué distingue a nuestros jóvenes? Decíamos líneas arriba que sus circunstancias están caracterizadas por contextos desfavorecidos, trayectorias educativas fragmentadas, desintegración familiar, violaciones, embarazos a temprana edad, inserción laboral prematura en ocupaciones marginales, poco apoyo familiar, necesidades económicas cotidianas, situaciones de drogadicción, migración a los Estados Unidos, abandono de estudios por razones económicas, etc. A continuación, hemos destacado algunos rasgos con objeto de contrastarlos con algunas situaciones y procesos que han experimentado los jóvenes.

- Falta de estructura. La valoración fundamental que expresan los egresados del T-TEP es sobre la filosofía de las 5S, porque les da estructura, los ayuda a ser organizados, a mantener limpio el lugar de trabajo y a responsabilizarse por su labor. Lo mismo cabe decir de diferentes componentes del programa Desafío, donde se enseña a los jóvenes a ser puntuales y responsables.
- Confusión en su identidad. La necesidad de construir una identidad sólida (consideramos que como parte del currículo oculto de estos programas está el generar una identidad a sujetos que han dejado de tener referentes en la familia, en el trabajo y en la educación. Al término de la capacitación los jóvenes salen con una identidad y una oportunidad de vida: son técnicos con diploma de calidad y con la posibilidad de insertarse laboralmente). El curso facilita el aterrizaje y la concreción de sus imaginarios de vida. El simple hecho de observar que sí es posible una inserción laboral nueva o distinta les brinda seguridad en sus trayectorias laborales con base en la vivencia de una nueva identidad.
- No hay horizontes ni plan de vida. Uno de los componentes del programa Desafío está encaminado a que los jóvenes tracen su plan de vida, lo que de alguna manera les permite visualizar nuevos horizontes. Este rol del futuro –como señala Erikson (1993)– se ve a través de su psique, su moralidad, expectativas y fantasías, así como las de su familia. Nosotros argumentaríamos que detrás de este horizonte que se visualiza, está

también la fuerza que les brinda haber sido partícipes de un programa de formación para el trabajo de calidad.

- Batalla entre lo que han sido hasta ahora y lo que serán en el futuro. A lo largo del curso el alumno está en permanente reflexión sobre lo que ha sido su trayectoria de vida y las perspectivas que se le abren con los conocimientos y habilidades adquiridos.
- Están en el momento en que el joven adulto tiene plena capacidad de establecer compromisos laborales, sentimentales, políticos, profesionales, etc., dando algo a cambio. Nos hemos percatado en las entrevistas cómo los egresados, a raíz del curso, establecen sus primeros compromisos formales en sus nuevos trabajos, lo mismo que con sus familiares, en una situación en la que ahora contribuyen con lo ganado en el curso, ya hay algo por compartir.
- Necesidad de vínculos ante el aislamiento. El programa brinda a sus participantes la posibilidad de establecer vínculos con sus facilitadores, instructores, amigos. Ya hemos descrito cómo estas figuras se convierten en auténticos agentes de apoyo que acompañan a los jóvenes a lo largo de todo el proceso. Ello nos habla sobre cómo los programas contienen componentes que facilitan el desarrollo de procesos de resiliencia.
- Es la etapa de decisiones y de los retos para adquirir estabilidad. En muchos relatos se aprecia la dimensión racional cuando los jóvenes tienen que tomar decisiones sobre posibles trabajos, ventajas, ubicaciones, prestaciones, apoyo a sus parejas, etc. Esto es indicador de una nueva etapa (de subjetivación) en los jóvenes, cuando se empiezan a volver responsables en las decisiones que hay que tomar. El curso contribuye a asentarlos y a ver la realidad con otros lentes, a imaginar un proyecto de vida (Dussel, 2006).
- Cambio de la energía centrada en la familia, hacia ellos mismos y la sociedad. Es común observar en las respuestas de algunos entrevistados cómo ya sus prioridades están referidas a sus familias –esposa e hijos a temprana edad–, o bien el foco es el propio individuo, su desarrollo y sus necesidades personales y de profesionalización. En ese sentido, se afianzan las concepciones acerca del trabajo, la familia, la amistad.
- Viene una etapa de integración social. Esto se observa en la forma como algunos egresados logran conformar sus propias familias e insertarse en el campo laboral, lo que los ayuda a sentirse integrados. Como ejemplo está el caso de una joven madre que después de años de ausencia en el mundo educativo, toma el curso y logra ubicarse en un área de comercialización, lo que marca un fuerte contraste con su dinámica de vida anterior.
- Estabilidad en la autoestima. La importancia de uno mismo es, como se ha visto, uno de los rasgos más notables del programa, su incidencia en la confianza que genera en los estudiantes y en la valoración de sus

personas. Menciona un instructor que, durante la etapa del programa Desafío en la cual se recibe capacitación técnica en el CENALTEC, “se reafirma en los jóvenes su deseo de ser más”. Todo esto implica un cambio de mentalidad que se reitera constantemente en las respuestas de los entrevistados (“El programa me cambió. Soy otro”).

- El sentido de pertenencia. El sentido de pertenencia a los programas Desafío y T-TEP se aprecia en los egresados, lo mismo que el deseo de trabajar en la empresa Toyota. Todo ello incide inevitablemente en la nueva identidad que adquieren los jóvenes al completar un programa de calidad. Como decía uno de ellos: “Ya no soy un técnico más”.
- La importancia de contar con un grupo de pares. Los jóvenes son muy enfáticos en la importancia de tener un grupo de amigos igual que ellos –pares– con quienes ahora conviven y establecen redes.
- Autoinflación narcisista: arrogancia y rebeldía. Muchos jóvenes fueron abiertos al hablar de sus etapas de rebeldía, de vagancia con los amigos, de su paso por las drogas, del abandono de la familia. De nuevo, este referente en sus trayectorias marca un contraste importante con la forma en que ahora toman sus trabajos y con el sentimiento de responsabilidad adquirido en el programa.
- Experimentación de roles de género, de competencia, sociales y de independencia. Esto se pudo observar en varias entrevistadas, quienes externaron la lucha que han tenido que librar en sus trayectorias de vida por afirmarse como mujeres en mundos donde prevalece la visión masculina de las profesiones. En estos relatos ha sido posible percibir el orgullo por la trayectoria seguida y la reafirmación de sus personas: “Nos cambió la vida completamente. Ahora tenemos una confianza en nosotras que nadie nos la tumba”.
- El miedo, la ansiedad de fallar. En algunas respuestas se manifestó esta sensación de miedo a fallar, a no alcanzar las metas. Ello conlleva el gusto y la satisfacción de haber triunfado y de encontrarse en nuevos escenarios en sus trayectorias de vida: “Ahora sé que me puedo arriesgar y no pasa nada”.

Para concluir, consideramos importante referir a los diferentes rasgos de la adolescencia para entender por qué la valoración e incidencia son tan altos en los jóvenes que participan en estos programas. Haber seleccionado, como muestra de este estudio, dos programas de capacitación que han partido de la articulación con otro programa ha resultado significativo en términos de las transformaciones que se logran al incorporar otro tipo de componentes. Tanto el programa de CENALTEC en Ciudad Juárez como el del ICAT en San Luis Potosí parten de una articulación que enriquece la oferta de capacitación en el ámbito de las habilidades socioemocionales. Sin embargo, no es sólo el componente socioemocional el que explica la incidencia, sino el propio currículo oculto

de estos cursos, el cual termina generando procesos de fortalecimiento de identidad, autoestima, visión a futuro, mayor estructura, etc., como resultado de la forma en que los jóvenes son interpelados ante los diferentes componentes del programa.

Como se ha señalado, se trata de jóvenes con problemáticas muy complejas –más en un programa que en otro–, quienes se ven inmersos en una dinámica personal y social que los lleva a experimentar cambios importantes y significativos en sus vidas. Imposible no reconocer las implicaciones que estos programas tienen en términos de la inclusión social de quienes participan en ellos, su incidencia en promover el sentido de pertenencia a la sociedad, y su contribución para generar procesos de mayor participación en la vida social, económica y cultural. Como se ha observado en las diferentes respuestas, al finalizar el curso los jóvenes abandonan inercias y retoman estudios; algunos incluso ven la posibilidad de continuar carreras universitarias en sus horizontes, visualizan nuevos escenarios de vida, redefinen vocaciones, salen de dinámicas laborales poco profesionalizantes, adquieren confianza en sí mismos, se aventuran a dar nuevos pasos en sus trayectorias laborales, etc. Como se ha analizado en un capítulo anterior, la incidencia de estos dispositivos de formación se proyecta en una amplia gama de ámbitos.

Dispositivos de formación que posibilitan la subjetivación

Un aspecto sobre el que nos ha interesado analizar es la forma como los dispositivos de formación constituyen espacios que posibilitan la subjetivación en los jóvenes. Es decir, son espacios que brindan soporte para que los jóvenes configuren su identidad, reflexionen sobre su historia de vida y obtengan recursos para reorientar sus trayectorias, en la mayoría de los casos, marginalizantes. La incidencia que el dispositivo tiene en la vida de los egresados también está en función de qué tanto actúe como un espacio de subjetivación. Al respecto, haremos algunas precisiones teóricas.

El proceso de socialización –clave dentro de la subjetivación, como se revisó en los referentes teóricos–, que tiene lugar tanto en el T-TEP como en el programa Desafío, llega a generar en los jóvenes una voluntad de vivir –como la nombra Enrique Dussel (2006, pp. 23-24)–, al brindarles los medios para imaginar un proyecto de vida y satisfacer las necesidades de aprender y pertenecer a un grupo. De esta manera, los jóvenes conciben otros escenarios y horizontes en sus trayectorias a partir de su experiencia en el programa de formación. “Los empleos con sueldo mínimo quedaron atrás”, comenta uno de ellos al preguntarle sobre sus expectativas laborales luego de la capacitación recibida. Asimismo, los jóvenes se cuestionan y consideran su propia condición social, la de sus familias y la de las personas con las que conviven; aspecto que hemos vinculado con una mayor toma de conciencia de sí mismos y su entorno, y que resulta clave para detonar la subjetivación.

En efecto, nos interesaba reflexionar sobre cómo los programas T-TEP y Desafío –en tanto dispositivos de formación– constituían espacios de subjetivación, donde la subjetividad se construye y se manifiesta. El programa Desafío, por ejemplo, es un espacio donde los jóvenes se reconocen como personas con dignidad, con derecho a aspirar a una vida mejor. Lo anterior ejerce un efecto crucial en su toma de decisiones y en la percepción que tienen de sí mismos. Asimismo, teníamos el interés de exponer los procesos de construcción de subjetividad de los que daban cuenta los jóvenes en sus historias de vida. De

esta manera, el análisis contempla tanto las apreciaciones de los entrevistados respecto de los programas de formación, como los momentos en los que la subjetividad se manifiesta a lo largo de su trayectoria. Las preguntas que se responden son ¿cómo los dispositivos de formación constituyen espacios que posibilitan la subjetivación de los jóvenes?, ¿cómo se da la subjetivación en sus trayectorias?

Reconocerse como persona

Desde la percepción del dispositivo como espacio de subjetivación, destaca la referencia continua a que la experiencia de los programas facilitó a los jóvenes reconocerse como personas. Lo anterior implica, sustancialmente, verse como sujetos portadores de una historia de vida, con experiencias, posibilidades y capacidades para hacer cambios en su trayectoria. Este aspecto se aprecia más en los egresados de Desafío y se vincula con el contenido de la fase inicial del programa. Vale recordar que el objetivo de esta fase es motivar a los jóvenes a creer en ellos mismos, con base en el desarrollo de habilidades para la vida y la empleabilidad, tales como comunicación, respeto, disciplina, trabajo en equipo, enfoque en resultados y autodesarrollo.¹

El contenido de la primera fase resulta significativo cuando se recuerdan los aprendizajes obtenidos. Por ejemplo, una joven madre soltera comenta que el programa Desafío le permitió salir de una inercia de años de estancamiento: “Desarrollé el compromiso hacia mi persona”, puntualiza. También se cita el caso del joven que estuvo saltando de empleo en empleo, dejándose llevar sólo por su necesidad económica; ahora afirma que su vida ha cambiado considerablemente respecto a lo que tenía antes, en principio porque ya tiene metas fijadas. Estas percepciones se vinculan con lo que la primera fase del programa Desafío les dejó ver sobre sí mismos, al hacer que se reconocieran como personas con sueños, deseos y expectativas de vida.

Ahora bien, el segundo caso también destacan el carácter y las inclinaciones del joven. Al hacer la revisión de lo que narra de su trayectoria, se observa que se vio obligado a tomar decisiones por sí solo y a muy temprana edad (en la secundaria quiso empezar a trabajar, no obstante que tenía una beca académica), pues contaba con poco –y en ocasiones nulo– apoyo de su familia, ya fuera para seguir estudiando o para construir un proyecto de vida. Así, se fue formando un joven que se aferra a sus ganas de seguir estudiando, que ha optado por mantenerse alejado de su familia disfuncional y que reanimó (y confirmó) sus anhelos en el programa Desafío, así como su interés por sí mismo y los demás. Situaciones parecidas se aprecian en los egresados de T-TEP, jóvenes que se han visto obligados a hacerse cargo de su vida a muy

¹ Véase la descripción de la primera fase del programa Desafío, en el apartado “Presentación de los programas”.

temprana edad y han respondido sin ningún apoyo a los obstáculos que se les han presentado, forjando su carácter y determinación en cada decisión que han tenido que tomar. El reconocimiento y la confianza en sí mismos no se derivan de su paso por el dispositivo de formación, sino de otros espacios de subjetivación. Estos casos se analizarán con mayor detalle posteriormente.

El reconocimiento de ser persona corresponde con el “darse cuenta” de que existe la posibilidad de cambiar el rumbo de la propia vida, de que es posible aprender, elegir, tener metas. Así lo explica una joven divorciada, egresada de Desafío: “[El paso por el programa] te cambia la forma de ver la vida [...] en que sí puedes aprender, colocarte, que sí puedes ejercer la carrera que elegiste”. Y enfáticamente menciona que es la primera fase la que “te enseña a creer en ti”, un reconocimiento vinculado a la labor de los facilitadores, quienes resultan ser agentes clave de apoyo –como ya hemos explicado en un apartado previo–, y a las dinámicas de socialización, integración y trabajo en equipo que surgen a raíz de la práctica deportiva.

En el caso de los egresados del T-TEP, el espacio en el que se reconocen como personas surge a partir de su experiencia con la filosofía Toyota, o 5S, tanto en el salón de clases como en el taller de prácticas. La filosofía de las 5S, basada en principios de orden y calidad, permea en la vida personal y familiar de los egresados y brinda una estructura que les permite organizar no sólo su lugar de trabajo, sino también su espacio de convivencia, sus ideas, metas y prioridades. “Las 5S me han ayudado a tener una vida más organizada, aún batallo, pero menos”, dice uno de los jóvenes entrevistados, quien también declara que se crece más rápido por todo ese conocimiento y filosofía que lleva a inclinarse por la “mejora continua” en todos los aspectos de su persona. Otro joven expone que tuvo muy buenas experiencias con sus maestros y compañeros, “una experiencia inolvidable, convivir con el grupo”, haciendo referencia a la importancia de los procesos de socialización, gracias a los cuales también se dio cuenta de que era bueno superarse y de que antes su vida estaba muy descontrolada.

En todos estos casos, el sujeto se muestra como resultado del proceso de reconocerse como persona, dimensión ética que los dispositivos promueven y es crucial en la incidencia que tienen en las trayectorias de sus egresados. El reconocerse como persona promueve la agencia en los jóvenes, entendiendo ésta como una energía ética o la capacidad socialmente determinada de actuar y hacer una diferencia (Barker, 2004, p. 4) en la vida propia y ajena. La resiliencia alberga el cambio, lo contingente, lo que puede ser de otra manera (dar un giro, desprenderse) en las trayectorias, a pesar de las estructuras condicionantes y marginalizantes en las que estos jóvenes se desarrollan. El papel de los dispositivos de formación como promotores de resiliencia –capacidad que se deriva de los procesos de subjetivación– es un aspecto que desarrollaremos a continuación.

Promotores de resiliencia

El proceso por el que pasan los jóvenes para reconocerse como personas se vincula con la capacidad que tiene el dispositivo de formación para promover que actúen en su realidad y se sobrepongan a las circunstancias adversas e inevitables de su vida, una capacidad que autores como Juan de Dios Uriarte (2006) conceptualizan como resiliencia. Tanto en el programa Desafío como en el T-TEP, la promoción de esta capacidad se realiza a partir de la socialización que se tiene con los instructores, facilitadores y compañeros.

De acuerdo con Uriarte, un alumno afectado por experiencias familiares negativas encuentra en el dispositivo de formación un espacio vital para la resiliencia. Este espacio se va conformando con las relaciones positivas que construya con sus profesores y compañeros, así como con las oportunidades que tenga para hacer las cosas bien, aprender y sentir que hay personas que lo apoyan y en las que puede confiar. Si se promueve un clima adecuado para las relaciones positivas, los alumnos experimentan situaciones que les permiten ver la vida con optimismo y esperanza (Uriarte, 2006, p. 18); además, se sienten aceptados por quienes son, valorados, dignos y confiables. En el caso del T-TEP y Desafío, este aspecto ha sido fundamental para que los jóvenes perciban que sus vidas han sido trastocadas por el curso, tengan una perspectiva más optimista sobre su futuro y se sientan comprometidos con apoyar a otros.

Al respecto, citamos el caso de una joven egresada, madre de dos niños, quien comenta que el programa Desafío le enseñó a autovalorarse, creer en sí misma, perder miedos, socializar con diferentes personas sin importar de dónde vengan: “Ahí te enseñan a creer en ti, porque ellos creen en ti, y así ya te avientas y si fallas, no pasa nada”. Aparte de tener un pequeño negocio propio, la joven ayuda en una casa hogar. Asimismo, citamos la historia de una joven que, a semejanza de otras mujeres del programa, se embarazó durante la preparatoria y no pudo continuar sus estudios. Ella menciona que redescubrió la amistad en Desafío y que el acompañamiento personalizado que recibió la hizo sentir valorada. Al igual que otras jóvenes que cursaron el programa en similar condición, ella volvió a la escuela después de su paso por Desafío.

“Aprendí que no importa de dónde vengas ni qué tanto tengas o hayas estudiado. Sí puedes superarte. Aprendí a tratar a las personas [...] cómo tratar a las mujeres [...] Me he sentido muy cobijado”, asegura otro de los jóvenes que, por necesidad económica y debido a la separación de sus padres, abandonó los estudios y hasta que entró a Desafío tuvo una historia definida por la rotación de empleos y proyectos inciertos. Al respecto, también destaca la historia de una joven que pasó por momentos muy traumáticos –como el haber sido madre a los 13 años a consecuencia de un abuso sexual– y que, después de su experiencia en CENALTEC, se siente confiada y preparada para aprovechar las oportunidades que se le presenten.

Los egresados de Desafío, en comparación con los participantes del T-TEP, exponen con mayor énfasis que la convivencia con las personas que conocieron y las relaciones positivas que promueve el programa incidieron en su manera de ver el mundo; muestran en su discurso una mayor resiliencia para enfrentar la vida como resultado de esa experiencia. “Antes de entrar al programa tenía un pensamiento muy pesimista, no veía futuro ni para mí ni para mi familia. Ahorita ya no, quiero darles una vida con futuro, quiero estar en un lugar más apacible, menos violento”, comenta un joven que viene de un contexto muy marginal y de consumo de drogas. También declara que gracias al programa no sólo accedió a un mejor puesto en la maquiladora donde ha trabajado en los últimos años, sino que aprendió a relacionarse con las personas y ya se imagina un futuro para él y para sus hijas. Este testimonio es un ejemplo de cómo el programa Desafío deviene un dispositivo que promueve la resiliencia.

La apreciación del programa T-TEP como promotor de resiliencia es menos evidente. Sin embargo, hay jóvenes para los que haber pasado por este dispositivo de formación les significó mayor confianza y optimismo sobre su futuro laboral. Este aspecto se hace presente sobre todo en los estudiantes que reconocen en la mecánica una vocación, quienes estaban muy entusiasmados por capacitarse en el curso, por el prestigio de la marca, y deseaban obtener un certificado que los acreditara como técnicos. En estos casos, la resiliencia es promovida por el dispositivo de formación debido a que abre un espacio donde los jóvenes reciben una capacitación de calidad, sienten que aprenden y adquieren aptitudes para enfrentar con más optimismo la adversidad, especialmente en el plano laboral. “Valoro mucho el curso, lo veo como un gran empuje en mi vida”, explica un joven que se percibe muy seguro, centrado y, además, tiene muy bien puesta la camiseta Toyota.

Carácter e historias personales

Las características y las circunstancias de cada persona desempeñan un papel crucial en los procesos de subjetivación, en la forma como el sujeto se piensa, se muestra y se construye. Hemos comentado que hay jóvenes que se han visto obligados a hacerse cargo de su vida a muy temprana edad, ya sea porque crecieron en familias ausentes y disfuncionales, porque provienen de contextos hostiles y marginales (lo que les exige responder por su cuenta a las circunstancias que los condicionan), o porque han tenido experiencias que los hicieron madurar y forjar su carácter. Lo cierto es que algunos egresados dan mayor cuenta de procesos de subjetivación que no necesariamente se detonan o se relacionan con su paso por los dispositivos de formación.

Al respecto, citamos el caso de un joven potosino, hijo de pepenadores, que a los 12 años tomó una decisión que marcó su vida y fue determinante para

su construcción como persona: se alejó de su familia para irse a estudiar a la secundaria del Instituto Villa de los Niños en Jalisco, sin conocer a nadie. “Mis papás no querían que me fuera a Guadalajara, pero yo decidí irme”. Asegura que esa decisión fortaleció su carácter y lo hizo madurar a temprana edad, se dio cuenta de que podía hacer las cosas por sí mismo y cumplir lo que se proponía. Ahora es un joven independiente que tiene buena relación con su familia, siente seguridad y entusiasmo por su futuro, aspectos que trascienden a su paso por el T-TEP. “Siempre me ha movido la idea de ser empresario [...] soy de la idea de que a veces hay que hacer sacrificios para en un futuro estar mejor [...] cuando inicio un proyecto, tengo que terminarlo”.

Asimismo, un egresado de Desafío que tuvo un pasado sumergido en las drogas, ahora se muestra entusiasmado por la vida. Piensa que su transformación personal y el cambio en su trayectoria vital se deben principalmente a un salto de fe, al hecho de que se volvió cristiano. Lo alienta el deseo de evitar el tipo de vida de sus padres (divorcio, infidelidades) y piensa que el vicio lo llevaría a la cárcel o a morir; ello le permitió forjar su carácter y dar un giro rotundo a su existencia. Estas reflexiones se derivaron del amor hacia su pareja y su familia: “Mis hijos estaban hartos de que primero estaba mi droga y luego les buscaba de comer [...] Cristo fue el cambio en mi vida, el cambio que me hizo superarme. Dios transformó mi vida”, comenta.

En estos casos, la decisión de entrar al programa de formación fue importante porque permitió a estos jóvenes acceder a una plataforma y a otras oportunidades laborales –en el caso del joven cristiano fue una “bendición”–, aunque no reflejó necesariamente un cambio en la perspectiva de vida.

Puntos de inflexión en las trayectorias de los jóvenes

En los testimonios de los egresados se presentan circunstancias en las que deben tomar una decisión que es definitiva para sus trayectorias. A estas decisiones las hemos identificado como puntos de inflexión o momentos de transición, y son sucesos en los que el sujeto se hace presente, es decir, la subjetividad se manifiesta, aun cuando la decisión se encuentra fuertemente condicionada.

Por ejemplo, un punto de inflexión destaca en el caso de los participantes del programa T-TEP al completar de la preparatoria. Cuando completan el nivel bachillerato, los jóvenes enfrentan condiciones que los orillan a tomar decisiones significativas, como abandonar la idea de ingresar a la universidad, estudiar una carrera técnica de corta duración, migrar a Estados Unidos, cursar a una carrera universitaria diferente de lo que consideran su vocación, o buscar trabajo –la mayoría de las veces precario– dada la urgencia de ganar dinero. De hecho, algunos jóvenes dan cuenta de trayectorias lineales hasta el término de este nivel académico; después se enfrentan a un periodo de incertidumbre y toman una decisión que deriva en aspectos característicos

de sus trayectorias, como el trabajo precario, la ausencia de una ocupación estable, el distanciamiento familiar y, por supuesto, el ingreso al T-TEP.

Al respecto, destaca el caso de dos jóvenes del T-TEP que cuentan con una trayectoria educativa sin interrupciones hasta la preparatoria y que tenían la intención de seguir con los estudios universitarios; sin embargo, tuvieron que decidirse por alternativas. Uno de ellos realizó el examen para entrar a medicina, pero no se quedó; tiempo después se fue a Estados Unidos de modo ilegal y, ante la dificultad de obtener trabajo estable, se enlistó en la Marina estadounidense para obtener una residencia temporal. El otro joven complementó sus estudios de bachillerato con un curso de mantenimiento ofrecido por un CECATI, después hizo examen para entrar a ingeniería civil en la universidad, y pudo ingresar, pero no contó con el apoyo económico para continuar; más tarde le interesó hacer una carrera técnica en mecánica, pero los cursos eran muy caros y por eso optó por meterse a trabajar en el ramo de la construcción, como peón. Al respecto, relata: “Empecé como ayudante y crecí hasta ser encargado de obra, pero el trabajo era muy duro”. Estuvo en la obra por dos años hasta que se enteró del programa T-TEP por su papá y decidió solicitar su ingreso: “Cuando llegué y vi las instalaciones me entusiasmé, y dije adiós a la obra”.

Hay jóvenes que decidieron abandonar la escuela porque se encontraban en un periodo de rebeldía. Éste es el caso de un egresado del T-TEP que hizo sus estudios sin interrupciones hasta el bachillerato; al terminarlo no sabía qué hacer y tampoco tenía motivación para estudiar. Comenta que esa etapa de desconcierto duró dos años, tiempo en el que se empleó como chofer, mesero y barman. En relación con esto, también destaca el testimonio del egresado de CENALTEC que abandonó sus estudios al término de la primaria y se puso a trabajar. Iba de “chamba en chamba”, no tenía aspiraciones ni metas, se la pasaba de fiesta todo el tiempo hasta que entró al programa Desafío, a donde llegó porque pensaba que daban clases de pintura, actividad que desde niño le ha interesado. En este último caso, el periodo de desconcierto duró más tiempo y se vincula, principalmente, con la indiferencia de la familia.

Por lo que toca a las jóvenes del programa T-TEP, la decisión de seguir estudiando la universidad se ve condicionada por el embarazo y la ausencia del padre de los hijos. Éste es el caso de una joven muy segura de sí, convencida de que su área es la mecánica, a pesar de los estereotipos de género, y que tuvo la necesidad de trabajar en la zona industrial de San Luis Potosí por su embarazo.

La maternidad es, sin duda, una condición que detona puntos de inflexión en las trayectorias, especialmente de las jóvenes. Los hijos son factores que generan abandono escolar y la decisión de ponerse a trabajar –más si no hay apoyo de los padres o de la pareja–, pero son también motores para retomar los estudios y seguir en la búsqueda de una mejor calidad de vida. “La mediocridad está en la cabeza. El no tener una carrera no significa que no puedas salir adelante, tienes que tener fijas tus metas y querer lo mejor para tus hijos, para que no batallen tanto mañana”, comenta una de las jóvenes madres, egresada

del CENALTEC. “Fue para bien, porque yo lo hice por mi hija. Quiero estudiar y tener un complemento más para no quedarme toda la vida en la maquila. Entré por ella, para que ella viera en el ejemplo de que estoy yendo a la escuela”, apunta otra de las egresadas.

La decisión de entrar a Desafío, como punto de inflexión, también se vio motivada por los hijos en el caso de los jóvenes varones. “Dije ‘¡ahorita es cuándo!’, ya tengo treinta años y si no lo hago ahora, no lo haré nunca. Tengo una hija y no voy a quitar el dedo del renglón”, refiere uno de los egresados, quien relata que durante un tiempo no valoró las cosas y se desubicó; dejó la prepa faltándole un año y se fue a trabajar a Estados Unidos. Al respecto, se observa que el ingreso al programa significó más un punto de inflexión para los participantes de Desafío que para los entrevistados de T-TEP, es decir, se cuentan más testimonios de jóvenes que dicen que entrar a Desafío derivó en un cambio rotundo en sus trayectorias, “les cambió la vida” y fue una de las decisiones más importantes que han tomado.

Casos ejemplares

Los casos ejemplares¹ que se presentan se desprenden de testimonios de los estudiantes. A través de sus relatos podemos conocer con un poco más de profundidad cómo operan los programas de capacitación, pero sobre todo la forma en la que estos jóvenes salen adelante ante escenarios adversos, cómo se transforman, crecen y generan sus propias respuestas y trazan sus trayectorias.

De vocación

Luis es un joven soltero de 23 años que cursó su capacitación en el T-TEP como parte de la tercera generación del programa y egresó en 2015. Su papá tiene un taller mecánico y estudió la carrera técnica de mecánico automotriz en el CEDVA.

El itinerario laboral de Luis está marcado por diferentes empleos ligados con la mecánica, desde que trabajó en un taller cambiando el aceite a los coches y, posteriormente, ayudando a su papá en su propio taller mecánico. Luego de trabajar un rato en una fábrica, decidió regresar a otro taller. “Siempre me han gustado los carros. Andar todo mugroso. Desarmar, armar, saber por qué funciona así o por qué no. Todo eso”.

Antes de ingresar al T-TEP, tomó un curso de computación en el CECATI por un tiempo, luego se inscribió en una carrera técnica en mecánica automotriz, en el Instituto de Formación para el Trabajo Mexicano de San Luis Potosí (ITM), pero el programa no lo convenció porque la escuela no contaba con herramientas suficientes y porque “casi no nos enseñaban nada”. Dice que al ingresar en el T-TEP notó un gran cambio. Sus tías fueron quienes le recomendaron el T-TEP y sus padres se pusieron muy contentos cuando entró.

La influencia de su padre resultó de gran importancia para el desarrollo vocacional de Luis, dado que gracias a él tuvo un primer acercamiento a la mecánica, lo cual le despertó un interés que seguiría durante gran parte de su itinerario laboral y educativo. La influencia vocacional es algo que sucede comúnmente entre egresados del T-TEP, donde la persona que acude a

¹ Para garantizar la confidencialidad se cambiaron los nombres.

capacitarse ya cuenta con conocimientos previos, ya sea por haber trabajado en algún taller familiar o debido a los intereses de algún hermano.

Actualmente Luis trabaja en Dalton Toyota como lavador. Afirma que no ha conseguido un mejor puesto ni tiene planta en la empresa porque no tiene su cartilla militar liberada; no obstante, su plan a futuro es regresar a estudiar una ingeniería para obtener un empleo mejor. Luis se siente desilusionado porque no ha podido ascender en Toyota a pesar de estar capacitado.

De resiliencia

Daniel representa uno de los casos en los que es posible notar una gran resiliencia en los egresados de ambos programas. A pesar de las condiciones desfavorables que ha enfrentado en su vida, ha logrado salir adelante a través de la capacitación para el trabajo y ver por sus dos hijas pequeñas.

Se describe en su infancia como un “chico problema”, dado que fue expulsado de la primaria a los 11 años debido a que lo sorprendieron fumando marihuana en los baños. Su escuela decidió otorgarle el certificado solamente para que no regresara a las instalaciones.

Después de eso, Daniel se desempeñó por tres años como empacador en una tienda de conveniencia, luego entró a trabajar a una empresa, pero afirma que tuvo que presentar papeles falsos para que lo pudieran contratar, debido a su corta edad. Después dice que le “entró la loquera”, de modo que estuvo cambiando de empleo constantemente hasta que cumplió la mayoría de edad.

Tuvo un punto de quiebre en su vida cuando se “juntó” con su pareja, con quien tendría a sus hijas. Fue gracias a esto que Daniel decidió dejar la fiesta y comenzar a tomar responsabilidad sobre él mismo y su familia. “Ella fue la que me motivó para terminar la secundaria, entonces la hice ya abierta mientras trabajaba en una maquila de costura [...] Cuando nació mi niña la mayor, ese mismo día me liquidaron de la empresa, pero entonces agarré trabajo en donde estoy ahorita”.

En el trabajo conoció a un compañero que le recomendó la capacitación del CENALTEC y decidió aplicar. Durante su estancia, Daniel dice que se “refugió” en su facilitadora, porque algunas cosas se le hacían difíciles, pero con su apoyo logró salir adelante. Asegura que su principal motivo para inscribirse en el Desafío fue el de tener un mejor sueldo, lo cual sucedió saliendo del programa, cuando le ofrecieron un mejor puesto. Aunque no tiene aún la preparatoria, la carrera técnica del CENALTEC le abrió las puertas.

Afirma que lo que aprendió en el programa Desafío lo pone en práctica en su trabajo y se lo enseña a sus hijas. Daniel se siente orgulloso de los cambios que ha logrado realizar gracias al apoyo de sus hijas y de su facilitadora.

De crecimiento personal

La experiencia de Marco es un ejemplo de resiliencia, de dinámicas laborales marginales y de la incidencia del programa en ámbitos personales. Ilustra cómo el curso de capacitación viene a romper una inercia laboral poco formativa y marca un posible horizonte.

Marco dejó de estudiar a los 15 años por falta de recursos, habiendo estado becado la primaria y la secundaria. En dos ocasiones intentó regresar a la preparatoria, pero por cuestiones de distancia y trabajo no pudo terminarla. Viene de una familia disfuncional de la que se siente alejado: no le habla al padre, su madre no lo apoyó en su capacitación y su hermano no tiene ocupación.

Después de la secundaria trabajó en una tienda de frituras, donde estuvo tres años hasta que el negocio quebró. Le gustó mucho ese empleo. Lo contrataron en una maquila a los 18 y duró tres años. De ahí empezó a brincar de maquila en maquila, tardando en promedio seis meses para conseguir empleo. Por ese tiempo apoyó a su suegro, que es mecánico, y de ahí se incorporó a una empresa automotriz durante año y medio.

Se separó de su novia, con quien estuvo cinco años, por lo que cayó en depresión y fue entonces cuando entró al programa Desafío. En el programa tomó diferentes cursos (electricidad, neumática, electrónica, mantenimiento, electromecánica, entre otros). Al terminar se incorporó como técnico de reparación en computación y realizando instalaciones eléctricas. También ha trabajado para contratistas. Además de laborar, está terminando la prepa y tiene interés en continuar con una ingeniería en mecatrónica y, además, desempeñarse por su cuenta.

Afirma que fue el programa el que lo hizo salir de la depresión y crecer personalmente, desarrolló habilidades que si bien no aplica actualmente en la maquila sí están relacionadas con su interés en la mecatrónica. Marco opina que el curso sí me ha cambiado, en mi persona misma, he crecido bastante. Antes no tenía fijadas metas, ahora sí tengo y la estoy cumpliendo poco a poco [...] Creo que en cinco años mi vida sí va a cambiar considerablemente a lo que tenía antes.

De continuación de estudios

Javier, con un pasado sumergido en las drogas y habiendo tenido muchas ocupaciones diversas, logró construir una carrera no sólo técnica, sino también vocacional, a través del programa Desafío, el cual ha respondido a sus intereses de tener un mejor empleo y ganar más dinero. Su historia es un ejemplo de resiliencia donde el curso marca un parteaguas en su trayectoria de vida, al acceder a un mejor empleo y retomar sus estudios. Es un joven que ha pasado

por importantes retos y que, sin embargo, tiene prioridades muy claras en su nueva etapa de vida.

Su mamá es ama de casa y su papá mecánico y se divorciaron cuando él era chico. Su primer empleo fue como pizzero a los 14 años, después de completar la primaria; eso fue durante tres años, cuando sus papás se divorciaron y también estuvo en adicciones. Más tarde trabajó en un negocio de hamburguesas un año. Se dio cuenta de que necesitaba estudiar si quería pasar de un sueldo mínimo. Vino luego una etapa de rebeldía. Más adelante conoció a su esposa y tuvo tres hijos, lo que le ayudó a reorientar su vida. Se animó así a concluir su secundaria en tres meses y por esa época profesó cristianismo.

Inició después su etapa de comerciante y ahí aprendió a tratar con las personas. Luego descubrió que se estaba alejando de su familia, por lo que pensó en seguirse preparando. Cuando entró a Desafío entendió que necesitaba continuar estudiando. Terminó el programa trabajando de soldador y vendiendo figurillas de aluminio para mantenerse. Actualmente es soldador en un taller y en sus tiempos libres hace labores de herrería. El trabajo que realiza hoy en día le apasiona mucho. El programa respondió a sus intereses de capacitarse en un área técnica que le procurara un empleo con mayor ingreso. Ahora gana tres veces más que antes. Le gustaría echar a andar un negocio de herrería a partir del curso que tomó.

Considera que el programa lo hizo cambiar en muchos aspectos. Antes no convivía con las personas y ahora aprendió a trabajar en equipo. También se le despertó el sentido de conciencia ciudadana y desarrolló su capacidad de ser empático con los demás.

Percepciones sobre el mejoramiento de los programas

Si bien es cierto que, a grandes rasgos, ambos dispositivos logran su cometido en la formación de técnicos provenientes de contextos desfavorables, existen algunos puntos de mejora para fortalecer sus objetivos y metas.

En el caso del programa Desafío del CENALTEC, algunos aspectos por consolidar son los siguientes:

- Transporte y dificultad de los traslados. Aunque los centros comunitarios suelen estar insertos en algunas comunidades de donde provienen los estudiantes, el CENALTEC se encuentra en la periferia de la ciudad, lo cual dificulta el traslado. A pesar de que los facilitadores muchas veces se ofrecen para recoger a los alumnos en puntos intermedios, con frecuencia los horarios de los trabajos de éstos, las distancias o la presencia de otras responsabilidades, como el cuidado de los hijos, les dificulta trasladarse a los espacios de capacitación. Un transporte que recorriera una ruta céntrica a donde pudieran llegar los estudiantes para trasladarse a los espacios de capacitación sin duda facilitaría su movilidad y mejoraría los niveles de asistencia.
- Estrategias de reclutamiento. Aunque el programa Desafío tiene cierta popularidad en los grupos en contexto de vulnerabilidad, debido a las recomendaciones que se dan de voz en voz, así como una presencia en las redes sociales, una mejor comunicación en la publicación de las convocatorias mejoraría el reclutamiento de los jóvenes. Por otro lado, la selección de los alumnos también se podría afinar para garantizar que realmente los jóvenes que más lo necesitan tengan acceso óptimo al programa.
- Centros de apoyo. Aunado al punto anterior, existen centros comunitarios que reciben más alumnos que otros, esto debido a su ubicación geográfica o por las recomendaciones de alumnos sobre los facilitadores que trabajan exclusivamente en algún centro comunitario. Contar con

más centros posibilita que el programa tenga mayor presencia en zonas donde todavía representa una opción muy poco conocida. No obstante, sabemos de la dificultad que esto significa y de los recursos económicos y humanos que se requieren para abrir más centros.

- Guarderías. Un aspecto que se expresa con recurrencia es la dificultad que tienen muchos padres o madres para acudir a la capacitación mientras deben cuidar a sus hijos. Esto incluso se cita como una de las principales causas de deserción. Si bien muchos facilitadores no se oponen a que los estudiantes lleven a sus hijos a clases, creemos que la instalación de guarderías –o la realización de un acuerdo con alguna institución que ofrezca este servicio para los estudiantes– sería de gran ayuda para evitar la deserción y aumentar la asistencia.
- Déficits en competencias básicas. Dado que muchos jóvenes que acuden a capacitarse al programa Desafío cuentan solamente con niveles básicos de escolaridad, existe una deficiencia estructural que afecta sus competencias básicas. Algún tipo de curso propedéutico que sirviera para regularizar académicamente a esos alumnos sería de gran utilidad para la eficacia del programa y se sumaría al carácter integral de la capacitación. Esto incluye clases en áreas como matemáticas, computación e incluso el aprendizaje del idioma inglés.
- Apoyo de parte de la familia. Muchos alumnos provienen de trasfondos de vulnerabilidad en la relación con sus familias. Una mayor integración y vinculación de las familias de los estudiantes con el programa lograría un mayor conocimiento de éste, por ejemplo, a través de algún curso o taller que sirva como “escuela para padres”.

En el caso del T-TEP, las problemáticas no son tan diferentes:

- Asesorías vocacionales. Aunque el apoyo psicológico que ofrece este programa es de gran importancia para la formación de los estudiantes, sería pertinente complementarlo con asesorías vocacionales que sirvieran a los alumnos para decidir el camino de formación que quieren recorrer durante su capacitación.
- Horarios. Muchos estudiantes tienen dificultad para acudir a los cursos debido al horario matutino en que se imparten. Si el T-TEP ofreciera un horario vespertino, este problema se mitigaría.
- Casos reales. En el T-TEP, Toyota brinda tres automóviles para las prácticas de los estudiantes. Sin embargo, los jóvenes mencionan que muchas veces estos vehículos no son suficientes, además de que todos son de la marca Toyota, lo cual dificulta el trabajo con autos de otras compañías una vez que son contratados en una agencia o en su propio taller. Aunque las bases de la mecánica son las mismas, las cuestiones electrónicas cambian dependiendo del modelo, de modo que, cuando un egresado

consigue empleo en una agencia de otra marca, debe pasar por un periodo de adaptación para conocer las características específicas de los vehículos de la misma.

- Más práctica que teoría. Muchos estudiantes mencionaron la necesidad de hacer un énfasis aún mayor en la práctica que en la teoría en su capacitación. Aunque el programa T-TEP ya contempla los dos componentes (además de las competencias blandas), estos alumnos valoran en su mayoría la parte práctica de la capacitación, dado que perciben una mayor aplicación de sus conocimientos.
- Estrategias de reclutamiento. En comparación con el programa Desafío, en T-TEP se han registrado casos de alumnos que logran ingresar sin cumplir cabalmente con los requisitos de admisión, lo cual debilita el proceso de captación de otros que realmente necesitan la capacitación, debido al contexto socioeconómico del cual provienen.

Consideraciones finales

Después del recorrido por diferentes ámbitos de incidencia de los programas, nos parece importante señalar algunas consideraciones finales que buscan centrar la mirada en aspectos de la experiencia destacados:

- La dimensión familiar es relevante en el curso de las trayectorias de vida. Es indudable el peso que tienen las familias en la formación de los estudiantes durante su proceso de capacitación. Como ya se ha señalado, en algunos casos éstas brindan apoyo sólido a los estudiantes; sin embargo, en otros no sucede así y se convierten en un obstáculo para la superación de los jóvenes. En ambos escenarios, la influencia familiar desempeña un papel fundamental en la trayectoria de los estudiantes, de ahí la importancia de generar mecanismos que permitan involucrar más a los padres de familia en los programas.
- Formación integral y efectividad de los dispositivos. Tanto en T-TEP como en Desafío destaca el acento en la necesidad de que la capacitación sea integral; éste ha sido un reclamo recurrente a este tipo de programas: ir más allá de la instrucción técnica puntual. En este caso, la malla curricular incluye la formación en habilidades técnicas, sociolaborales y socioemocionales. Asimismo, se promueve la formación en emprendedurismo, se brinda apoyo psicológico y se orienta a los jóvenes con conocimientos indispensables a la hora de enfrentarse a su transición al mundo laboral. Todo ello genera una mayor garantía de efectividad en los alcances del programa, tanto en términos del proceso formativo de los jóvenes como en su acceso al mundo del trabajo. La suma de este tipo de rasgos lleva a contar con programas de calidad en el ámbito de la formación para el trabajo orientada a los jóvenes de sectores vulnerables.
- Inserción laboral a temprana edad y dinámicas poco profesionalizantes. Algo que resalta en las trayectorias de los jóvenes, particularmente de quienes cursaron el programa Desafío, es su inserción al mundo del trabajo a muy temprana edad y en condiciones muy precarias. Esta situación coincide mayormente con necesidades económicas familiares que hacen que los jóvenes se vean obligados a trabajar siendo muy chicos, lo cual marca sus trayectorias de vida desde sus inicios. Este proceso conduce al “chambismo”, a brincar de un empleo a otro, la mayoría de ellos

en la informalidad o en segmentos inferiores del mundo del trabajo. Son inserciones que obedecen más a la necesidad que a la vocación, por lo que se caracterizan por su marginalidad, por su alta rotación y por no contribuir a una profesionalización de los itinerarios laborales. Se trata de empleos más que de trabajos, los cuales añaden poco al desarrollo de alguna habilidad en específico.

- Facilitadores e instructores. Estas figuras –que sirven como bases de apoyo de los estudiantes– tienen gran peso en su formación, no sólo por la impartición de las competencias blandas y el aprendizaje técnico que brindan, sino por el rol de acompañantes que adquieren. Como se ha mencionado, los facilitadores e instructores generalmente tienen una vocación social notable, lo cual se demuestra en la manera en que cuidan y aconsejan a sus alumnos, o incluso los ayudan económica y logísticamente para que no dejen de acudir a la capacitación. En muchos casos, los alumnos logran entablar una sólida amistad con estas personas. Debido a ello, es posible afirmar que la figura de los facilitadores e instructores se convierte, en algunos casos, en un elemento *sine qua non* para que los jóvenes permanezcan en el programa y logren insertarse en diferentes opciones laborales.
- Continuidad de estudios. Estos dispositivos despiertan en los jóvenes un interés por continuar sus estudios después de la capacitación. Aunque muchos estudiantes acuden a ellos para aplicar sus conocimientos en el mercado laboral directamente, existen otros casos notables de alumnos que, después de la capacitación, decidieron concluir su preparatoria o incluso entrar a la universidad. En este sentido, el interés por seguir estudiando es un efecto positivo que se genera en paralelo a la reincorporación al mercado laboral, que son los propósitos de estos programas.
- Cambio de vida. Los testimonios de los jóvenes hablan de una significativa incidencia, la cual se refleja en el nivel personal y en los itinerarios educativos y laborales. La expresión más común fue que estos cursos les cambiaron la vida, que son otras personas, que tienen horizontes de vida cuando antes no los tenían. La dinámica de las clases, el énfasis en las competencias socioemocionales, la calidad y el nivel del programa de capacitación tienen una incidencia innegable en la forma en que los jóvenes se perciben y en los itinerarios educativos y laborales que vislumbran una vez terminado el curso. Éste viene a responder a una serie de carencias personales y familiares, amén de aliviar procesos dolorosos propios de la adolescencia, tales como el sentido de identidad, el sentido de pertenencia y la motivación necesarias para salir adelante a pesar de los condicionamientos estructurales. De esta manera, los programas proveen una estructura que brinda confianza y engarza a los jóvenes con sus proyectos de vida.

- A pesar de condicionamientos estructurales, la agencia de los jóvenes aflora a través de acciones que operan como puntos de inflexión. Independientemente de las circunstancias adversas, los testimonios de los jóvenes dan cuenta de que en el curso de su existencia han tomado decisiones o han realizado acciones que son definatorias de sus trayectorias; es decir, han hecho elecciones que no sólo son ejercicios de libertad y muestras de voluntad, sino que derivan en cambios radicales de vida. Un ejemplo es la decisión de terminar el programa de capacitación a pesar de las adversidades. Estas decisiones marcan momentos de transición y manifiestan la agencia de los sujetos, reforzando la idea de que las personas llegan a asumirse como responsables de su propio desarrollo; una idea que lejos de generar una carga en los sujetos, deviene en una actitud de confianza y esperanza ante el futuro. Al respecto, el concepto de agencia casi siempre se encuentra en contraposición al concepto de estructura, el cual se refiere a las condiciones socioeconómicas o culturales que constriñen y determinan las acciones de los individuos. Las estructuras no son entidades como tales, sino referentes mentales en los sujetos y herramientas analíticas para estudiar la sociedad (Barker, 2004). A través del estudio se ha observado que, en efecto, la estructura —manifiesta en esas circunstancias adversas— condiciona el ejercicio de la libertad de los jóvenes; sin embargo, también éstos se perciben como sujetos y agentes que toman sus decisiones para definir el rumbo de sus trayectorias, y los programas ayudan a activar aún más esta agencia.
- El paso por estos programas facilita la transición al mundo laboral. La calidad de ambos dispositivos de formación brinda a los jóvenes la posibilidad de transitar al mundo laboral en mejores condiciones. También permite que accedan a los puestos de trabajo ya no como operarios, sino como técnicos. Hace posible romper trayectorias laborales marginalizantes al tener acceso a mejores condiciones de trabajo, a la vez que abre una perspectiva vocacional.
- Importancia de que los dispositivos generen espacios de subjetivación. Los programas de capacitación tienen mayor incidencia en la medida en que generan espacios donde los jóvenes configuran su identidad, meditan sobre sí mismos y sus contextos, se reconocen como personas y afirman la idea de que pueden “reconstruirse”. Los jóvenes se cuestionan y reflexionan sobre su propia condición social, la de sus familias y la de la gente con la que conviven; aspecto que hemos vinculado con una mayor toma de conciencia de sí mismos y su entorno, y que resulta clave para detonar la subjetivación. De esta manera, los jóvenes conciben otros escenarios y horizontes a partir de su experiencia en el programa de formación. Este aspecto es fundamental para activar la agencia en ellos, para que tomen decisiones sobre su propio desarrollo y el rumbo de sus trayectorias.

Referencias

- Aguilar, E. (2012). *Economía solidaria y territorio: complejizando la propuesta de análisis territorial de Coraggio*. Guadalajara: Polis.
- Anzola, M. (2003). La resiliencia como factor de protección. *Educere*, 7(22), pp. 190-200.
- Barker, C. (2004). *The sage. Dictionary of Cultural Studies*. Londres: SAGE.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. En J. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Nueva York: Greenwood.
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI. Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, pp. 295-316. Madrid.
- _____, M. García y R. Merino (2015). Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, pp. 69-81.
- Chaves, A. (2006). La construcción de subjetividades en el contexto escolar. *Revista Educación*, 30(1).
- CONEVAL. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010). *Medición de la pobreza: pobreza a nivel municipio 2010*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Medicion-de-la-pobreza-municipal-2010.aspx>
- _____. (2016). *Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza. San Luis Potosí, 2010-2016*. México: CONEVAL. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/SanLuisPotosi/Paginas/Pobreza-2016.aspx>
- _____. (2017). *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2016*. México: CONEVAL. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_16/Pobreza_2016_CONEVAL.pdf
- De Moura, C. (2001). Training in the Developing World. Issues and Policies. Ponencia magistral en la conferencia de IVETA. Jamaica: Improving VET Systems.
- _____. (2008). Is Training in Developing Countries Different than Training in Developed Countries? *Improving vet Systems. Supplement to Unesco-Unevoc Bulletin*, abril, 14.

- Duch, L., M. Lavaniegos, M. Capdevila y B. Solares (eds.) (2008). *Antropología simbólica y corporeidad cotidiana*. Cuernavaca: UNAM-CRIM.
- Dussel, E. (2006). *Tesis de política*. México: Siglo XXI-Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Erikson, E. (1993). *Infancia y sociedad*. Argentina: Lumen-Hormé.
- Foucault, M. (1981). Subjectivité et Vérité, *Annuaire du Collège de France*, 81e année. *Histoire des Systèmes de Pensée*, 4(304), pp. 385-389.
- Gallart, M. A. y C. Jacinto (eds.) (1998). *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo: Cinterfor-OIT, RET.
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Panorama sociodemográfico de San Luis Potosí 2015*. México: INEGI. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082345.pdf
- Jacinto, C. (2010). Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En C. Jacinto (ed.) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Buenos Aires: TESEO-IDES.
- _____ y V. Millenaar (2010). La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades. En C. Jacinto (ed.) (2010), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: TESEO-IDES.
- Millenaar, V. (2010). La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes. En C. Jacinto (ed.) (2010), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: TESEO-IDES.
- Mills, A., G. Durepos y E. Wiebe (eds.) (2010). *Encyclopedia of Case Study Research*. California: SAGE.
- Pieck, E. (2011, enero-marzo). Sentidos e incidencia de la capacitación técnica. Visión de los/as estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(48), pp. 159-194.
- _____ (coord.) (2012). *En el camino... formación para el trabajo e inclusión: ¿hacia dónde vamos?* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana-Institutos de Capacitación para el Trabajo.
- _____ y R. Vicente (eds.) (2017). *Abriendo horizontes: estrategias de formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana a-DGCFT.
- Sáenz, L. (2017). Alianza estratégica del CENALTEC con la Fundación Comunitaria de la Frontera Norte: rescate de jóvenes en situación de riesgo a través de la formación para el trabajo. En E. Pieck y R. Vicente (eds.) (2017). *Abriendo horizontes: estrategias de formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana a-DGCFT.

- Secretaría de Economía (2017). *Información Económica y Estatal. San Luis Potosí*. México: Secretaría de Economía. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/201883/san_luis_potosi_2017_02__2_.pdf
- Uriarte, J. de D. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 11(1), pp. 7-23.
- Valencia, N. (2010, 15 de diciembre). Ciudad Juárez llegó a los 3000 asesinatos en 2010, su año más violento. *Expansión*. Recuperado de <https://expansion.mx/nacional/2010/12/15/ciudad-juarez-llego-a-los-3000-asesinatos-en-2010-su-ano-mas-violento>

Anexos

Guion de entrevistas

Fecha _____ Duración _____ Entrevista N° _____
Entrevistador _____

Nombre _____ Clave _____
Carrera _____ ¿Trabaja? _____ ¿En qué? _____
Tiempo que lleva trabajando _____

Género: 1. Masculino 2. Femenino

Estado civil: 1. Soltero 2. Casado 3. Unión libre 4. Divorciado

Edad _____

Escolaridad padres y hermanos							
Escolaridad	Padre	Madre	Hijo 1	Hijo 2	Hijo 3	Hijo 4	Hijo 5
Sin estudios							
Primaria completa							
Primaria incompleta							
Secundaria completa							
Secundaria incompleta							
Prepa completa							
Prepa incompleta							
Estudios técnicos							
Normal completa							

Normal incompleta							
Licenciatura completa							
Licenciatura incompleta							
Posgrado completo							
Posgrado incompleto							

Ocupación padre _____ Ocupación madre _____

Ocupación hermanos

¿Tiene dependientes económicos? _____ ¿Cuántos? _____

¿Quiénes? _____

Lugar de origen _____ Lugar donde radica _____

Guion de entrevista a profundidad **Formación técnica**

Pláticame sobre el significado y la importancia que ha tenido para ti haber estudiado en los ICAT.

- ¿Cómo llegaste al ICAT? ¿Qué expectativas tenías?
- ¿Qué tal con tus profesores?
- ¿Cómo ha cambiado el curso tus expectativas?
- ¿Cómo fue tu experiencia como estudiante?
- ¿Cuál es la importancia que ha tenido el curso en tu vida? ¿En qué te ha cambiado?
- ¿Qué es lo que más valoras del programa? (Valoración particular del programa).
- ¿Qué de todo lo que estudiaste es lo que más te ha servido o estás aplicando ahora?

- Personas que consideras significativas en este proceso (que hayas conocido a través de la formación).
- ¿Cómo te sentiste a lo largo del curso?
- ¿Qué problemas, retos, enfrentaste durante el curso?

Itinerario educativo (trazar línea de formación)

Platícame sobre tus estudios.

- ¿Qué estudios has tenido?
- ¿Qué importancia han tenido estos estudios en tu vida?
- ¿Qué aspiraciones de estudios tienes?
- Dificultades enfrentadas, y en caso de abandono de estudios, ¿por qué dejaste el último grado?

Itinerario laboral

Platícame sobre tu experiencia laboral:

- ¿Cómo conseguiste este trabajo? ¿Cuántos trabajos has tenido?
- ¿Qué cosas valoras más de tu trabajo? ¿Y de los diferentes trabajos que has tenido?
- ¿Qué representa este trabajo para ti?
- ¿Qué han representado las diferentes experiencias laborales que has tenido?
- Retos a los que te has enfrentado en tu trabajo.
- ¿Qué tanto tus experiencias de trabajo han sido parte de lo que has contemplado como proyecto de vida?
- ¿Cuál es el trabajo que más te ha gustado? ¿Cuál es el trabajo que menos te ha gustado?
- ¿En qué te gustaría trabajar?
- ¿Cómo te sientes para conseguir un mejor trabajo en este momento? ¿Qué impedimentos se pueden presentar para no conseguirlo?
- ¿Has cambiado de trabajo? ¿Por qué?

Contexto social y familiar (ver cuadro de arriba)

- Información educativa y laboral de la familia
- ¿Cómo es la relación con tus papás? ¿Con tus amigos?
- ¿Cuáles son tus relaciones más significativas o importantes?
- ¿Qué espera tu familia de ti? ¿Qué esperan tus relaciones más significativas de ti?

Dimensión personal

- Tus expectativas.
- Tus retos en la vida, cómo los has enfrentado.
- Lo que significa esta etapa de tu vida.
- Los momentos más significativos en tu vida.
- Cambios en tu vida a raíz de los cursos recibidos.
- ¿Qué ha significado para ti haber terminado tus cursos y estar trabajando?
- ¿Qué significa para tu familia (papás, dependientes económicos, hijos, cónyuges, etc.)?
- Situación ocupacional anterior al curso, terminado el curso y en el momento de la entrevista.

Guion para jóvenes Fase 1 (programa Desafío)

- ¿Por qué decidieron incorporarse a este programa?
- ¿Qué es lo que más les llama la atención de este programa?
- ¿Qué esperan de este programa?
- ¿Qué expectativas educativas tienen?
- ¿Qué expectativas laborales tienen?
- ¿Este programa responde a sus necesidades? ¿Por qué?
- ¿Qué retos representa para ustedes estar participando en este programa?
- En este tiempo que llevan aquí, ¿en qué creen que han cambiado?
- ¿Qué es lo que más les ha gustado de lo que han aprendido hasta ahora?
- ¿Recomendarían este programa?

Guion para el grupo focal de facilitadores e instructores

- ¿En qué medida la familia, los amigos, son una dimensión importante en sus trayectorias?
- ¿En qué dimensiones incide su inserción en un programa de capacitación?
- ¿Cómo cambian las expectativas?
- ¿Qué cambios experimentan?
- ¿Cómo transforma sus vidas?
- ¿Cuáles son los momentos más difíciles en su recorrido? ¿A qué situaciones se tienen que enfrentar?
- ¿Cuáles son los vínculos más importantes para ellos y que ejercen influencia en sus decisiones?
- ¿Qué tanto afectan sus estudios en su trayectoria de vida y en su futura inserción ocupacional?
- ¿Qué tanto el programa responde a sus intereses?

Sobre la diferencia entre ocupación y empleo

- ¿Cuáles son los elementos que más inciden en sus trayectorias?
- ¿Cuál es el plus de este esquema de capacitación?
- ¿Cuáles son sus decisiones más importantes a lo largo de este trayecto?
- ¿Qué es lo más difícil a que se enfrentan a lo largo del programa de capacitación?



Impreso en julio de 2019 por Alfonso Sandoval Mazariego, ubicado en Tizapán 172, col. Metropolitana Tercera Sección, Nezahualcóyotl, Estado de México, C.P. 57750. El tiraje fue de 300 ejemplares ■